

162

162

162

My
friends

No 2

IyR.162

107



Cronica del sancto rey
 don fernando tercero deste
 nombre: q̄gano a Sevilla: y
 a toda el Andaluzia. El qual
 fue padre del rey don Alonso
 el Sabio. y abuelo del rey do
 Sancho el brauo. y visabue
 lo del rey don fernando el q̄r-
 to: quemurio emplazado. y
 rebisabuelo del rey don Alō
 so el onzeno: quegano las Al
 geziras. Todas las Chroni-
 cas de los quales estan tam-
 bien impressas.

C Impresso en Valladolid. M.D.L.V.



aplicado al Coll. de la Comba de S. de Antonio de Valladolid
 y a su libreria. En don P. Bañados. 19K 162-1

Prologo al magnifico y muy noble se- ñor don fernando Enriquez.

*Es de la Biblioteca
de la Real Uni-
versidad de Va-
lladolid.*



Entre otras escripturas magnifico y muy noble señor que en la libreria desta sancta yglesia de Sevilla se guardã, balle laby storia del sancto rey don fernando que gano esta insigne z muy noble ciudad. Y como quier que algunos sumarios de su Chronica se ay an imprimido, parecióme que era bien publicar esta, por ser mas copiosa, y en ella largamente se cuenta sus notables bazañas dignas de perpetua memoria, y tambien porq̃ no este encerrada vna by storia que tanto es por todos õscada, mayormente en la muy noble ciudad que el gano con mucho trabajo y peligro de su persona, y con grandes expensas y gastos de rentas y thesoros. Los quales embió al cielo para que alla le fuesen restituydos. Y por que para mejor contar su chronica ay necesidad de comenzar vn poco mas al principio de donde el descien de. Comiença la narrativa o exordio desde el rey don Alonso su abuelo biso del rey don Sancho el desleado, porque mejor se entienda la by storia de su real linaje z nobles y sanctos hechos. Como quier que su linea viene de tantos reyes que sería confuson y prolixidad engerir los aqui todos, mayormente que nuestra intencion es solamente contar la by storia deste sancto rey don fernando. La qual fue enmendada, o hablando mas cierto renouada en la pronunciaciõ de algunos vocablos antiguos por que mejor los modernos los entiendan. Y por que vuestra merced como principal cauallero desta ciudad, y del nombre del sancto rey, pertenece fauorescer sus grandes z nobles hechos, me pareció que justamete le deuia dirigir esta chronica, para que con su auctoridad y fauor se publique por todos los que la quisieren leer. Quanto mas que vuestra merced sacando la espada deste sancto rey bienauenturado el dia de sant Clemente deste año, del nascimiento de nuestro saluador Jesu Christo de mil z quinientos z quinze años, quando se haze vna solene procession en memoria que en tal dia el gano esta grã ciudad, estando en la capilla de los reyes mostro desseo de ver su chronica. Por lo qual me moui por servirle a la enmendar como dire, z publicar en su nombre, pues en el y en sus nobles costumbres y mita a este tan sancto y bienauenturado rey. Biẽ creo yo que no faltara quien me reprehenda diziendo que no es justo mudar los vocablos antiguos: porque parece que tienen magestad y mas auctoridad que los modernos. Pero a esto es facil la respuesta que quando alguna by storia latina se torna en nuestra lengua z comun hablar, no vsamos de los vocablos latinos a vn que son mas resonãtes que el romance, sino de la habla quotidiana, la qual si rue segun el tiempo corre. Que ya vemos en espacio de quarenta o cinquenta años assaz diferencia y mudamiento en muchos vocablos de entonces a los de agora. Pero con el fauor de vuestra merced esto y otras cosas q̃ los maldizientes suelen buscar me darã poco cuydado, mas de quedar por vuestro seruidor como lo soy. Y cõ esta osadia y esfuerço inuocando el nombre de dios y de la virgen maria nra señora su madre, con sus armas y las vuestras comiença la by storia en la manera que se sigue.

Comienca la Chronica del Santo
Ley D. Fernando, tercero de este
nombre, que gano a Sevilla.

Cap. 1. Del muy noble Ley D. Alonso
reyerno de este nombre, fijo del Ley
D. Sancho el deseado, y de sus gran
des hechos.

A Ley D. Alonso, que vencio la batalla
delas Navas de Tolosa, fue fijo del
Ley D. Sancho el deseado, y nieto del
Ley D. Alonso, que se llamo Emper
dor delas Espanas. Este noble Ley D.
Alonso començio a reynar de quatro
años, y reyno cinquenta y tres años; el
qual fue casado con D. Leonor, fija del
Ley de Inglaterra, y tubo en ella a
D. Henrique, que reyno despues del, y
a D. Fernando, y Dona Berenguela Rey
na de Leon; y a Dona Leonor Reyna
de Aragon, y a Dona Urraca, Rey
na de Portugal; y a Dona Blanca Rey
na de Francia, que fue madre del Ley
Sant Luis: y a Dona Constanza, que
fue Abadesa del Monasterio delas
Huelgas, que su Padre fundo en Burgos
como abaxo diremos. Este noble Ley mu
trino la orden de Cavalleria de Santiago,
y puso la cabeza de esta orden en Ucles,
y dio por habito y señal a los Caballeros
de esta orden una espada sangrienta por
señal de vencimiento, y dela sangre, que
derramaron delos Moros. Poblo toda la
rivera de Tago, y el monte de Ocaña; la
qual con las peñas de Orea, y el castillo
de Mora, y otros lugares, y villas dio
ala dicha orden de Santiago. Y como
quier que su Padre el Ley D. Sancho
dio al Abad de Fitero del orden del
Cistell a Calatrava, el sela puerico, y en

salzo la Cavalleria de esta orden, dandole muchos
lugares y villas, por donde esta orden y religion
fue muy crecida, y enalçada para gloria de
Dios, y honra della Corona Real: y continu
ando sus nobles echos, edifico y poblo la Ciudad
de Plasencia; y tubo en ella Iglesia Cathedral
y la doto de mitra, y Obispo. Asi mismo edifi
co el Monesterio delas Huelgas de Burgos
y lo poblo de Monjas, fijas de alto, y doto de
muchos heredamientos: y junto con el tubo
el Hospital del Ley, el qual asi mismo doto, pa
ra que en el sean recibidos los pobres. Y porque
en Espana avia alguna falta delas ordenas para
sa delos Moros, que casi tenían ocupada toda la
tierra, el Ley con su santo deseo tubo estudio
general en la Ciudad de Palencia, y envio a
llamar sarros, y librados de Francia, y de Ita
lia, para que alli se leyesen, y enseñasen las cien
cias a los de sus Reynos, el qual estudio duro
mucho tiempo en Castilla. Despues de esto con
tinuando la guerra con los Moros, un Ley de
los Moros Alaraves, que se llamava Miramamo
lin, del linage de los Almohades, vino con grandis
sima multitud de Moros, y cerca de Avora el
Ley salio a el con gente, y como los Moros eran
mucho mayor numero, que los cristianos, el Ley fue
desbaratado, y ciertos Cavalleros suos le saca
ron por fuerza dela batalla; porque con el gran
esfuerzo deliberava morir alli, como buen Cava
llero. Despues dello qual nunca tubo placer, has
ta que se torno a vengar: y para exercitar los
Cavalleros, y todas las gentes de sus Reynos en
las armas, mando que todos dexasen las ropas
ricas, y orofues, y otras galas superfluas, y que
todo aquello echasen en armas: porque asi
como a Dios no placia con sus atavios super
fluos, y sobervios, asi fuese servido y le plugu
ese echandolo en armas contra los Moros; y
como esto fue asi cumplido, salio con sus gen
tes, y entro por tierra de Moros por la Rivera
de Guadar, y tomo las villas y lugares, y ro

vo, y mató muchos Moros, y donde apoco tuvo
po. se vino a Tolosa, donde junto grandes gentes, y
vende sabio con su exercito, y vino a Calatava
y otros muchos lugares y villas, hasta que llegó
al puerto de Mulladar encima de las Navas de
Tolosa, adonde venia aquella gran batalla, que di-
en de las Navas de Tolosa, en la qual se dice q
murieron docientos mil Moros, y Christianos
hasta veinte y cinco: adonde hasta hoy en dia se
allan muchos hierros de lanzas, y quadrillos de
sacras, frenos de Cavallos, y otras insignias de la
gran batalla, que alli hubo, en tal manera que
dice el Arceobispo D. Rodrigo en su Chronica, que
escrive como testigo de vista, que despues de la ba-
talla estuvo alli el Rey dos dias con su exerci-
to, y no quemaron otra cosa, sino de las hastas
de las lanzas, y sacras quebradas: y fue esta ba-
talla en Lunes a veinte y seis de Julio
año de la encarnacion de nuestro Señor Jesu
Christo de 1212 años. Y donde el Rey paso adelante
y gano a Nbeda, Belcher, Baños, Tolosa y Castro for-
tal, y otros muchos lugares, y villas, que desde enton-
ces hasta hoy son de Christianos con gran gloria de
su Corona, y acrecentamiento de nuestra santa
fe Catholica, siendo Apostolico en Roma Inno-
cencio III. Despues de esto este año vino el fuero
de Dios ala España, que no llorio, y hubo tanta
grande hambre a causa de esta sequedad, que mu-
chos morian de hambre por las calles, que ni tenian
que comer ni otra para darselo: como quier que
el Rey hacia grandes limosnas, y los Perlados
y Cavallos de sus Reynos; pero la mengua fue
tanta, que no solo falta el pan, mas ni otra ave
ni ganado, ni otras bestias, que todas se morian
porque ni havia paja, ni trigo, ni cebada, ni o-
tras yerbas por la gran seca, como dicho es. Este
noble Rey siendo a Plasencia, enfermo en el
camino, tornóse de Arevalo, y alli murió, de
edad de 58 años, avendo 54 que reinara en el
año del Señor de 1212 años, a 23 dias del
Mes de Setiembre, y fue enterrado en el Monas-

terio de las Huelgas, que el fundo en Burgos;
dexo de si tanto desor en los corazones
de todos, que nunca jamas se olvidara la glo-
ria de su bondad. especialmente la Reyna
D. Berenguela su esposa hizo tanto llanto, y
quebrantamiento en su persona, por el, que
llego a punto de muerte.

Cap. II. Del Rey Don Henrique pri-
mero de este nombre que reinó des-
pues de la muerte del noble Rey

Don Alonso.

Despues de enterrado, y echas las deudas
honrras del noble Rey D. Alonso, luego se
Juntaron D. Rodrigo Arceobispo de Toledo, y o-
tros Obispos con los Grandes de Castilla, y alza-
ron por Rey al Infante D. Henrique, a qui-
en tenia de derecho el Reyno, que era de edad de
once años. Comenzo a reynar este Rey D. Hen-
rique, que fue el primero de este nombre en
el año 1217, y reyno dos años, y diez meses.
Despues de esto, pasados veinte y cinco dias mu-
rió la Reyna D. Leonor, mujer del Rey D.
Alonso, y Madre de este Rey D. Henrique,
y segun escrive el Arceobispo D. Rodrigo, esta
Reyna D. Leonor fue esposa del Rey de In-
glaterra D. Henrique, y escrive della el di-
cho Arceobispo, que fue muy noble Reyna,
catha, muy sabia y discreta, y fue sepulta-
da en el Mon. de las Huelgas de Burgos,
cerca del Rey D. Alonso su marido; y por
que parecia a los Grandes de Castilla, que
el Rey D. Henrique era de muy poca edad
para goviernar el Reyno, con acuerdo
de ellos D. Berenguela su suegrama, como
por el la goviernacion entre tanto, que el
Rey D. Henrique se traxa de edad, la qual
to viyo y govierno muy bien, por manera
que todos los estados asi eclesiasticos, como
seculares, fueron mantenidos en mucha justia
y paz como en tiempo del Rey D. Alonso D.

en mucha justicia, assi como en tpo del rey dō Alonso su padre lo auia sido. Y eran en aq̄l tpo tres cōdes ē castilla. El cōde don Fernādo. Y el cōde don Aluaro, y el conde dō Gonçalo hijos del cōde don Muño. Estos procurarō d auer la guerra del rey dō Enrrique que era peq̄no como dicho es, cō intencion q̄ d̄s pues que la tuuiesen se podriā vengar de algunos q̄ querian mal, assi como auia hecho su padre dellos al tiēpo de la muerte del rey dō Alonso su padre de ste rey don Enrrique. Y algūos de q̄e la Reyna doña berenguela cōstauera de este acuerdo, creyendo ser bien z cosa justa. Venia entōces en cargo al rey dō enrrique, por mano de doña berenguela, vn cauallero de palencia q̄ se llamaua Barci lorenço. El cōde don Aluaro creyendo que mediante este cauallero vernia en efeto auer el en guarda al rey z ala gouernacion del reyno, contrato con el q̄ acōsejasse al rey dō enrriq̄ que tomasse a el por su guarda z gouernador, y q̄ este dicho garci lorenço trabajaſse con la Reyna que esto se biziesse, y q̄ se lo alcançasse a bazer q̄ le daria en remuneraciō la villa d Talada q̄es en el Terraco. Pues este garci lorenço hizo lo assi, que ganādo la voluntad del jūto cōſigo otros muchos caualleros los q̄ de aq̄lla opinion eran y rogaron le afinca da mēte a la Reyna como cosa que pertē nescia. La Reyna como fuesse muy sabida z sagaz, no le parecio biē este consejo, sospechādo que no saldria a buē fin este hecho. Mas tanto abincaron a la Reyna este garci lorenço z los otros caualleros con el, q̄ lo ouo de aceptar a vn q̄ no d̄ buena gana, porq̄ se recelaua que no seria gouernado el reyno ē tāta paz como por su mano era. Pero fizo lo por la importunaciō de aq̄llos caualleros z creyendo q̄ pues tales personas se lo acōsejauā y rogauan q̄ era bien hecho. Y entōces la Reyna mando venir antes al conde dō Aluaro z a los grādes del reyno, z dixo les, q̄ acordaua de dar al

rey don enrriq̄ en guarda al conde dō aluaro q̄ le biziesse omenaje el cōde en manos dellos q̄ sin su mandado d̄lla no q̄tasse trā a ninguno ni la diesse ni mouiesse guerra cōtra ningun rey comarcano, ni echase pecho alguno en parte ninguna del reyno, lo qual todo ouierō por biē el cōde y los grandes, z lo jurarō en las manos d̄l arçobispo dō rodrigo, y fizieron omenaje a la Reyna d̄ assi lo cōplir y guardar, z sino que fuesſen auidos por traydores. Y este hecho, el cōde dō Aluaro y sus hermanos salieron de Burgos con el rey, z luego q̄ lo tuuieron en su poder començaron a mouer muchos debates en el reyno, desterrando a muchos hijos dalgo z maltratando a los grandes, y despechando los ricos de los pueblos, z las ordenes y las yglesas, y tomauan el tercio de las rētas d̄ las yglesas q̄ era para las fabricas y metian lo en realengo y faciā dello lo q̄ querian. Estonces dō rodrigo des d̄ toledo q̄ era promisor del arçobispo d̄ comulgo al cōde y hizo le tomar lo q̄ auia tomado a las yglesas, y hizo le jurar q̄ de alli adelante no les tomaria nada. Tābien el cōde dō aluaro comēço a q̄bratar muchos preuilegios q̄ los reyes antepassados auia dado alas yglesas, y metialas a su jurisdiciō por preuias q̄ les bazia, por manera q̄ los preuilegios no les valian nada. El des̄ trabajo d̄ remediar esto lo mejor q̄ pudo.

Ca. iij. de Lomo hizo

cortes en valladolid el rey dō Enrriq̄.



Losiguēdo la historia los hechos de ste rey dō Enrrique, tratā largo de su casamiento. Y dize q̄ andādo el cōde dō aluaro en estos hechos q̄ auemos dicho, los grādes d̄ Castilla, pesando les mucho dello, acordaron q̄ se fiziesſen cortes sobre las cosas q̄ pertenescian al reyno, y dixerō lo al rey suplicādo le lo ouiesse por bien. El rey les respōdio q̄ le plazia dello, y mās

do venir a las cortes todos los grâdes y juntarou se a ellas en valladolid, y vieron a ellas Lope diaz de baro, y gonçalo ruyz giron y sus bermanos y Rodrigo rodriguez y aluar diaz de los cameros y alonso tellez el de meneses y otros muchos caualleros. Y doliedose todos de aqillos de fierres q̄ el cōde dō aluaro bazia en el reyno, pēsaron como pudieffen euitar tan grâdes daños, y acordaron de yr assi jutos a la reyna doña berenguela, lo qual assi fizierō. Y llegados cōn grande acatamiento le suplicarō q̄ se condolieffe del reyno pues era tan maltratado, y q̄ ella cōn su grâ prudencia proueyesse en ello. Pues estâdo en las cortes tuuo muy poco sufrimientto el cōde dō aluaro, y cō mucha soberuia hablo a la reyna doña berenguela: maltratando la de palabra: diziendole q̄ tomassel lo que le auia dado su padre, y q̄ no curasse de mas, y a vn con sobrada soberuia le digo q̄ se fuesse del reyno y q̄ no parasse en todo el. Entonces la noble reyna temiose d̄ aqllas palabras del conde y fuesse con su h̄ra la infanta doña leonor q̄ fue despues reyna de Aragon q̄ era entonces dōzella por casar y metieron se âbas en vna fortaleza q̄ se llamaua Alorillo q̄ era de gonçalo ruyz giron, y alli estuuieron fasta la muerte de su h̄ro el rey dō Enrique, y los grâdes del reyno allegarō se lealmête a la reyna doña berenguela como a su seño- ra natural, guardando al rey la deuida lealtad en todos sus bechos, y la prudēte reyna con su saber ordeno todos los bechos con los grandes q̄ tenia conella, por manera q̄ fuesse de sechos todos los agrauios y injusticias q̄ el conde dō aluaro auia fecho, y q̄ todos guardassen lealtad a su rey. El rey dō enrique que a un q̄ era d̄ poca edad, era discreto y bien conoscia la intenciō d̄l cōde dō aluaro, y como procuraua de auer e su guarda a la infanta su h̄ra, pero por mucho q̄ se trabajo el conde y los de su vando nunca po- r esso pudieron acabar de

auer a la infanta su h̄ra del rey en su guarda. Despues de esto don aluaro visto q̄ no se bazia como el q̄ria, pēsō vn engañō por conseguir su volūtad, y fue q̄ pēsō casar al rey dō Enrique a vn q̄ no era d̄ edad pa casar. El cōde sabia como el rey de portugal tenia vna bija q̄ se llamaua la infanta doña Mofalta por casar, q̄ era muy hermosa, pareciōle tratar casamiēto para su seño- r el rey don enrique y pēsō q̄ siēdo ella en medio, podria el traer mas presto al rey a su volūtad. Y el cōde fue a portugal aver la infanta y cōcerto el casamiento y tragola y como diximos el rey dō enrique era d̄ poca edad y no para casar, y por esto, y por q̄ el y la infanta eran cercanos parientes no se hizo el casamiento, por q̄ al papa le fue suplicado q̄ le cōcedieffe, y el papa q̄ era entōces Inocencio. iij. visto el parentesco ser tan cercano no lo q̄ so cōceder y assi se desfizō el casamiēto y dō aluaro q̄ siera casar con la infanta mofalta, mas ella amaua la castidad y no q̄so escuchar tal razon q̄ no le plazia.

Capit. iij. de los ma-

les y robos q̄ don aluaro bazia, y como p̄curo poner discordia entre el rey y su madre berenguela por vna carta falsa.



Como ya las cortes de Valladolid fuesse acabadas, auiedo pasado las cosas del casamiento d̄ doña mofalta, el cōde de don aluaro y los otros que con el participan en la alenosa anduieron todo a ribera de Bueo comunicandose con los principales caualleros y ricos hombres d̄ aquellas puincias y ganando les las voluntades, por q̄ teniendo aquellos de su pte, aurja despues lugar de se juzgar a los otros menores y e la tierra y assi lo fizo, y desta manera allego gran suma de moneda, y becho esto passo por la sierra y vino a maq̄da vna villa d̄l arçobispado de toledo. La reyna doña berenguela alcanço a saber como passaua todas estas cosas, y embio

secretamente vn hombre a saber del estado de su bño el rey don enriq̄ por ser mejor certificado de todo lo q̄ passaua la q̄l tenia gran cōgoxa por q̄ su bño no era bien administrado por dō aluaro, y a vn q̄ el mensajero de la reyna anduñesse secretamēte haziēdo lo q̄ por su señora le era mādado, no se pudo escusar q̄ no lo supiesse el cōde don aluaro, z hizo escreuir vna carta falsa sellada cō falso sello en nōbre de la reyna doña berenguela, la carta dezia assi. Que ellos con acuerdo de los grandes de cāpos ēbiaua a dezir a ciertas personas q̄ diessen ponçōña al rey don enriq̄ su bño, esto hizo el conde por meter odio, z puocar a yza al rey contra su bñra, z al mensajero mandolo el cōde enforzar, pero luego a dios manifestar la maldad de los malos, poniēdo en el pensamiento de todos q̄ esto era mentira z falsedad, y assi lo d̄zia todo el mūdo, z assi dios mostro ser libre la reyna de aq̄l testimonio como hizo a sancta susaña, y por q̄ los falsos y engañosos fuesen por tales conocidos y descubiertos sus engaños, y todos los buenos y amigos de dios afirmā q̄ sin dubda a q̄llo era testimonio y falsedad q̄ cōtra la reyna poniā falsos traydores. Y a vn q̄ lo q̄ el cōde dizia para resciesse verdad, tan grā alboroto z yza del pueblo se leuanto contra el, q̄ le fue necesario salir del arcobispado de toledo vino a buete, z alli estuuo algūos dias. y estādo alli vn cauallero q̄ se llamaua ruy gonçalez de valuerde, al q̄l q̄ria biē el rey y mādole el rey dezir secretamēte q̄ se passasse a la reyna su bñra y q̄ nolo supiesse el cōde. Mas como andauā todos en mal cō el rey, assechādose todos no pudo este ruy gōçalez tātō encubrir su venida q̄ no lo supiesse fernan nuñez q̄ era mucho del conde y de los q̄ mas por el bazian, y assi como lo supo el cōde tomo ciertos caualleros y vino supitamente sobre el y prēdiolo y lleno lo p̄so a alarcon. Entōces el conde dō aluaro por mouer dissenssiones y males en el

rey no, mouio guerra cōtra los q̄ tenia cō la reyna, y tomo los q̄ pudo auer y vino se con el rey a valladolid, y era por q̄ resina y tuuierō alli la pascua, y junto se el cōde cō algunos caualleros de castilla, y robaron a val de trigueros, y q̄brantarō y destruyērō las casas de los grandes de cāpos como de enemigos por q̄ tenian con la reyna, y d̄ alli fueron a mōtalegre y fallarō a dō suero tellez y cercaron lo gōçalo ruyz y sus bños, y alonso tellez tenia copia de gēte y no q̄so yza a socorrer a suer tellez, q̄ auia verguença del rey dō enriq̄ q̄ estaua alli, pero suero tellez dio el castillo al rey q̄ se lo demando. Despues desto el cōde salio de alli con el rey y fue destruyēdo por tierra de cāpos, z haziendo estos hechos truxo al rey hasta carriō, y alli estuuierō algunos dias, y de alli vino a villalua del alcor cōtra al dō tellez. A nos caualleros de la cōpañia de fernan nuñez sobrinos del cōde dō aluaro que venian delante tomaron a al dō tellez las armas y los caualleros, y birieronlo y metiose en su fortaleza, y estuuo cercado, defendiēdo se como buē cauallero

Cap. v. En q̄ se hazemēciō de la muerte del rey don Enriq̄.



El conde dō aluaro pritiendo se del cerco que tenia puesto sobre al dō tellez, la reyna doña berenguela y sus caualleros estauan entonces en aotillo q̄ era de gōçalo ruyz giron, en castro cisneros no sabian que se bazer por q̄ no podian salir a la bueste del cōde, a resistirle por q̄ tenia empācho del q̄ venia con el, y por otra parte no podian ya sufrir los agrauies z sin justicias q̄ el cōde les bazia. Por lo q̄l acordaron todos y lo ouieron por bien de degar la tierra al rey, y esperar la ayuda de dios. Siēdo ya la tierra muy fatigada por el conde dō aluaro, vino se a palencia con el rey y apo

fientose en las casas del obpo, y destruy
 ya las ygleſias como enemigo. En este
 medio acaescio q̄ yndia andado el rey
 jugando con los donceles de su edad,
 no siendo bien aguardado el conde co
 mo era razon, y como hombre q̄ tenia
 poco cuydado, subiendo vñ donzel en
 cima de vna torre, por desastre orroco
 vna teja y cayo a la parte do el rey esta
 ua y dio le en la cabeça, y fue la herida
 tal q̄ en pocos dias murio della, sabie
 do esto la reyna doña berenguela, antes
 que mas se publicase, embio secretamē
 te y con cautela, por su hijo el infāte dō
 Fernando que estava en Toro cō el rey
 don alōso su padre, para lo fazer jurar
 por rey. ¶ En este passo podra ser q̄ los
 lectores no queden bien satisfechos de
 cierta duda q̄ de aqui nasee, z por q̄ no
 queden con este fin aboz: absoluerie ha
 breuemente. La dubda puede ser esta:
 que pues doña berenguela heredaua de
 derecho a castilla, despues de la muer
 te de su hermano el rey dō enriq̄, por
 que ebiana secretamēte y con cautela
 por su hijo don Fernando para le alçar
 por rey, pues tenia marido viuo, q̄ era
 don alonso rey de Leon, y heredandolo
 ella lo heredaua el marido? y t̄bien se
 podria con razon preguntar, por q̄ esta
 ua doña berenguela en castilla, o a que
 causa no estava con el marido en Leon?
 La satisfacion es esta, q̄ este casamieto
 de doña Berenguela, z don alonso rey
 de leō fue fecho por via de paz z concer
 dia: por q̄ siempre tuierō gr̄ades gue
 rras su padre de doña berenguela, y el
 rey de leon, y los grandes de Castilla
 por evitar daños, y por q̄ ouiesse paz en
 tre el rey de castilla y el rey de leon, cō
 trataron el tal casamieto, no embargā
 te q̄ doña Berenguela y el rey de leon
 eran cercanos parientes, y la reyna do
 ña berenguela ouo el rey dō alonso al
 infante don Fernando, de quē es la p̄
 sente hystoria, d̄spues el papa virmio
 este casamiento, y mando los apartar:
 por ser tan cercanos parientes, d̄spues

el rey don alonso caso con otra muger,
 y la reyna doña berenguela vino le a cas
 tilla, y despues de la muerte del padre
 q̄do con el hermano don enrique q̄ cre
 do el reyno. Tornado a la hystoria, do
 ña berenguela embio por su hijo con al
 guna cautela como es ya dicho, y fuerō
 por el Lopez diaz z Bōgalo ruyz, q̄ eran
 dos caualleros d̄ quien ella mucho fia
 ua. Los caualleros p̄tidos y llegados
 al rey don alōso, no digeron nada de su
 muerte del rey don enrique, por q̄ assi
 les era mandado, mas hablauan con el
 rey en otras cosas q̄ el se bolgava. y q̄n
 do los caualleros vierō t̄po oportuno q̄
 el rey estava de buena gana, suplicarō
 le q̄ diesse licencia al infante dō Fernā
 do para que fuesse cō ellos a ver a la re
 na doña berenguela su madre, por q̄ te
 nia grand esseo de le ver, y q̄ d̄spues q̄
 se viesse madre z hijo que ellos lo bol
 uerian. El rey don alōso agradose t̄to
 de las buenas razones d̄ los caualleros
 q̄ les concedio lo que le suplicarō. Au
 da pues la licencia ellos se partierō cō
 el infante muy alegres: y llenaron lo a
 sotillo do estava la reyna su madre. y
 entretanto el conde dō aluaro tomo de
 palencia el cuerpo del rey dō enrique y
 llenolo al castillo de Tariego por encu
 brir su muerte, mas no se pudo ecubrir.
 La reyna doña berenguela siendo cier
 ta de la muerte de su h̄ro, partiose a pa
 lencia cō los caualleros q̄ tenia d̄ su par
 te, y el obpo dō tello la rescibio con pro
 cession muy solenne. Luego otro dia p̄
 tieron de alli y fuerō al castillo de due
 ñas z tomaron lo por fuerza. Los cau
 alleros q̄ yuā con la reyna acordaron
 por via de paz bazer algun concierto cō
 el conde don aluaro, y embiaron quien
 le hablasse, mas el no quiso bazer cosa
 de lo por ellos pedida, sino q̄ le viesse
 en guarda al infante dō fernādo. como
 auia tenido al rey dō enriq̄. El infan
 te don fernando ya era alçado por rey,
 q̄ estando en sotillo la reyna doña berē
 guela y los caualleros q̄ eran con ella

luego q̄ fueron ciertos dela muerte del rey don enrique, alçaron por rey al infante don fernado, y alçado por rey luego juntaron gente y fueron con el tomãdo las fortalezas, y todos le obedesciã como a su rey. La noble reyna y los grãdes considerando las cosas passadas y lo q̄ el conde dō aluaro auia becho del rey don enriq̄, temiẽdo se no les acaesciese otro tanto con el rey don fernado en ninguna manera quisierõ otorgarlo que el cõde pedia, q̄ le diessen en guarda al rey don fernando. Despues desto partieron de dueñas la reyna doña berẽguela y el rey dō fernado y los cauallos z vinieron se para Valladolid y quãdo llegarõ a la villa de Cabeçon: no los quisieron en ella rescibir, y fuerõ a aposentar ayua aldeã q̄ se llama fantuste, y alli les fue dicho q̄ no fuesse a Segouia ni a Zuilã, ni a otra ciudad ni villa de estremadura, ni d'ouero, por q̄ Sancho fernandez b̄ro del rey de Leon venia con mucha gente de a pie, y de a cauallo contra doña berenguela y contra su hijo el rey don fernado, y luego se fueron para Valladolid.

Cap. vi. Como despu-

es del rey dō enriq̄ reyno el rey dō fernando. y como el rey don alonso su padre por consejo del conde don Aluaro le quiso tomar el reyno.

Aiendo becho menciõ la historia del rey don Enriq̄, si guese agora como sucedio en el rey no el noble rey don fernado.

Estando doña berẽguela cõ su hijo en Valladolid: juntarõ se todos los grandes d' estremadura de ouero y vinierõ a Segouia, y la reyna embio sus embaçadores, requeriẽdo les q̄ mirassen como siempre auia sido leales, ellos z sus antecessores a los reyes, q̄ no fuesse agora menos, q̄ bariã lo que deuiã. Oyda la çbarada por los cauallos, plugoles de lo bazer, assi como la reyna lo pedia, y vinieron para Valladolid dõ

de estaua la reyna, y siendo alli juntos: assi los cauallos como los procuradores de los pueblos recibieron por reyna y señoza a la noble reyna doña berẽguela, assi como a beredera del reyno, pues sus b̄ros eran fallecidos y ella q̄ daua por primogenita heredera y ayua llende desto tenia vn privilegio del rey don alonso su padre, el qual estaua bien guardado en la yglesia de burgos, por el qual segun dize el arçobispo de toledo don rodrigo, fue jurada doña berẽguela por princesa beredera del reyno antes q̄ su padre ouiesse hijos, y este privilegio estaua firmado y jurado, y becho pleyto omenaje de todos los grandes de assi lo cõplir, y esto por q̄ todos la amauan por su grã nobleza z virtud q̄ en esta reyna se apesetaua. Oyda por la reyna la buena respuesta d' los cauallos y procuradores de las ciudades plugole mucho, y por no ser buen lugar los palacios do estauã para fazerse aq̄l acto de ser jurada por reyna, y lo q̄ ella mas queria bazer por q̄ la gẽte era mucha, mando q̄ se fallessen al mercado. Salidos todos y adereçado aq̄l lugar segun cõuenia alli se bizo jurar por reyna y señoza del reyno. Hecho este acto, luego en presencia de todos renũcio el reyno en su hijo don fernado, lo q̄ fue loado de todos q̄ntos alli se fallaron, y fueron dello muy alegres, y el rey don fernado alçó las manos al cielo dando por ello muchas grãas a dios. y luego los obpos q̄ alli se fallarõ cõ toda la clerzia llevarõ con mucha solemnidad al rey a la yglesia acõpañado d' los grandes y otra mucha gente. Seria en õces el rey dō fernado de edad d' deziocho años. Llegados a la yglesia como dicho es con solenne processiõ, alli le fizieron todos omenaje q̄ le guardaria lealmente y le seria obedientes como leales vassallos. y d' alli fue llevado a palacio. Mas don alõsõ marido q̄ fue de doña berẽguela, padre d' dō fernado sabiẽdo lo acaescido vino a arroyo, mostrãdo se

enojado diziendo y baziendo muchas cosas contra doña berenguela y cōtra el rey don fernando su hijo. La reyna como psona de buen saber y como aq̄e poco tocauā las palabras cōtra ella dī chas, q̄ siempre biuio virtuosa y castamente, suffriolo cō sereno gesto y efforcado coraçon, y ēbio al rey dō alonso a rogar con don Mauris obispo de burgos, y cō don Domingo obispo d̄ auila q̄ se tēplasse en su alteraciō, y q̄ lo mirasse mejor con su fiyo z no le quistesse hazer guerra ni destruyrle el reyno. El rey dō alonso como estuuiesse indignado contra madre y hijo por los cōsejos q̄ le auia dado el conde don aluaro, no quiso bazer el ruego d̄ la reyna, antes perseuero en su mal proposito creyēdo q̄ podria apoderar se del reyno, y q̄tarle al hijo como el cōde le auia dicho. Y prosiguiendo su proposito entro mas adelante por castilla fasta q̄ passo a p̄su erga z vino alaguna y estuuo alli algunos dias, y de alli se partio para Burgos destruyendo y robādo muchos lugares z casas de caualleros, robando las y quemando las, y assi llego basta arcos q̄ es cerca de burgos p̄sando tomar la ciudad. Mas como supiesse por cierta nucua q̄ estaua dentro de lope diaz con muchos caualleros castellanos, y que tenian intencion de se la bien defender, perdio la esperança de su proposito y el esfuerço para lo poner en efecto: y boluiose muy enojado pa su tierra.

Ca. vii. de como la reyna doña berenguela y el rey don fernando, bizieron traer el cuerpo del rey dō Enriq̄ del castillo de Tariengo y lo lleuaron a Burgos.

Estando la reyna doña Berenguela y el rey don fernando su hijo en la ciudad de palencia: embiaron le muchos presentes todos los consejos de Segouia, de Auila, y d̄ otras ciudades vilas z lugares de la ribera de duero, despues de

sto acordado la reyna d̄ ēbiar por el cuerpo de su b̄ro el rey don enriq̄ pa lo lleuar a enterrāre entre sus parietes q̄ ya el cōde auia embiado a d̄zir q̄ fueren q̄n do quistessen. Y embio la reyna por el adon tello obispo d̄ palencia, y a dō mauris obispo de burgos. Los q̄les fueron por el al castillo de Tariengo y lo truxeron a palencia. De alli se partierō el rey y su madre al castillo de muñō y no los quistieron rescibir, y el rey mado cōbatir el castillo, y mientras se cōbatia la reyna lleuo el cuerpo d̄ su b̄ro a burgos al monesterio de las buelgas y alli lo hizo enterrar honrrada mēte junto con el infante don fernando su b̄ro, z alli hizo sus obsequias muy cūplidamente con grandes llantos, y muchos lutos. Acabadas las obsequias tornose la reyna a muñon dō de d̄exo al rey don fernando su hijo, y hallo q̄ auia tomado el castillo y preso muchos de los q̄ dentro estauā. De aqui fueron para Lerma y a Lara q̄ las tenia el conde don aluaro. Venia cō el rey z su madre el consejo de burgos, z combatiaron estas villas fuertemente y tomaron las, y prendieron a los caualleros q̄ las tenian por el conde don aluaro. y de alli fueron a burgos z recibiolos el obispo don mauris con toda la clerecia y el pueblo cō solene proçession y con mucha alegria dando todos gracias a dios por la victoria q̄ daua al rey contra sus enemigos z por la pacificacion del reyno.

Ca. viij. Como el conde don aluaro y sus b̄ros bazian grandes daños y estragos en la tierra d̄l rey y como passando el rey z su madre por berrera fue preso el conde don aluaro por los caualleros que yuan con el rey.

Entalaby storia que la reyna doña Berenguela y el rey su hijo estauan muy gastados a causa de t̄tas y tan gr̄des rebueltas z turbaciōes como passauā ē

el reyno, y viendo se en esta necesidad, fago doña berenguela todas sus joyas assi de oro y de plata, como sedas y piedras preciosas q̄ tenia en mucha cantidad y hizo lo veder todo pa ayudar en esta necesidad al rey su hijo, y esto hizo por consejo d̄ los gr̄des, y con esto partieron de allí y fueron pa bilborado y a najara y navarra y tomaron las villas que se dieron de grado, y tornaron sea Burgos, mas las fortalezas q̄l conde dō gōçalo nuñez tenia, no las pudierō aver por q̄ eran fuertes. Y entre t̄to q̄ el rey don fernando y su madre estauā en b̄rgos, el cōde dō aluaro y sus hermanos cō otros parietes y amigos fueron por oterdajos y por quintana y fortuño y a bilborado y corrierō la tierra como si fuera de enemigos, no teniēdo acatamiendo al rey ni a su madre, y destruyērō la tr̄ra baxiēdo guerra a fuego y a sangre, de lo q̄ el rey y su madre ouieron gr̄a enojo por ver assi a sus vasallos muertos y robados. Entonces el rey y su madre y los grandes y gēte q̄ con el yuā partieron de burgos pa palencia, y q̄ndo assomārō a la villa de herrera, el cōde don fernando estaua en la ribera de valde grajera con sus batallas ordenadas, y el conde don aluaro acojo se con su gēte a herrera, esto era el miercoles de las quatro tēporas d̄ setiembre, y ēdo pues el rey por su camino como es dicho para palencia passando por cerca de herrera, m̄do poner su gēte en buen concierto por q̄ no recibiesse algund aña de los condes y su gēte. Y dio a alonso tellez y a don fuer tellez q̄ guardassen los costados de la bueste por q̄ no recibiesse daña miētra passauan. Estonces el conde dō aluaro d̄ gr̄a do su gente en la villa salio fuera con algunos de cavallo, por ver biē la gēte q̄ traya el rey y t̄bien como era soberuio casi reniēdo en poco al rey y su gente y avn q̄ vido venir la gente d̄l rey no se q̄so acoger a la villa. Y como viesse esto alōso tellez y aluar ruyz y otros caualle

ros q̄ conosciēron ser aq̄l el cōde dō aluaro, b̄rieron de las espuelas a los cauallos y fuerō a el. El conde q̄ los vio q̄ eran muchos y veniā cerca perdiō el esfuerço y la soberbia y comēço d̄ huyr a la villa, mas los caualleros se dierō tal priessa q̄ lo alcāçarō. Entōces el cōde, segun cuenta el arçobispo, apeose y cubrio se de su escudo para se āpara de los golpes, mas alonso tellez y los que con el yuan no curaron de lo ferir, mas prendieron le y a los q̄ mas pudierō, y llevaron los al rey y a la reyna su madre. Y assi el conde que cōt̄ta soberuia auia fecho t̄tos males siendo traydor a su rey p̄mitio d̄ios que es justo juez que fuesse abaxada su soberuia y castigados sus locos hechos pues fue preso ētre sus hermanos y no le pudieron valer, y fue puesto en poder del rey el q̄l podia tomar vengança de la su volūtad. P̄ues tornādo a la hystoria, q̄ndo la reyna Berenguela vio en su poder a su enemigo dio muchas gr̄as a d̄ios, por q̄ p̄mitio que su enemigo viniesse a su poder y de su hijo el rey sin peligro de sus gentes.

Cap. jr. Como el con

de don aluaro hizo partido cō el rey q̄ le daria las villas y fortalezas q̄ tenia el y su hermano, por q̄ fuesse suelto y libre. Y como se fueron para palencia.



Siendo los hechos d̄l rey don fernando y de su madre en d̄crecidos por la gracia d̄ d̄ios, todos con mucho plazer dauā gracias a d̄ios por ello. Siendo p̄do el conde como es dicho luego el rey y su madre partierō d̄ allí pa palencia y de palencia a Valladolid, y alli fue el cōde dō aluaro puesto en p̄sido y a buē recado. Despues entre niēdo los gr̄des vino en cōcierto q̄ el cōde don aluaro viesse y entregasse al rey todas las villas y fortalezas q̄ tenia y q̄ luego fuesse libre. Las quales eran. Cañete. Alarcon. Parisgo. Cicafeo. villa fr̄aca d̄ mōte doca. Torre d̄ bilborado.

Majara, y q̄ el cōde don fernādo su hermano entregasse tambiē al reya castrogeriz, y amonçon, y rābien que el conde don aluaro fuesse obligado de seruir al rey de ciento de cauallo, basta q̄ fuesse apoderado de todas las villas z fortalezas, Empero basta q̄ todo fue cūplido el conde don aluaro estuuo en guarda d̄ gōfalo ruyz girō. Luego el rey se partio pa rescebir a Castrogeriz y amonçon q̄ el conde don fernando tenia, y aū q̄ estaua bien pertrechado, luego q̄ luego, el rey se las entrego, y cōtal partido que quedasse por vassallo d̄l rey y q̄ tuuiesse por el rey en tenēcia aquellas villas. Todo esto acabado por volūta d̄ de dios en seys meses poco mas o menos, luego cesso aquella turbaciō y discordia ētre el rey z aquellos caualleros ayn que pensaua q̄ nunca auia de auer paz. Desde entōces fue apoderado ē todo el reyno, y comēço a vsar de su real poder por todo el reyno.

La. x. en q̄le hazemēcion de la muerte d̄ los dos cōdes dō aluaro y don fernando su hermano.

Rasadas q̄ fuerō las turbaciones y rebueltas ya dichas, como los condes se viessen abatidos y desposseydos d̄ su poder q̄ solian tener, ya que el reyno estaua en paz, dize el arçobispo q̄ tornaron a mouer guerra en valde pero q̄ es cerca de palēcia y a robar la tierra. Sabido esto por el rey y su madre, fueron a tordebuinos z a medina d̄ ruyseco, y los condes entonces cessaron de hazer mas daño, por miedo del rey y fueron se pavalde nebro, y el rey los siguió. Viēdo los cōdes q̄ no podian seguir su proposito de hazer daño al rey en quanto pudiesen ni rāpoco podian q̄dar alli, fueron se al rey de Leon y fizieron le entender que biziessē gente y viniessē contra castilla q̄ la podia tomar y quedar con ella, y q̄ ellos serian conel, y que cierto saldria con ella. y el rey d̄ Leō dio credito a los

condes y tomo su consejo, y assi lo puso por obra. El rey don fernando biē sospecho de los cōdes q̄ a doquier q̄ fuesse que de alla le auia de pcurar su daño. El rey de Leon auido por bueno y aceptado el consejo de los condes, hizo allegar las mas gētes que pudo y vino contra castilla cō grā bueste. Sabiēdo esto el rey de castilla sacó tambien subueste muy poderosa. Teniendo ambos reyes sus buestes a punto para dar se batalla ciertos caualleros d̄ castilla entrarō en tierra de salamanca, z viēdo al rey de leō metierō se en castillon que es aldea de medina del cāpo. El rey d̄ leō d̄sque lo supo fuesse pa castillon y cerco los caualleros que estauā d̄etro. Dize el arçobispo que el conde dō aluaro estaua alli con el rey en aquel cerco, y que estādo se armando poniēdo se las biaboneras que fue berido por la mano de dios de vn graue dolor, z como el cōde se sintio tan mal, cesso el cōbate, y en este medio tpo entrenieron buenas personas zelosas de dios entre los reyes y assentaron treguas en tre ellos. y d̄ esta manera se partierō de alli los reyes cō sus buestes. El conde dō aluaro desque supo d̄ las treguas pesole grauemente, y tomo grande enojo y assile crecio la ēfermedad que estaua a punto d̄ muerte, z assicomo estaua se hizo llenar a Toro, y estādo alliviēdo se cercano a la muerte, y por otra parte su espiritu muy atribulado por ver se tan abatido de su estado, y que no esperaua remedio de nadie y que nūca se veria restitaydo en su honrra, metiose en la bordē de caualleria d̄ Santiago y alli murio: y fue ēterrado en Ulez. Dēde a pocos dias el conde dō fernando su h̄ro como se vido s̄n su hermano, y que no les auian suscedido las cosas como pēsauan, viēdo que ya no tenia esperanças d̄ remedio, passosse en allēde y fuesse a miramolin d̄ marruecos, el q̄l lo rescibio muy bien y le assento tierras y le hizo mercedes, y los moros le bazian muy mucha d̄ honrra.

z bolgauan de comunicar se con el: y el les contau a sus hechos z las cosas d ca stilla, y assi era bien quisto d los moros y le hazia muchos plazerres lleuandolo a muchos passatiēpos. Estando alli a dolescio de vna graue enfermedad, y hizo sellenar a vn arraual junto cō mar rruecos q sellama el bora por q̄ aquel a rrabal era abatido de christianos z alli murio. Y en aq̄lla sazō estaua alli vn ca uallero dela bordē d̄l hospital de sant juan d acre, el qual auia sido criado del papa Innocencio tercero, z viēdo el cō de q̄ su enfermedad era d̄ grāde y d̄ mu erte demando al dicho cauallero q̄ auia nōbre dō Bōcalo q̄ le diesse el abito pa morir en el, y el cauallero selo dio, z assi murio el conde don fernādo en el uo ra arraual d̄ marruecos en el habito d̄l hospital de sant juan de acre, y alli fue sepultado, y despues fue traydo su cner po en España y sepultado en vna villa q̄ sellama la puēte d̄ fitero en la ribera de Pisuerga que es en el obispado d̄ pa lencia, donde esta tambien la condesa doña mayor su muger z sus hijos.;

Capit. xi. como el no

ble rey dō fernādo caso cō doña Bea triz hija del rey don p̄belipe d̄ Alema ña, y doña Maria hija de don Coyfat emperador de Costantinopla.



Es pues que los cōdes fue rō fuera del reyno, y el rey dō fernādo lo tuuo pacifi co, siempre truxo cōsigo a su madre la Reyna doña be renguela, y siempre por sus cōsejos go uernaua el reyno porque en todas las cosas le aconsejaua muy bien como per sona de mucha prudencia, z temerosa de dios, porque lo que se eple aconseja ua era q̄ mantuuiesse su reyno en paz: y justicia y q̄ tratasse biē sus vassallos cō mucho amor segun su abuelo el rey dō Alonso auia becho z q̄ siguesse la vir tud como ella desde niño le auia doctri nado z puesto en el camino d̄lla. El rey

don fernādo siempre obedescio sus cō sejos z assi gouerno juntamente el rey no madre z bijo. xxv. años, segū que lo escriue el arçobispo dō rodrigo. Pues dizela bystoria que le parecia ala rey na z a los grandes ser inconuiniente el rey no ser casado porque por falta d̄ sus cessor suelen auer grandes rebueltas y daños en los reynos. E considerando esto acordaron q̄ seria biē que el rey ca fassē cō doña Beatriz hija de don p̄pe lipe rey de Alemaña q̄ despues murio electo emperador, y d̄ doña maria hija de don Coyfat emperador de Costanti nopla. Y embiarō por embaxadores en alemaña a dō Abauris obispo de Bur gos que era excelente varon de mucha prudencia, y a don Pedro abad de ruy seco. Y a dō pedro Odario prior de la bordē del hospital. Los quales fueron con la embaxada a don Fadrique rey d̄ alemaña z tío de doña be atriz en cuya guarda estaua. El q̄llos recibimuy honrrada mente. Y ellos dierō su emba xada segū les fue mandado por el rey z la Reyna su madre. Y da por el rey su e barada hablo cō los grādes, z auido so bre ello su cōsejo de tuuierō la respuesta por espacio d̄ quatro meses para mejor acordarlo que deuan hazer. Y assi les cōtino esperar por aquel tiempo la res puesta a los embaxadores. Y en fin del dicho termino, el rey don Fadrique e lecto de los romanos, cō los grādes d̄l reyno acordaron de aceptar la deman da del rey de Castilla, z de darle a la di cha doña Beatriz su sobrina en casami ento al rey dō fernando, pareciēdo les que les conuenia y estaua bien. Fue go el rey atauio muy ricamente a la in fanta su sobrina segū cōuenia, y embio la noblemente acōpañada con los em baradores. Y viniēdo cō ella por Fran cia llegādo a Paris, el rey d̄ frācia don p̄belipe q̄ señozeaua entonzes, rescibio les muy hōrrada mēte z hizo les hōrra y mando que mientra passassen por sus tierras les diesse todas aq̄llas cosas

necessarias muy cumplidamente. Y asy vinieron hasta que llegaro a castilla en paz y en saluo. La noble reyna doña berenguela quando supo la venida de la infanta doña Beatriz, salio muy noblemente acompañaada de perlados y varones religiosos, y los maestros de las ordenes, y de abadesas y duenas de orde y de mucha noble caualleria, y desta manera fue a recibir a la infanta hasta victoria. Y viniendo con ella pa Burgos salio el noble rey do Fernado con todos los grades a la recibir, y fue recibida con gran honrra y fechas grandes fiestas, y fueron celebradas sus bodas segun orden de la sancta madre y glesia, en la yglesia mayor de Burgos. Celebró la missa y dio les las bédiciones do Mauris obispo de burgos. A las bodas se hallaron todos los grandes de Castilla y los mas principales de todas las ciudades, y los ricos hombres del reyno, y bizieron se muy grandes fiestas y alegrías.

Capitulo xi. como se vuo

don Fernando con algunos caualleros que se alcaro y le rouauan la tierra.



Deso tpo despues de esto vn cauallero cruzado para la demanda de la tierra santa que se llamaua Ruy diaz de los cameros començó a hazer muchos agravios. E como de esto viniessen muchas quejas al rey do Fernado, mandole llamar a cortes para que respondiesse por si a las cosas que contra el ponian. Y pa que satisficiesse los agravios que elania becho. E Ruy diaz vino a la corte a Valladolid, el qual vuo grande enojo quando supo las quejas que del se auian dado. Y assi por este enojo como por consenjo de malos hombres partiose luego de la corte sin licencia del rey. Y como el rey don Fernado supo que Ruy diaz se auia assi partido sin su licencia, vuo mucho enojo del y quitole la tierra por cortes. Y ruy diaz no que

ria dar las fortalezas, mas al fin las vno de dar con condicío que le diesse el rey catorze mil marauedis en oro. Y recibidos los dichos catorze mil marauedis entrego luego las fortalezas al noble rey don fernando. Despues de esto de ay en vn año vn cauallero llamado Bõçalo perez señor de Bõçolina por consejo del conde do Bõçalo algo se contra el rey, y corriole la tierra que confina con Bõçolina y robaba sela y maltrataua se la cada dia. Y el noble rey don fernando desque lo supo embio le a dzir que no biziessse aquellas cosas que contra el bazia y se enmendasse de alli adelante y que satisficiesse los daños y robos que auia becho. Y el no quiso bazer lo que el Rey le embiaua a mandar. Y entõces el noble rey don fernando sacó su bueste y fue contra el. La reyna su madre viendo que no podia combatir el castillo de zafra por que era fuerte, puso se entre ellos y con cierto los concierto partido. Y assi el rey don fernando se boluio con su bueste. Despues de esto passados algunos dias el conde don gonçalo que se auia vna vez passado a los moros porque el rey don Fernado no le tractaua como el queria y despues se auia buuelto a castilla, tornose otra vez a los moros. Y estando en Baeca dio le vna graue enfermedad de la qual murio alli. Entonces los suyos tomaron su cuerpo y truxeron lo a capora Zafinos que es de los frayles del templo, y los frayles lo sepultarõ de hõrradamente.

Capitulo xii. como el noble

rey do Fernado despues de auer puesto su reyno en paz fue contra los moros y les hizo cruel gerra, y les gano muchas villas y fortalezas.



Despues que la historia ha contado de los desleales hechos de los tres condes de Castilla que fueron do Fernado y do Aluaro y do Bõçalo, y como murieron, y en que manera, prosigue contado a aquellos hechos

del noble rey don Fernado, El qual como ouiesse pacificado su reyno teniēdo mucho sosiego y cōtentamiento con su noble muger la reyna doña Beatriz, A no en ella estos hijos. Al dō Alfonso príncipe heredero. Al dō Fadriq. y a dō Fernando. Al don Enriq. Al don Felipe el qual dio la reyna doña Berengueta su abuela a don Rodrigo arçobispo de Toledo. El qual lo hizo enseñar a leer y despues ordeno lo clerigo y diole vna calongia y otros beneficios en la yglesia mayor de Toledo. Despues ouo el rey en su muger a don Sancho, el q̄l as si mismo dio al arçobispo don rodrigo y el le ordeno luego de corona, y le dio vna calongia y otros beneficios. Despues ouo otro fijo q̄ se llamo don Abanuel, y dos hijas, a doña Leonor q̄ murio niña, y a doña Berengueta la q̄l me tieron monja en el monesterio de las buelgas en Burgos, y alli fue offrecida a dios. Por que como el rey don Fernando quiesse yr cōtra moros y hazer les guerra, la reyna su madre q̄ mucho le amaua estoruaua se lo quanto podia por esto le hizo offrescer esta hija a dios por diferir el tiēpo de la yda cōtra moros, y fizo que se alargassen mas tiempo las dichas treguas que auia puesto cō los moros. Y desta manera le estoruaua la yda. Mas al fin ouo de poner en effeto el rey su desseo, y fizo su bueste muy poderosa y tomo cōsigo al çobispo de Toledo y a otros grandes del reyno, y fue cō su bueste, y entro por tierra de moros haziēdo el estrago q̄ podia, y passo por Ubeda y Baçca y llego hasta que fada y combatio la, y alli mato y catiuo muchos moros porq̄ tenia la fortaleza de rribada de otras vezes q̄ auia sido cōbatida de christianos, y por entōces dexo la despoblada y llana por el suelo, q̄ no lo quiso tener pa si. y de alli partio por la ribera de Guadalquivir abaxo y vino hasta Jaen, y por que los aqueyaua ya el inuierno tornose para su tierra muy prospero y cō honrra. Wende en vn año pas

sado ya el inuierno fizo su bueste el noble rey don Fernando y torno a tierra de moros, y de aquella vez tomo a Baçca y a Zindufar y la fortaleza de martos, las quales villas y fortalezas le dio Aben mahomat hijo de Aben abdale hijo de Abdel moyn q̄ era entonces príncipe de los moros. Entonces dio el rey don Fernando a los frayles de Calatraua la fortaleza de Martos q̄ estaua llana por el suelo de los muchos cōbates q̄ los christianos otras vezes le auian dado, y de aquella vez destruyo otras muchas villas y fortalezas en tierra de moros, y torno se cō mucha honrra y prosperidad pa su tierra. El tercero año as si mismo fizo su bueste, y entro por tierra de moros y tomo a Haznaltorap y a Torre de albet, y a sant esteua, y a Ebiciana, y torno se a su tierra. Al quarto año pasado el inuierno, fizo su bueste y torno se a tierra de moros, y puso cerco sobre Jaen, y tuuo la cercada basta el dia de sant Juan baptista, y porq̄ no se pudo cōbatir por ser muy fuerte, talos los panes y las buertas, y partiose de alli pa Bliago y tomo la, y mato en ella y catiuo muchos moros, y de rribo la fortaleza por el suelo y dyo la assi. y de alli vino a vna fortaleza q̄ se llama albãbra y tomo la y mato y catiuo todos los moros q̄ en ella ballo, y tornose con mucha riq̄za y bõrra pa su tierra. Esta vez no vino con el arçobispo dō rodrigo, porq̄ auia q̄ dado en guadalajara malo de calçturas y llego a punto de muerte. Mas cō todo esso ebio gēte y conella a dō Domingo q̄ era obispo de Palencia hõbre de mucha auctoridad y esforçado el qual suplio en lugar del arçobispo.

Ca. xiiij. Como el noble rey dō Fernando reedifico muy noblemente la yglesia mayor de Toledo de los aueres q̄ auia ganado a los moros, y de otros muchos noble bechos que hizo.



Dissado lo sobre dicho el noble rey dō Fernādo sacó su bueste, vino a Capilla que es vna fortaleza muy fuerte en el arcobispado de Toledo puso cerco sobre ella z tuuo la cer cada catorze semanas, y en fin la tomo y tornose a toledo. En dia passeandose por la yglesia mayor el rey don Fernādo y el arcobispo don Rodrigo mirando los edificios dlla, pareció les q̄ ya aquella obra era antigua, y p̄sado en ello vino leal rey por gracia de dios en voluntad de la fazer ó nueno, porq̄ era hecha a la morisca como auia quedado quando fue la ciudad ganada de moros y acordose el rey q̄ era biē pues dios le renouaua a el z acrecētaua sus reynos y le daua victoria cōta los moros enemigos de su sancta fee: de renouar su sancto tēplo ricamente d las riquezas q̄ le daua a ganar d los moros. Lo q̄l comunico con el arcobispo don Rodrigo. El qual se lo looy tuuo abien, y assi se puso por obra, y el rey y el arcobispo don Rodrigo cō mucha solemnidad asentaron la primera piedra del fundamento, z luego se començo a obrar fasta acabar la. De lo qual faze menciō este arcobispo en su chronica q̄ escriuio a este rey don Fernādo de las cosas de españa. La q̄l yglesia fue noblemente acabada, y siēpre cresce en nobleza y edificios. En este tiēpo vn cauallero moro q̄ se llamaua Zibenbuc que biuia en la fortaleza d Ret, que es termino de murcia, leuāto se cōtra los Almohades z hizo les guerra, y metio de baxo de su señorio todos los alarbes d aquende la mar, y desta manera gano a murcia y los otros lugares comarcanos. E corto las cabeças a todos los almohades que pudo auer, z teniendo por suzias las mezquitas de ellos hizo las limpiar a sus sacerdotes y labar cō agua, z fizo teñir de negro los escudos y vāderas, y otros lugares ē q̄ auia las armas de los almohades, mas segū cuēta la bystoria, esto significo lu

to, por el destruymiento de su gente q̄ dende a poco t̄po sucedio en Murcia, y en otros muchos lugares, porq̄ en este tiempo gano el rey don Fernādo el Andaluzia y todo lo q̄ auia sido primero d christianos, salvo a Valencia y sus terminos. En la qual estaua vn moro q̄ se llamaua Zaben q̄ era d l linaje d los reyes de valēcia. Y este moro yua ganando aquella tierra Zibenbuc q̄ era del linaje de Zbovabet, q̄ fue rey de çaragoça. Este abenbuc era señor cast de toda el andaluzia, y de toda la tierra de los moros aquēde el mar. Y era el mas poderoso hōbre y de mayor cuerpo z mas esforçado y liberal y justiciero, y dmas verdad que auia en todos los moros. Mas como aq̄lla generaciō sea desleal, vno de los suyos q̄ se llamaua Zibenramā cōbidolo a comer a sus añazeas y plazer, y tuuo manera como lo metien vn apartado z alli lo mato dentro en la fortaleza d almeria. Entōces vno q̄ se llamaua Zabomat alegrajae que era labrador apoderose de aq̄lla tierra y fue de alli en adelante señor de Arjona y de Jaen y de Branada y de Eziza. Despues de la muerte de Zibenbuc fue toda aquella tierra partida en muchos reynos z quitado a los almohades, lo q̄l aprouecho mucho a los christianos pa ganar aquella tierra, lo qual se cūplio bendito y loado sean ro señor dios que la quiso dar a los christianos.

Capitū. de la muerte

del rey don Alonso de Leon padre del rey dō Fernando, y como se apoderō el reyno despues d la muerte d l padre.



Saco este noble rey dō Fernādo su bueste, z fue acercar a Jaē y cōbatiola muy reziamēte, y como no la pudiese ganar por ser fuerte, acordo tornar se a Castilla, a tornar otra vez con mayor exercito. Y quando llega a guadalajara diēro le nueuas como el Rey don Alonso su padre era ya muerto, y de como auia

fallecido

fallecido en Villa nueva de sarria, y q̄ lo enterraron en la yglesia de Sanctiago, y que auia dexado el reyno a sus hijas doña Sancha y doña Dulce, las q̄ les auia auido en doña Teresa su muger. Murio este rey don Alonso año del señor de mil e dozientos e treynta y quatro años. Mas la noble Reyna doña Berenguela con el gr̄a cuydado que tenia de las cosas que cumplian a su hijo fahlo a rescebir, y luego le dio priessa q̄ fuesse a tomar la possession del reyno de su padre, antes que se le recresciesse alḡun estoruo. Venia entonces con el rey don fernando el arçobispo de Toledo don Rodrigo, y don Lope diaz de baro, y don Gonçalo ruyz giron, y don Barci bernandez, y don Alonso tellez, y do Buillen gonçalez, y don Diego martinez, y otros muchos canalleros, y ballaron a doña Berenguela en Orgaz cerca de Toledo, y de alli fueron juntos a Toledo. Y luego sin mas se detener partieron y fueron a Cordesillas, y de alli a Castil de sant Lebrã de moçoc, y luego le entregaron al rey don fernando la villa y fortaleza. Otro dia vinieron a Villalon y resebieron lo por su rey, y entregaronle la fortaleza, y alli vinierõ los pryncipales de Toro e lo resebierõ por su rey, y le suplicaron q̄ otro dia fuesse a Toro y q̄ se la entregaria. A todas estas cosas era presente la noble Reyna doña Berenguela su madre, y por su consejo se bazia todo. Luego otro dia fueron a Toro y le fue entregada y lo recibieron por el rey, y alli anduierõ algunos dias tomando la possession de otras villas y fortalezas, y de otras ciudades e villas venian por procuradores, y los principales dellas al rey, y lo resebia por señor, de los quales supo como sus hermanas doña Sancha e doña Dulce ordenauan e trabajauan de defenderle el reyno. Mas los perlados aqui per tenesce escusar los escandalos, y conseruar los pueblos en paz quando supierõ la venida del rey don fernando salierõ

lo a rescebir muy honrradamente y rescibieron lo por rey. Los quales fueron, don Abiguel obispo de Lugo, y do martin obispo de Mondoñedo, y don Abiguil obispo de ciudad Rodrigo y don Sancho obispo de Loria. Todos estos obispos q̄ oys, y las ciudades e villas de sus obispados, resebieron luego al rey don fernando por su rey. Luego fueron a Bayorça y a Mansilla, y fue resebido y obedescido por rey.

Ca. xvi. Como el no-

ble rey don fernando fue a Leon que es cabeça del reyno, y fue obedescido y resebido por rey sin cõ tradicion alguna.



El rey don fernando aũ no tenia toda la possession del reyno puesto q̄ tuuiesse la mas parte segun cuenta la historia partio de Mansilla y fue para Leon que es cabeça del reyno, a donde fue muy honrradamente resebido, y cõ mucho plazer, y alli fue alçado por rey de Leon por el obispo de la mesma ciudad, que se llamaua don Rodrigo, e por todos los canalleros e ciudadanos, y puesto en la silla real cantado la clerezia. E de eum laudamus solemnemente, e todos que daron muy cõtetos y alegres cõ su rey y desde entõces fue llamado rey de Castilla y de Leon, los quales dos reynos legitimamente heredo de su padre y de su madre. Y ansí como estos dos reynos se auian diuidido despues del emperador en don Sancho rey de Castilla, y en don fernando rey de Leon: y ansí estu uieron algunos tiẽpos ansí se juntaron otra vez en este noble rey don fernando el tercero. Despues desto la Reyna doña Teresa madre de doña Sancha e doña Dulce hermanas del rey don fernando como viesse que estaua apoderado del reyno no pudierõ resistir le embio al rey do fernando a demandarle partido

B

y conueniendole de lo qual peso a algunos
 grandes de Castilla que dessecauan por
 su dañada voluntad que buuiesse guer
 ra y rebuelta entre Leon y Castilla, em
 pero la noble reyna doña Berenguela
 oyda la embajada de doña Teresa re
 miendo los daños y peligros que se re
 crecen de las discordias y guerras mo
 uida con buen zelo trabajo mucho de
 dar algun concierto entre su hijo el rey
 y sus hermanas doña Sancha y doña
 Dulce, y hizo con su hijo que quedasse
 alia en Leon, y que ella yria a Valencia
 a verse con la reyna doña Teresa, y con
 las infantas, lo qual concedio el rey.
 Entonces doña Berenguela se partio
 para Valencia, y hablo con doña Tere
 sa y las infantas: y finalmente se con
 certaron que las infantas dexassen al
 rey don Fernando en paz en el reyno, y
 que partiesse mano de qualquiera acio
 y derecho que tuuiesse al reyno de Le
 on, y le entregassen todo lo que tenian
 que perteneciesse ala corona real sin pley
 to ni contienda: y que el rey don Fernan
 do diesse a las infantas cada año por su
 vida dellas treynta mil mrs de oro. Es
 to así concertado y asentado, vino se el
 rey así para Bensaunte, y así mesmo
 las infantas vinieron allí, y otorgose de
 ambas partes lo que estava asentado, y hizie
 ron sus escripturas y firmaron las el rey
 y las infantas, y el rey les libro los di
 chos treynta mil mrs en lugar donde los
 tuuiesse bien parados y seguros. Y de a
 sta manera poseyo el reyno de Leon en
 paz y sosiego, y en esto se mostro la pru
 dencia y saber de doña Berenguela que ba
 sto a darle a su hijo el reyno de Leon sin
 guerra ni contienda, y sin muertes de los
 vassallos, y basto así mesmo a dar le el
 reyno de Castilla sin muertes ni daños
 por que con su buena industria y saber ella
 lo rodeaua y mañaua todo de tal mane
 ra como por la historia parece, que en fin
 quedo su hijo por rey de Castilla y Leon.
 Y así por el ayuntamiento de estos dos
 reynos sus vassallos vinieron siempre en

paz, así que a muchos les peso y no quisiera
 que estos dos reynos se juntaran.

La xvii. como el rey don

Fernando se fue a ver con el rey de Porto
 gal a la villa de Sabogal, y de como em
 bio a don Alonso su hermano a correr tie
 rra de moros.



El rey y sus hijos des
 pues de concertados
 dize la historia que fue
 para el Sabogal a pa
 se ver con el rey de Porto
 gal, lo qual tenían así
 concertado, y después

de las vistas del rey don Fernando fue vi
 sitando su reyno librado y administran
 do justicia a sus pueblos, y vino a sta ca
 mora, y de allí mandó a su hijo el infante
 don Alonso y fuesse a correr tierra de mo
 ros. Y mandó a don Aluar perez de Ca
 stro el Castellano que fuesse con el por su ca
 pita, por que el infante era moço y de poca
 experiencia, y don Aluar perez era muy
 buen cauallero y esforçado y diestro en
 las armas. Embiando el rey don Fernan
 do a correr la tierra de Moros por
 destruyra Abenbuc, que Abululic,
 Abiramolin se auia pasado a Bar
 rucos, y la tierra auia se alçado con
 Abenbuc luego que se fue el Abiramolin.
 Desque el rey don Fernando bu
 uo embiado al infante y a don Aluar pe
 rez con el exercito, partiose de Salamá
 ca y fuesse para Ledesma: y de allí fue a
 Alua de torres, y por todas las otras
 ciudades y villas del reyno, y de todas
 era muy honrradamente rescibido y con
 mucho plazer. Entonces dio el noble
 rey don Fernando la villa de Quesada
 a don Rodrigo arçobispo de Toledo
 que era ya algo tornada a rebazer des
 pues que el rey la derribo, mas toda
 via buian y morauan los moros en ella
 los que estauan quando fue ganada.
 Passados eran ya tres meses después

quel rey se la dio, viendo el arçobispo q̄ los moros reparauan la fortaleza subu este sob̄re ella, y echo della los moros, y reparola el arçobispo muy biẽ por nõrra del rey que la auia dado ala yglesia de Toledo. y todo el tiempo que el arçobispo don Rodrigo biuio estuuo y nõfendio esta villa de Quesada con otras muchas que era, Loyalaera, Araymo, La fuente d̄ Julian, Torres de Aleuz, Begura, Aulala, Eleruela, Dos b̄ras, Uilla montin, Hubla, Caçorla, Cuẽca Archillas.

Cap. xviii. Como les

acaescio al infante don Alonso y a don Aluar perez en la entrada que bizieron en tierra de moros.



De como el infante dõ Alonso y don Aluar perez su capitan, y dõ Bil manrique salieron de Salamãca para a tierra de moros, segun q̄ por el rey dõ fernando les era mãdado fueron se por Toledo, y tomo el infante de alli quare tacanalleros z fuerõ su camino y passaron el puerto del muladar, y llegaron a Angujar, y alli dõ Aluar perez hizo salir sus corredores por todas partes, finalmente recogieron de aquella tierra grã caualgada, y boluierõse hazia Cordoua corriendo la tierra, robando y nõstruyendo todo lo que podian, y ansí llegaron a Palma y combatiõeron la reziamente, por manera que la tomaron por fuerza y mataron quãtos moros en ella ballarõ que vno no escapo, y de alli fuerõ por tierra d̄ Sevilla corriendo la tierra, robando y talando lo que podian, y passaron por Sevilla y fuerõ hazia Xerez y echarõ sus corredores, y recogieron d̄ aquella tierra buena caualgada recogida su presa mando el infante dõ Alonso y don Aluar perez asentar sus tiendas cerca de Xerez ribera de Bua

dalete, y puseron su caualgada en concierto y a recaudo. El rey Abenbuc, õs que supo como el infante corria la tierra del andaluzia, y las caualgadas q̄ auia hecho, y talas, y destruyçiones, hizo apedillar toda la tierra de los moros desta parte de la mar para que se nõtassen con el en Xerez, a do estava el infante don Alonso, y ansí por lo que se nõnaua que el infante hazia como por el mandado de Abenbuc fueron ayuntados muy presto muchos moros de todas partes. Desque Abenbuc se vido con gran poder de gente, y vido q̄ los christianos eran por que con las caualgadas que auian hecho abultauan mas de los que eran. Desque buuo bien mirado Abenbuc su bueste de los christianos juzgo que era de poca gente y que no se le podria escapar en ninguna manera, y qualquiera que viera la naua bueste z la otra juzgara lo mesmo si Dios no ayudasse a los suyos. y mando luego asentar su real en el oliuar entre los christianos y la villa, y asentado el real lo primero que mando a la gente de pie fue que biziessem muchos tramosos, y lleuassen muchos cordeles para lleuar los christianos q̄ prendiessem, y no fue esto sin misterio mãdado, que al fin fueron bien menester para lleuarlos a ellos atados.

Cap. xix. Como el in-

fante don Alonso dio batalla al rey abẽbuc y lo vencio y desbarato.



Morreõ el rey Abẽbuc los tuuo en poco aun que los christianos erã pocos, antes erdeno muy bien su gente, de la qual hizo liere batallas, que la menor de las era de mas de mil z quinientos de cauallo, y algunas de dos mil, y otras de mas. Los christianos no podian ser todos los de cauallo tantos

como la menor batalla de los Moros, aun que estava allí junto a ellos vn hijo del rey de Baeça que era vassallo del rey don Fernando, que desque supo como el infante yua a correr tierra de moros embiole a quel su hijo con dozyentos de cavallo y trezientos peones para q̄ fuesen en su seruicio. Ansi mesmo auia venido en ayuda del Infante muchos frayles de las ordenes de Sanctiago y Calatrava y de otras ordenes, mas todo esto era muy poco en comparacion de los moros. Hallaron se en esta batalla Tello Alfonso, y Ruy Gonçalez de valverde, los quales lo hizieron en la batalla muy esforçadamente. Seria la gente de los christianos toda ansi caualleros como peones hasta tres mil y quinientos, y aunescaamente. Quando los christianos vieron que se auian ayuntado tantos moros, y ellos que eran tan pocos ouieron les miedo. Auia entonces venido en ayuda de los moros vn rey de alarabes, el qual traya setezientos de cavallo, y estos quando llegarõ estrecharon mas a los christianos, porque se pusieron en derredor dellos, por manera que los christianos se veya en gran peligro y aprieto, porque ni podian yr a tras ni a delante, que tenian de la vna parte el rio de Guadalete muy bondo, y de la otra a los moros. Don Aluar perez como buen capitán esforçado començolos a esforçar, diciendo les muchas razones con que los esforço y quito el miedo, y les puso tanto esfuerço como si fueran diez tantos que los moros. Alenando don Aluar perez la delante, y el infante yua en la rezaga, tenian allí quinientos moros que auian captiuado de aquella vez, y embio don Aluar perez a dezir al infante q̄ los hiziesse de cabeçar, por q̄ así conuenia para en el passo en que estauan, lo qual se hizo ansi como don Aluar perez lo embio a dezir, el qual tomo su consejo con los principales de la bueste para la ordẽ que se auia de tener con su gente, y acordarõ q̄ apar-

tassen la gente de pie de la de cavallo, como los moros estauan, y hizieron lo ansi y no ordenaron batallas, de que se pudiesse hazer, mas hizierõ se todos vn tropel. Don Aluar perez mado q̄ en las azemilas y las bestias q̄ auia que canalgasen peones, y hizolas hazer vn tropel, y mandoles q̄ se acostassen bazia la mayor priessa. Y las bozes y alaridos de los moros, y el estruendo de los atabales y añafilsera tan grande q̄ parecia q̄ el cielo y la tierra se bundia. Aquel dia por la batalla se vistio don Aluar perez vn almexi delgada, y tomo vna vara en la mano, y con tales armas entro en la batalla, acaudillado sus gentes muy esforçadamente poniendoles mucho esfuerço con sus palabras, diziẽdoles que tuuiesen en poco todo el poder de los moros, y que cõfiassen en Dios q̄ el les daría v̄cimiento contra los enemigos de su sancta fe. Los christianos se confesaron todos los que pudieron auer sacerdote, y los que no lo podian auer se cõfessaron vnos con otros. Este dia antes q̄ en la batalla entrassen armo cauallero don Aluar perez a Barci perez de vargas, del qual haze mencion la bystoria adelante en q̄ manera se buuo en el principio de su caualleria, y despues como salio muy esforçado cauallero, y de los hechos que hizo. Despues q̄ los xp̄ianos se ouierõ confesado, y se perdonaron vnos a otros y se encomendaron a Dios de todo coraçon. Don Aluar perez embio a dezir al infante q̄ estava en la çaga q̄ se juntassen y se hiziesen todos vn tropel como estava acordado, lo qual se hizo así. Desque el infante passo adelante y se juntaron todos, don Aluar perez los torno a esforçar andado de vna parte a otra, mouiẽdo los y acaudillandolos con mucho seso diziẽdo les siempre palabras para les acrecentar el esfuerço. Y ansi juntos se metieron por los moros diziendo todos Sanctiago, y algunas vezes Castilla, y començarõ a entrar rompiendo por medio de las

batallas de los moros, d's baratando la primera, luego la segunda, y la tercera y así vna en pos de otra hasta que todas siete las rompieron matando y derribando y baziendo muy grã destruycion en ellos, y en tal manera se mezclaron con ellos los christianos, y tal priesa y recaudo se dieron queriendo Dios que los desbaratarõ, y vn moro cõ otro no paraua, y así desbaratados boluieron las espaldas, y el q̄ mas podia mas buya, y los christianos en pos dellos matando y prendiẽdo infinitos, hasta que esos que escaparon los metieron por las puertas d' Xerez, y allí fue grã priesa, y los moros por entrar se matan vnos a otros. Fue tan grã de la mortandad de los moros que la gente d' p̄ que yua en el alcance no podian passar adelante por los muertos que auia que cobrian el cãpo, y así mesmo prendieron muchos. En este dia obro nuestro señor Dios con los christianos vn milagro que embio a señor Sanctiago que les ayudasse en aquella batalla, lo qual se dene así creer por dos razones. La vna porque siendo los christianos tan pocos que para cada vno auia diez moros, no era cosa posible auer la victoria si Dios no les diera aquel socorro. La otra porque este misterio fue visto por muchos de los moros lo vierõ, los quales dixeron que auian visto vn cauallero en vn cauallo blanco cõ vna seña blanca en la vna mano, y vna espada en la otra, y que andauan con el muchos caualleros blancos, y que por el ayre auian visto àngeles, y que estos caualleros blancos les hazian mayor daño q̄ las otras gentes. Y muchos d' los christianos vieron lo mismo. Pues tornando a la historia desta manera que es dicha quedo el campo por los christianos, siendo los moros los mas muertos, otros presos, otros huydos. En aquesta batalla fue muerto el rey de los Bazules y otros muchos honrrados moros. En la muerte deste rey de los Bazules

gano mucha bonrra el noble cauallero Barci perez de Vargas a quiẽ armo cauallero Aluar perez antes que entrasse en la batalla, por que este Barci perez lo mato. Este rey de los Bazules era el que arriba diximos que vino con los seiscientos caualleros Alarabes que puso en mas aprieto a los christianos. Y aun que la historia los llama arriba Alarabes y aqui Bazules, de vna mesma gente y rey se entiende. Este rey buia passado de allende como en romeria en seruicio de su mahoma, y quando passo aca diole el rey Abenbuc Alcala que llaman de los Bazules, que por estos Bazules la llamarõ a ella Alcala de los Bazules.

Capitulo. xx. Como

los christianos despues que metieron a los moros por las puertas de Xerez auida la victoria cogieron el despojo, y como mataron despues muchos moros que estauan escondidos por la espesura d' los oliuares.



Des tornando a la historia Abenbuc como se viesse vencido y desbaratado no pensando poder guarescer en Xerez, luego como entro se colo lo mas secretamente que pudo, y fuesse donde le parecio q̄ podria escapar. Los christianos auido el cumplimiento de la victoria boluieron a coger el despojo, y fue tanto lo que hallaron que no se podria numerar, que ya estauã enojados de coger el campo: pues lo que ballarõ en las tiendas no ay quien lo pueda estimar, y hallaron las tan proueydas d' mantenimientos y de todo lo que huan menester que no tuierõ necesidad

de proueerse de otra parte. Todo el tiempo que alli estauieron no quemaron sino astas de lanças de las que en la batalla se auian quebrado, y los tramoyos y cordeles que diximos a tras que auia mandado Albenbuc aparejar para llevar a los christianos presos, bien fueron menester para llevar los a ellos segun fueron menester para llevar los a ellos, segun fue el numero de los moros que captiuaron en aquel alcance, y aun allende de esto derramose despues la gente de pie por los oliuares, y mataron y prendieron tantos de los moros que ballaron por las espesuras, que aun que no fueran mas los muertos y presos ni despojo fuera la buena andança y riqueza de los christianos muy grande. Muchos caualleros de los que en esta guerra se ballaron hizieron cosas muy señaladas y de gran esfuerço, y sobre todos don Aluar perez, a vn que entro en la batalla con vna vara en la mano como ha contado la hystoria. Assi mismo hizieron señaladas cosas don Gil manrique, y Tello alfonso, y Ruy gonçales, y otros muchos caualleros baziendo señalados golpes, assi de la lança como del espada, de las porras. Y muchos de los caualleros Toledanos lo hizieron muy esforçadadamente, y algunos dellos hizierõ tales cosas que ferian duras de creer a los q no las vieron. Assi mismo ouo alli muchos frayles de las ordenes q hizieron alli muy grandes fechos y gran mortandad en los moros, finalmete todos lo hizierõ muy noble y esforçadamente con el ayda de dios merced que les hizo. Entre estos caualleros vno vno que auia nombre Diego perez de bargas vassallo de don Aluar perez, y era natural de Toledo. A este le acaecio vna auentura de caualleria en que mostro su gran esfuerço y fue assi. Que auiendo le faltado en la batalla la lança y el espada, no teniendo a que echar mano, desgajo de vna oliua vn verdugon con vn cepejon

y con aquel se metio en lo mas rezio de la batalla, y començo a ferir a vna parte y a otra a diestro y a siniestro, de manera que al que alcançaua vn golpe no auia mas menester. E hizo alli con aq̄l cepejon tales cosas, que con las armas no pudiera fazer tanto. Don Aluar perez con el plazer de las porradas que le oya darcõ el cepejon, dezia cada vez que oya los golpes: Assi assi diego, machuea machuea. Y por esto desde aquel dia en adelante llamaron aquel cauallero Diego machuea, y hasta oy queudo este sobre nombre en algunos de su linaje. Otro cauallero hermano deste que auia por nombre garci perez de bargas aquel que fue armado cauallero antes que entrasse en la batalla, el que mato al rey de los Bazules, hizo muy señaladas cosas este dia a vn que fue de rrocado tres vezes, a causa que cada vna vez le mataron el cauallo y tomava otro. En tal manera lo fizo, que fue biẽ empleada en el la caualleria: y despues en adelante hizo grandes cosas en otros trances que se ballo de grandes frentas, como por la hystoria parecera adelante, porque justa cosa es que se haga mencion de las noblezas y claros hechos de los tales caualleros, assi como es razon de afearse los malos hechos de los malos caualleros. En caso marauilloso acaecio este dia a dos caualleros cuñados que se tenian odio el uno al otro, que quando se confessaron para entrar en la batalla el que tenia razon de bazer la enmienda al otro, le demando perdon solamente para este dia en la batalla. Este que demando el perdõ era aquel que diximos que anduno con el cepejon que se llamo diego machuea, y el otro se llama Pedro migel ambos de Toledo, el qual no quiso perdonar al dicho Diego machuea, por mucho que trabasaron con el clerigos y religiosos. Y el mismo infante don Alfonso, y don Aluar perez se lo rogaron, mas el no lo quiso bazer, saluo que el dicho Diego

machuca se dexasse abraçar del, y que luego lo perdonaria. Esto fazia el por lo matar porque era hombre de tanta fuerça que no auia hõbre a quiẽ el abraçasse q̃ si lo queria apretar que no loma tasse, el otro no se quiso poner en aq̃lla auentura, pues que estava con proposito de morir en seruicio de dios, y assi entrarõ en la batalla. Y plugo a dios que dquãtos caualleros chistianos en ella entraron no murio otro alguno, saluo este pero miguel que no quiso perdonar y esto fue cosa de gran marauilla q̃ nunca del pudieron saber, ni lo ballarõ muerto ni uiuo, avn que miẽtra la batalla duro le vieron fazer estrañas cosas, ma tanto y derribando, y baziendo grãde estrago en los moros, porque era muy esforçado cauallero. Mas despues de la batalla, recogida ya la gente: lo buscaron y no lo pudieron ballar: algunos dezian que creyan q̃ con la gran cobdiçia que lleuaua de matar moros quãdo los metieron por las puertas de Xerez yendo en el alcance que se entro a bueltas de los moros en Xerez y que alla lo mataron, mas no se supo de cierto, y esto pareció ser sentenciade dios, de lo qual todos deuen tomar exemplo y no entrar en batalla, sin perdonar a quien les demandare perdon. Grande fue el bien y las mercedes que nuestro señor dios hizo a aquel dia a los chistianos, y grandela honrra, y psperidad que les dio, y grandela deshonrra y abatimieto que dio a los moros, pues que de toda la bueste d los chistianos no se perdieron diez hombres, y de los moros fueron tantos los muertos y presos, q̃ no se podian contar. Assi que el infante don alonso y aluar perez, y toda su gente se tornaron para sus tierras con mucha honrra y muy rico. El hijo del rey de baeca tornose para su tierra, y el infante y don aluar perez con su gente fueron se para palencia donde estava el rey don fernãdo, adõde fueron biẽ recibidos. Esta victoria que los chri-

stianos entonces ouieron en Xerez fue causa que se ganase despues toda el Zindaluzia, porque en tanta manera quedaron cansados y medrosos los moros que jamas cobzaron el esfuerço que antes tenian. Despues desto el segundo año despues que el rey don fernando fue apoderado en el reyno de Leon, fue a cercar a Ubeda que era vna buena villa y muy fuerte y de gẽte mucho esforçada. E tan reziõs combates le dieron y en tanto estrecho pusieron a los moros que ouieron d dar la villa al rey dõ fernando con condicion que los dexasse yz en salvo solamente sus personas. Pues recibida la villa y puesta en recaudo, tornose el Rey para Toledo. Esta villa de Ubeda fue ganada año de mil y dozientos y treynta y quatro años, y este año murio la noble reyna doña beatrix e Toro, y fue lleuada a enterrar al monesterio de las huelgas de Burgos donde le fue dada la sepultura con mucha honrra junto con el rey don Enrrique, segun conuenia a su estado.

Cap. xxi. como el rey

don fernãdo cerco a cordona, y despues de algũos dias que la tuuo cercada, la tomo dando se la los moros a partido.



Despues que el noble Rey don fernando ouo tomado a Ubeda: dos años despues de la muerte d su padre don alonso, auiedo se ya apoderado en el reyno de Leon, fue sobre Cordona y cerco la. Esto fue en el año de la encarnacion del señor, d mil y dozientos y treynta y cinco años Cordona es Ciudad real, y vna de las mas principales del Zindaluzia. La uenida del noble Rey don fernãdo a poner cerco en la dicha ciudad de Cordo-

ua rodeose desta manera. Estando el rey don Fernando en el reyno de Leõ vistando el reyno y effecutando justicia, y proueyendo las cosas necessarias assi ala corona real como al pro de los pueblos: ouo de ser que vino ala villa de Venauente. En este medio los christianos que habitauan en la frontera de moros: assi caualleros como de pie y hijos dalgo: y adalides y almogauares: ayuntaronse en Andujar (que era de christianos) y fueron a entrar en tierra de Cordoua, y de aquella entrada ouieron vna caualgada: en que catuaron algunos moros, y de aquellos moros ouieron lengua como la ciudad de Cordoua estaua muy segura, y q̄ no se velauan ni guardaua y que no se recelauan de los christianos: y q̄ ellos les farian auer vn andamio, y de ay dieron orden y manera como tomassen el arraual de Cordoua (que le dezian en arauigo el Alarquia) y oy dia se llama assi. E sobre esto ouieron su acuerdo: porque creyã que si tomassen este arraual que por alli podrian ganar la ciudad (como despues acaescio) y auido este acuerdo por muy bueno: entre ellos se aconsejaron para que se tuuiesse el mejor modo, o manera para que esto viniessse en efecto: y ordenaron sus escalas y las otras cosas necessarias para ello. E para esto mejor hazer a guardaron vn noche que hiziesse escuro y llouiesse, porque esto era en el mes de Enero en el coraçõ del invierno. Esto assi concertado dieron parte dello a Pero ruyz tabur: y a Martin ruyz de argote: y embiaron a Bartos a hazer saber esto q̄ tenían concertado a dõ Pero ruyz y a don aluar perez su hermano baziendoles saber que para tal noche lo tenían concertado, que ellos estuuiessen aparejados con su gēte para les socorrer. Entre tanto que el mēsafero fue a Bartos ellos allegaron la mas gēte que pudieron y adereçaron sus escalas Venida la noche del concierto: llegaron lo mas sin estruendo que ellos pudie-

ron al pie del adaruc: y puestos allí rodaron la muralla y escucharon bien si velauan las torres y adarues, y vieron como no sonaua boz ninguna de vela ni sintieron guardas porque todos estauan durmiendo: porque esto era en el mayor silencio de la noche. E auiendo muy bien rodeado todas las torres y adarues y sentido la disposcion que auia para su concierto: hablaron algunos de aquellos christianos, y dixeron que les parecia que denian de hazer. A esto respondió Domingo muñoz el adalid, y dixo: señor mi consejo es aqueste. Que pues que aqui estamos todos, q̄ baziendo muy bien la señal de la cruz nos encomendemos a Dios verdadero y a la virgen gloriosissima su bendita madre: y al glorioso apostol Santiago: y pugnemos con todas nuestras fuerzas de acabar esto: porque aqui somos venidos: confiando en Dios y en su bēdita madre que nos ayudara pues que es en su seruicio y en honrra y en salçamiento de su facta fee. Y si no pudiéremos echar estas escalas de cuerda: pongamos estas de fuste y trabajemos de subir por ellas. Y los primeros que subieren: sean los que mejor sabea la lengua arauiga entre nosotros. Y vnyan vestidos como moros. Porque si los moros los sintieren, que piēsen que son dellos y los desconozcan. Y estos que assi subieren trabajen de se apoderar de la primera torre que hallaren fasta que suba la otra gente. Este consejo que dio Domingo muñoz parecio a todos muy bueno. Y assi lo acordaron de hazer. E poniendolo por obra: prouaron tres escalas de fuste y venian cortas, y para remediar esto en girieron vnas con otras y echaron las a vna torre. Y los primeros christianos que subieron fueron Aluar Colodro y Benito de baños: porque estos eran los que entre ellos hablauan mejor la lengua arauiga, y empos de estos subieron otros. Estos y uan vestidos y tocados

como moros. Y en subiendo tomaron vna torre. A la qual llaman oy en dia la torre de Aluar colodro. En la qual torre hallaron quatro moros que estauan durmiendo: y el vno dellos era de los que fueron en este concierto cō los christianos: de quien tomaron lengua en la caualgada que hemos dicho que hizieron, y les auian dado auiso en este concierto. Y como los christianos llegaron a la torre: los moros luego despertaron, y digeron les que que andauan buscando. Ellos les respondieron en su algarauia, que eran las sobre guardas que andauan vistado las velas. El moro que arriba diximos que era en el concierto, conosco en la habla a Aluar colodro y aprietele la mano cō la suya, z digole al oyo. Yo soy de aquellos que tu sabes: trabaja y haz por matar a aquellos que estan aqui conmigo que yo vos ayudare. Entonces tomaron los christianos a los otros moros, y ataronles las bocas, y echaronles de la torre ayuso: z los christianos que estauan abaxo mataron los luego. En esto començaron los christianos a subir a gran priessa: y desque la mayor parte d'ellos fue subida en la torre: fueron se por el muro adelante ganando todas las torres que auia bazia la puerta de Bartos, hasta que ganaron la puerta. Quãdo vino el alua que ya esclarescia: ya estauan los christianos apoderados de todas las torres y del muro, y del arraual, que le dizen el Aluarquia, cō la puerta de Bartos: y abrieron la puerta y entro por ella Pero Ruyz tabur con otros de cauallo que venian con el. Los moros desque vieron a los christianos assi apoderados en el arraual fueles forçado de amparar las casas y entraron se buyendo en la ciudad con todo lo que pudieron llevar de sus baziendas. Los christianos apretaron empos dellos: y mataron muchos dellos por aquellas calles fasta que los encerraron en la ciudad. Esto becho los christianos ba-

rrearon muy bien todas las calles del arraual: saluo la calle mas principal que yua drecha: porque por ella pudieron sen yz empos de los moros. Desque los moros ouieron metido en la ciudad todo lo mas que pudieron de sus baziendas, salieron a los christianos y pelearon con ellos reziamente. Y otros des de los adarues les tirauã muchas saetas y dardos, y piedras, en tanta manera apretaron con los christianos que tres vezes los retraxeron hasta el muro. Los christianos viendo se en aprieto por el gran poder de los moros que era muchos: ouieron su acuerdo, y embiaron dos hombres, vno al rey don fernando su señor, y otro a don Aluar perrez que estaua en Bartos, que era vno de los muy grandes hombres del reyno de Castilla, poderoso y noble: y a vn cauallero que dezian Ordoño aluarez, y mandaron al hombre que yua a don Aluar perrez que lo digesse por todos aquellos lugares que eran de christianos en la frontera, el mensajero lo hizo assi como a el se lo mandaron. El otro que fue al Rey diose tan grandissima priessa a andar de noche y de dia: que muy presto llego a Benauente do estaua el rey. Y allego a tiempo que el Rey se assentaua a la mesa: z bincandola cordilla en tierra diole las cartas que lleuaua.

Capitulo. xxiij. Lo

mo el Rey don fernando partio de Benauente a gran priessa para socorrer a los que auian tomado el arraual de Cordo ua.





Vistase el rey las cartas, no se quiso detener vna hora, antes luego ala ora caualgo a gran priessa cō obra de ciento d acauallo, y mando que luego empos d l fuesen sus vassallos, y assi lo embio a mandar por todas las ciudades z villas z lugares, que luego fuesen cō el a la frōtera. Embiado a mandar esto, partio se luego con obra de ciento de cauallo. Hazia entonces muy fuerte tiempo de aguas, y en tanta manera yuan crescidos los rios que fue causa que el rey no pudo llegar al socorro tan presto como el quissera, por no se poder vadear, pero mejorándose el tiempo el siguió su camino y allego a tiempo que fue biē menester. El camino que el rey trago fue este, d Venanentevino aciudad rodriago. De ciudad Rodrigo para Alcantara. De Alcantara passo a Guadiana a labarca de Medellin. De medellin vino a Bagazela z a Bienquerencia, y Bienquerencia era de moros donde auia vn alcayde moro que era buen cauallero z muy buē hombre. Este alcayde quando supo que el rey dō Fernando hauia assentado tienda en vn campo cerca de vna fuente junto del castillo: fuele a besar las manos, y embio le vn presēte, en que le embio pan z vino y carne y cenada. El rey recibio lo muy bien, z fizo le mucha honrra, y hablando con el rey pidiole aquel castillo. El moro le respōdio. Señor tu vas agora sobre cordoua, y fasta que tu ayas acabado alo que vas, no te cumple aqneste castillo, mas quando tu ayas tomado a Cordoua, yo te lo dare, y te seruire cō todo qn to yo tengo z con mi persona. Esto dezia el moro fingidamente y en manera de escarnio, teniendo por muy cierto q el rey nunca tomaria a cordoua. Quando el noble rey don fernando passo por este castillo de que auemos hablado, no

lleuaua mas de treynta hombres de armas. Y de los caualleros q venian de Castilla con el rey eran los mas principales estos. Don fernan ruyz cabeza d vaca. Don diego lopez de vaza, que era entonces escudero. Martin gonçalez de jamacos. Sancho lopez de allos. Don juā arias meria, z otros muchos caualleros de cuyos nombres la bystoria no haze mencion. Deste castillo partio el rey z fuesse a dos hermanas, z a Guadaluca, y de Guadaluca dō a Cordoua a la mano derecha, y fue para la puente de Alcolea. Y alli puso sus tiendas con aquellos pocos caualleros que lleuaua. Quando el rey don Fernādo llego a cordoua, ya auia algunos dias que don Aluar perez estava dentro del arraual del Ararquia en ayuda de los christianos, y don Pero ruyz su hermano, al qual los moros llamauā Alfatac, porq era romano. Y assi mesmo auia venido muy mucha gēte de toda la frōtera, assi de cauallo como de pie, en socorro de los christianos, d las otras tierras de Castilla, y de Leō, y d estremadura vino mucha gēte de que supierō el mandamiento d l rey, assi por seruir a Dios como por seruir a su rey, z por ganar honrra z haziēda, z por ayudar a sus christianos. Assi mesmo vinierō muchos frayles de las ordenes por ser uicio de Dios, z para ensalcamiento d su sancta fe. Quando los christianos q estauan en el Ararquia supieron la uenida del rey don fernando su seño, no se os podria dezir el gozo que sintieron sus coraçones, como aquellos que estauan en mucho aprieto y fatiga. Y con su uenida todo quanto mal auian passado se les oluido, y cobraron fuerças, y gran esfuerço pa acabar lo comēçado.

CLXXIIII. como Abē
 bucrey de Eciya quiso yr a socorrer a Cordoua contra el rey don fernando, y lo estoruo don Lorenzo Xuarez.



Ltaua entoces en E
cija vn rey moro que
se llamaua Abenbuc
el qual tenia mucha
gente de cauallo z d
pie, y estaua con el vn
Cavallero christiã
que se llamaua dō lo
renço gvarez el qual el rey don Fernã
do auia echado de su tierra por ciertas
cosas que auia becho, z adaua con este
Abenbuc. Y estando el rey don Fernã
do en el cerco de cordoua como hemos
dicho yna sellegando todavia mas gē
te que venia de vnas partes y de otras
y contodo esto era poca gente. Aben
buc el rey moro que diximos que esta
ua sobre cordoua, z quisiera yz contra
el cō todo su poder para fazer le leuan
tar de allí. Empero como dios sea vni
uersal remedio, acorrio le al noble rey
don fernando en quitar le y desaray
gar le tal pensamiēto al rey moro, y fue
desta manera. Que este Abenbuc se re
celaua mucho de cometer semejantes
bechos, porque estaua castigado de o
tros muchos, que todas las vezes que
los cometia salia vencido z con mal, z
por esta causa a vn que le dixeron que el
rey don fernando estaua con poca gē
teno quiso determinarse en lobazer, z
tambiē no creyo que tal hombre como
era el rey don fernando z tan podero
so que vernia sobre cordoua cō muy po
ca gente. Y para esto ouo su consejo, y ē
especial quiso tomar el p arescer de dō
Lorenço gvarez, creyendo que este le a
consejaria lo mejor por dos cosas. La
vna porque el se confiaua mucho en el,
y en todo le daua credito. La otra por q̄
conoscia del que tenia muy mala volū
tad al rey don fernãdo por que le auia
echado de su tierra, z creya que en to
do lo que pudiesse le dañaria. Y consi
derando esto, llamole z dixo le. Loren
ço que me aconsejas que deuo hazer ē
aqueste negocio? don Lorenço gvarez
le respondio. Señor pues que vuestra

alteza me demanda consejo sobre este
caso bagalo q̄ yo agora dire. Yo señor
quiero yz al real de los christianos y va
yan conmigo tres christianos a cauallo,
y secretamente entrare por la bueste z
mirare bien la gente que es, y el estado
en que esta su negocio, y visto lo todo
muy bien yo boluere y le dire lo que se
due bazer, y prometame que basta que
yo buelua que no cometa ninguna co
sa el ni su gente. El rey oydo el consejo
de Lorenço paresciole muy bien z dixo
que assi se biziesse como el dezia.

Cap. xliii. como dō

Lorenço gvarez partio de Ecija
con tres de cauallo para el real del
rey don fernando.



Ma tñces don Loren
ço calalgo con tres d
cauallo z fue su cami
no, z quando llego a
los visos altos que sō
de aquel cabo d la pu
ente, apeose y temari
do con sigo vno de los
tres que yuã conel, y fuesse para la bue
ste de los christianos, los otros dos ca
ualleros quedaron allí aguardandoles
con los cauалlos por mandado de don
Lorenço: y entrando por la bueste pa
sso a passo sin ningū impedimēto llega
ron a la tienda del rey. Y quando llego
cerca de la tienda, vio vn montero q̄ ve
laua z dixo le. Amigo haze me este pla
zer q̄ me llameys vn hōbre d los d l rey
y dezilde q̄ esta aqui vn hōbre q̄ le d ere
hablar, q̄ salga aqui y sea luego, q̄ es co
sa de importacia. El mōtero entro lue
go a la tienda del rey z llamo a martin
de oticella, y leuantose luego y salio a el:
dō Lorenço q̄ndo lo vio dixo le q̄ queria
hablar conel ē secreto, y apartose cō el
z dixo. Señor conoçes me? yo soy don
Lorenço gvarez. Entrad al rey z dezilde
como estoy aqui z quiero hablalle, que
su alteza me de licencia que entre, por
queno osō ni me atreuo d otra manera,

Martin de Ortiella entro al rey y des-
 pertolo que estava durmiendo, y dixo
 le como estava alli Lorenço guarez que
 queria hablar a su alteza que si manda
 ua que entrasse. El rey dixo que entras-
 se. Luego Lorenço guarez entro ante el
 rey. Y quando el rey lo vio digole, como
 Lorenço guarez osastes parecer ante
 mi. Entonces respondió el y dixo. Se-
 ñor vuestra alteza me becho en tierra d
 moros por me bazer mal, y creo que fue
 por mi bien y por bien vuestro, y de ay
 cõtole todo lo que passaua y a lo que ve-
 nia, y que viesse su alteza lo que manda
 ua que se hiziesse. El rey entendido el
 intento de las palabras de don Lorenço
 bolgo mucho dello, y agradesciose lo
 mucho, y digole que le aconsejasse el lo
 que denia de bazer. **D**õ Lorenço le res-
 pondio, señor mi parecer es este, q̄ vue-
 stra alteza este quedo aqui donde esta
 con su bueste, y que põga en ella mejor
 recaudo del que tiene, y sepa que gente
 tiene en el arraual de Alcarquia, y si ay
 tanta que pueda dexar a buen recaudo
 el arraual, dexela que fuere menester,
 y toda la otra mande la aqui venir con
 el. E yo tornar me be para el rey Aben-
 buc, y apartarle be por el mejor modo,
 o manera que yo pueda el proposito q̄
 tiene. Y dezir le be que las nueuas q̄ le
 dieron que son mentira, y que vuestra
 alteza esta aqui con gran poder de gen-
 te, y que no le cumple que aca venga, y
 ansí despedir a la gente que tiene allega-
 da, y de dos cosas sera la vna. **D** yo le
 desuiare y escusare su venida contra vu-
 estra alteza, o si esto no pudiere bazer p-
 meto a vuestra alteza d̄ venirme luego
 yo y todos los christianos que alli estã
 para le seruir con mi persona basta per-
 der la vida en su seruicio. Y con lo q̄ alla
 hiziere de oy en tercero dia a estas ho-
 ras aura vuestra alteza mis cartas con
 este escudero que aqui traygo conmigo.
 El rey don Fernando agradesciole mu-
 cho a don Lorenço su buena intencion,
 y perdonolo y rescibiolo por su vassallo

y dixo que ansí se hiziesse como el auia
 dicho. Don Lorenço besole las manos
 y despidiosse, y a la despedida dixo al
 rey que mandasse tres o quatro noches
 bazer en el real muchos fuegos, porque
 si Abenbuc embiasse algunos moros
 denoche a ver la bueste que por los fue-
 gos juzgassẽ ser verdad lo que el d̄ria.
 El rey dixo que fuesse en paz que ansí
 se baria.

Capit. xxv. Como dõ

**Lorenço guarez despues de auer auifa-
 do al rey don Fernando salio del real,
 y se fue para Ecija.**



Dõ Lorenço siendo
 despedido salio del
 real, y fuesse pa don-
 de auia dexado sus
 bombres, y caualgo
 è su cauallo y tiro su
 camino adelante, y
 amanesciole en Cali-
 tro, de ay fue para Ecija, y llego en la
 noche al primer sueño. Y apelãdo se fue
 luego para el rey Abenbuc. El rey
 quando lo vio ouo plazer con su buena
 venida, y preguntole que auia visto?
 Don Lorenço respondió, señor no lo q̄
 rria dezir por que por ventura v̄ra alte-
 za no me daria credito, mas è bie otros
 que lo vean, y ballaran que el rey don
 Fernando esta con gran gente, y a muy
 buen recaudo su real. E si algo me be d̄
 tenido fue por mejor ver y rodear su bu-
 este para traer a vuestra alteza lo cier-
 to dello. Abenbuc le dixo, pues que me
 aconsejas que deuo bazer? Don Loren-
 ço le respondió. Señor no me conuiene
 am̄ dar cõsejo a vuestra alteza mas ser-
 uirle con todas mis fuerças y cumplir
 su mandado. Y con esto se acostõ Aben-
 buc aquella noche para otro dia tomar
 su consejo. Otro dia d̄ mañana llegarõ
 en Ecija dos caualleros moros valien-
 tes y esforçados del rey de Valencia.

Con los quales embiaua a bazer saber al rey Abenbuc, como el rey don Jaymes de Aragon venia con todo su poder sobre Valencia, que el le embiaua a rogar 7 pedir por merced que le acorriese. Abenbuc vistas las cartas del rey de Valencia, hizo llamar sus alguazilles, 7 a don Lorenzo y a otros moros, y de mandoles consejo sobre aquello que les embiaua a dezir el rey de Valencia. Y lo que le aconsejaron fue esto, que puesto que los christianos huiessen ganado el Ararquia de Cordoua, que la ciudad no la podia ganar tan presto, q̄ les parecia a ellos que era mejor que fuese a socorrer al rey de Valencia, y que si huiesse victoria cōtra el rey de Aragon, que luego podria yr en socorro de Cordoua, y que para entōces seria menoscabada la gente del rey don Fernādo, y que entonces se auria mejor cō el. Este consejo tuuo por bueno Abenbuc y así lo determino de bazer. Y aperci bio luego su gente 7 partio se para Almeria, porque allí tenia ciertos nautos para tomarlos y llevar los para guarda del puerto de Valencia.

Cap. xxvi. como yendo Abēbuc a socorrer al rey de Valencia lo mato vn vassallo suyo en Almeria.



De que estando Abēbuc en Almeria vn moro privado suyo comido lo y embeodolo muy bien, y despues de beodo abogolo en vna alberca de agua.

Des que su gete supo como su señor era muerto, drramose y fuesse cada vno pa su tierra. Entōces dō Lorenzo guarez tomando consigo todos los xpianos q̄ tenia vino se pa el rey dō Fernādo rescibolo muy bien y agradescio le mucho aquel servicio que le auia fecho. De allí adelante el señorio de los moros de los puertos aca fue diuiso en muchas par-

tes, y nunca quisieron conoscer rey, ni lo tuuieron sobre si como hasta allí. De esta manera Dios nro señor por su infinita bōdad libro al rey don Fernando deste trance, y estoruo que este moro no le empeciese, porque su sancta se fuesse enfalçada y acrecentada con el trabajo y seruicio del sancto rey don Fernando. Estando así en este medio vino el rey don Jaymes de aragon sobre valencia y gano la como su hystoria lo cuenta. El rey don Fernando estando todavia sobre cordoua, yua se le allegando cada dia mas gente que venia de todas partes. Así mesmo allende de la mucha gente que cada dia venia, leyntieron a seruir muchos grandes hombres hijos dalgo, así de Castila, como de Leon, y muchas comunidades. De manera que se allego gran poder de gente 7 Cordoua fue bien cercada, y los moros cada dia en mas aprieto. Viendo los moros como abenbuc era muerto, y que el señorio dellos era diuiso en muchas partes, fueron por ello tristes y perdieron el esfuerço, en especial que veían que la gente del rey don Fernando cada dia crecia. Y viēdo que este hecho lo queria llevar al cabo, y que todavia los metia en mas estrecho, y que no podian resistir al su poder. Así que considerando, y viendo se muy aquegados dhābre q̄ ya no tenían ningū māt enemigo y cōbatidos de todas partes, ouieron de darse al rey don Fernando a partido. El p̄tido fue q̄ les diese las vidas y q̄ se fuesse do quisessen no llevando mas de sus personas, y que dexassen la ciudad cō todo lo q̄ dētro estaua. Y así fue q̄ salterō no llevando mas de sus personas, y la ciudad q̄do libre al rey don Fernādo. Esta ciudad suele entregada de Cordoua q̄ es vna de las principales ciudades del andaluzia el dia de los apóstoles san Pedro y sant Pablo, y vazia de las ciudades de la fede mahomética. Luego el rey dō Fernādo mado poner la cruz en lo mas alto de la torre, dōde el

nombre del falso e dañado mabomabí solía ser llamado e alabado, començaron luego los christianos con gran gozo a llamar a Dios e su ayuda, e cō mucha alegría alabar e ensalçar su sancta fe. Luego el rey mando poner su señare al cerca la cruz de nuestro señor. Començaron luego los obispos e toda la clerecia con bozes de alegría acantar en alto que por todos los christianos fuesse oydo. *Deum laudamus*, con el rey dō Fernando, e con la gloria y fe del rey del cielo que entonces entrava allí en aquella ciudad para ser ensalçada e aumentada de allí adelante por sus fieles. Anssi mesmo todos los christianos resonaban con bozes de alabança a Dios con mucha alegría e lagrimas de deuociō a que los prouocaua tan deuoto aucto. Desta manera que oydo auer que ganó el noble rey don Fernando con ayuda de Dios a la ciudad de cordoua.

Cap. xxvij. Como la

mezquita mayor de Cordoua fue consagrada por obispos que con el rey don Fernando eran, e como el rey don Fernando la reparo e edifico lo necessario e la docto de rentas.



De que este noble rey don Fernando buuo ganado la ciudad de Cordoua, e apoderado se en ella como diçes, hizo luego cōsagrar la mezqta mayor, que era la mas noble e grande q los moros tenían. e cōsagrola el hōrrado don Juan obispo de Osma, e chanziller mayor del rey cō otros obispos que allí eran, e clerecia, los quales eran, don Domingo obispo de Baeça, don Bonçalo obispo de Luenca, don Adā obispo de Placencia, don Sancho obispo de Loria, e consagrola el obispo de Osma, porque tenia las vezes del arçobis

po de Toledo don Rodrigo que en aquella laçone estava en la corte Romana.

E yendo en procesion cō los otros obispos e clerecia cercaron la mezquita esparciendo agua bendita con las otras cerimonias que al tal aucto se requieren, e anssi quedo de lugar suzio becho templo dedicado al culto e honrra de nuestro summo Dios. Luego el obispo don Juan alçó altar a honrra de la gloriosa virgen sancta madre de Dios, e la aduocacion del templo es sancta Maria. Este dia digo la missa el mismo dō Juan que la consagro con mucha solemnidad: e hizo sermon al pueblo de aquel faber e gracia que nuestro señor Dios le dio, de manera que todos quedaron muy contentos e consolados, e todos con mucha deuocion hizieron allí aquel dia sus oraciones a Dios, e ofrecierō sus dones cada vno, segun que pudo.

Despues desto venido don Rodrigo arçobispo de Toledo de Roma, primado de las Españas: consagro por primero obispo de Cordoua a maestre Lope de Siteredel rio de Bisuerça. Hecho esto el rey don Fernando, reparo la yglesia e edificio lo que era necessario en ella, e ennobleçiol a mucho e dotola de muchas rentas. E ballo allí las campanas de la yglesia de Sanctiago de Balizia las quales auia allí traydo el rey Almançor por des honrra de los christianos quando entro dētro en aquella tierra, e puso las en aquella mezquita mayor, donde estuuieron hasta entonces, e seruian se dellas de lamparas. El rey don Fernando como era noble e virtuoso en todas sus obras, mando las tornar a la yglesia de Sanctiago cuyas eran. La yglesia des que se vido restituyda de sus çâpanas, fue muy alegre por ello, e dieron in muchas gracias a Dios e alabauan al noble rey don Fernando e rogauan a Dios por el. Los Romanos que venian a Sanctiago oyēdo las campanas, e sabiendo la razō de como auian sido restituydas alabauā a Dios

porque tan noble auia hecho al rey don fernando, y rogaua por su vida cō mucha voluntad. Despues desto el rey mandó pregonar z publicar q̄ viniessen los que quisiessen a poblar a Cordoua, z publicado este pregon fueron tantos los pobladores que vinierō, que antes faltauan casas y haciendas que pobladores, porque venian de todas partes de España. Despues que fue poblada la ciudad de Cordoua z proueyda de gente de armas en manera que se pudiesse sostener, tomo se el rey prospero z con mucha honrra para Toledo, donde estava su madre doña Berenguela, la q̄l con mucho plazer y alegria lo recibio dando gracias a Dios porque permitio que subijo ganasse tā noble ciudad como era Cordoua z saliesse con la empresa q̄ auia tomado, para lo qual trabajo mucho ayudando con su consejo y con todo lo que ella tenia. Ansi mismo alabaua a Dios y le dāna muchas gracias porque quiso que subijo cobrasse en España aquello que en otros tiēpos otros reyes auian perdido, y ansi mesmo que ganasse tanta honrra en ganallo, quanta los otros perdieron en perdello. Esta noble reyna doña Berenguela como era persona de mucho saber y prudēcia y fundada sobre toda virtud y nobleza, ansi como en la niñez cria a este noble rey don fernando en todas buenas costūbres z doctrina de virtuosas obras, ansi tambiē en su varonil edad no dego de hazer lo mesmo, de manera que aun que subijo el rey era hombre de edad entera nunca ella dego de le aconsejar y amonestar con gran diligencia z cuydado las cosas que erā seruicio y hōrra de Dios, y utilidad z biē de los pueblos, porque sus consejos z doctrina no eran como de muger mas como de hombre de gran coraçon y de grandes hechos. y ansi cō su doctrina z diligencia erio este bijo muy ensañado z virtuoso, mostrandole como en todos sus hechos ballassen en el mucha

piedad z misericordia, ansi los mecos como los viejos, ansi hombres como mugeres, ansi los que tuuiesse pleytos z contiendas como el que no las tuuiesse ansi el culpado como el inocente, todos los estados religiosos clerigos seculares, estrangeros y naturales, por que todas estas diuersidades de gentes y estados no hallassen diferēcia en su virtud z piedad mas vnos que otros antes todos ballassen en el obras de misericordia. Parecio esta noble reyna en todas sus cosas a su padre don Alfonso rey de Castilla, que fue hombre muy noble y temeroso de Dios, y que nunca despecho su reyno, antes los augmēto y tracto muy biē, y ansi todas las gentes se marauillauan de la nobleza desta reyna y de su gran prudencia y saber, q̄ era tanto que las cosas por venir por la experiencia de las passadas alcançaua a saber como subcederia, y dezian q̄ en aquellos tiempos no huuo muger q̄ fuesse tal como ella, y ansi rogauan a dios nuestro señor que le diesse vida por muchos y largos tiempos, y nosotros deuenos rogar le que la pōga en su sancta gloria.

Cap. xxviii. Como el

rey don fernando despues de la muerte de doña Beatriz caso segundavez con doña Juana sobrina del rey dō Luys de Francia bija del conde don Ximon, z doña Maria su muger.



Des como la historia ha hecho mencion de muchos claros echos q̄ bizo este noble rey, y haze mencion como despues de la muerte de la noble reyna doña Beatriz su muger por cōsejo de su madre y parecer de los grandes, determino de se casar, y la noble reyna su madre tomo mucha vigilācia z cuydado,

y puso muy gran diligencia en buscar
 le muger que fuesse pertenesciente a el.
 Y hallo vna sobrina del rey don Luyz de
 Francia bija de don Ximon, conde de
 Montio, la donzella auia nombre doña
 Juana. Seréguela tuuo manera como
 esta doña Juana casasse cō su hijo y fue
 le otorgada. Este calamiento, segun el
 criue el Arçobispo don Rodrigo el rey
 don Fernando y de doña Juana fue he
 cho en el año del señor de mil y dozien
 tos y treynta y ocho años. Fuele hecho
 gran rescibimiento a esta reyna por el
 rey y toda su corte, y fue puesta en la di
 nidad y alteza real, recibendola todos
 por su reyna y señora. Esta reyna doña
 Juana era de muy gētil disposicion de
 mucha gracia y hermosura, en tāta ma
 nera que hazia ventaja a todas las mu
 geres de su tierra, y era assi mismo adoz
 nada de mucha nobleza y virtudes, y por
 tal fue tenida y amada del rey don Fer
 nando, y de todos los grādes y chicos
 del reyno, ouo en ella el rey estos hijos
 ouo lo primero vn hijo que se llamo dō
 Fernā pontis, luego vna bija que se lla
 mo doña Leonor, como su bisabucla la
 muger del rey don Alonso el que vécio
 la batalla del puerto de Buladar, y buuo
 otro hijo q̄ se llamo don Luyz. Despu
 es de casado el rey don Fernādo, como
 es dicho de de algunos dias torno otra
 vez a Cordoua cō don Alonso, y dō Fer
 nando sus hijos q̄ ya eran mancebos y
 tenian mucho dōseo de verse en hechos
 de armas contra los moros y ganar hō
 rra como su padre y sus abuelos auian
 hecho. Pues yendo pa Cordoua entra
 ron por tierra de moros y destruyeron
 y robaron todo lo que pudieron. Esto
 assi hecho fue el rey a Cordoua y visi
 tola y proueyola de todo lo que auia ne
 nester, y de alli se tornaron para su
 tierra. En esta tornada de Cordoua le
 entregaron al rey don Fernādo los mo
 ros ciertas ciudades villas y lugares,
 por que ya no se podian sufrir en ellas,
 por que auia sido muchas vezes destruy

dos y robados de los christianos, y ya
 se despoblado. Viendo pues los moros
 q̄ en ellas estauan cada dia crescer mas
 el poder de los christianos, y que ellos
 alli no se podian mas sufrir sino q̄ espe
 rauan perder todo lo q̄ tenian y ser mu
 ertos o captiuos, acordaron de darle
 al rey don Fernando con partido q̄ los
 dexasse bimir en sus baziedas, y q̄ ellos
 querian ser sus vassallos: lo qual el rey
 acepto, y asentaron sus partidos cerca
 de los tributos y pechos q̄ le bavian de
 dar cada vn año, y rescibieron lo por se
 ñor, y el a ellos por sus vassallos. Todo
 esto se asento en presencia de los infan
 tes, lo qual otorgo juntamēte cō el rey
 el infante don Alonso: y el rey se apode
 ro en las fortalezas, y las bastecio de
 christianos. Y dende en adelante siem
 pre rescibio el rey don Fernando de estos
 moros sus tributos biē pagados. Estas
 ciudades villas y lugares q̄ entonces
 se dieron al rey fueron estas. Ecija, Al
 modouar, Estepa, Sitefilla, y otros lu
 gares muchos pequeños q̄ aqui no se
 nõbran. Hasta aqui escriuio el arçobis
 po de Toledo don Rodrigo, y de aqui
 adelante prosigue otro bystoria, y des
 pide se de la bystoria con este fin.

Esta pequeña obra escreui yo dō Ro
 drigo arçobispo de Toledo y primado
 de las Españas. Escreuilla como mejor
 supe y pude. Acabela en el año de la encar
 naciō del señor de mil y doziētos y qua
 renta y quatro años. Andados veynte
 y seys años del reynado del muy noble
 rey don Fernando. Acabela jueues po
 strero a treynta y tres años de nuestro
 arçobispado. Acaba entonces la sede
 apostolica auia vn año y ocho meses y
 diez dias por muerte del papa Grego
 rio nono.

**Prologo del que pro
 sigue la bystoria.**



Rosiguela la hystoria de los claros bechos del muy noble rey don fernando: por que se cumplaba hasta acaba dos los bechos y vida d' este noble rey, en quien el dicho arçobispo acaba, auiendo escripto largamente de los bechos y vida d' los otros reyes an tepassados, aqui se despide de la hystoria en este lugar. Mas porque la hystoria deste noble rey don fernando rey de castilla y d' leon se acabe y se haga cumplida memoria d' sus nobles fechos comiença se en este lugar a profeguir, y va continuando adelante por la manera siguiente.

Capit. xxix. Como el

rey don fernando desde Toledo si zo proueer de mantenimientos a Cordoua, y otras fortalezas de la frontera que tenían mucha necesidad.



D' stumbre es de los hystoradores quando prosiguen lo q' otros començaron de suplir lo que era necesario q' se puziera en la hystoria y no se puso, o por oluido, o por otra qualquier causa. Y por que el arçobispo don Rodrigo hizo mención como el rey don fernando despues d' casado cō doña Juana boluio a la frontera y vistto a cordoua, y la reparo de mantenimientos y la fortalecio, y assi mismo las otras fortalezas que tenía, y ala tornada para castilla le diero los moros ciertas villas y lugares, y otras muchas cosas, y aq' deya el la hystoria, y deya se por dezir que fue la causa d' esta venida del rey a la frontera, y otras cosas que acaccieron mientras el rey estubo en castilla despues de casado hasta que vino a la frontera, sera bien tornar a contar este capitulo postrero donde acaba el arçobispo don Rodrigo, y dirase assi la hystoria. Que despues d' casado el rey don fernando con doña Juana andando y visitando su reyno vino a Toledo, y estando alli supo como la ciu-

dad de Cordoua y los otros lugares d' la frontera estauan en grande estrecho por falta de mantenimientos, de lo qual mucho le peso, y sacó .xxv. mill maravedis en oro y ébidlos a Cordoua, y otros tantos a los otros lugares y fortalezas y embio mucho mantenimiento para q' se repartiessse, segun el numero de la gente que cada fortaleza tenía, y esto fecho salio de Toledo, d' d' e en algunos dias estando en Valladolid bolgando se cō su muger y con su madre que mucho le amaua, vinieron le otra vez nueuas como cordoua y los otros lugares de la frontera estauan en aprieto de gran hambre, esto era la semana de ramos. y luego a la hora el rey se ptio a grã priessa para Toledo donde tenía su thesoro, y tomo lo que sería menester, y embiolo cō Zilnar perez, y diole sus poderes para que fuesse obedescido como la persona del rey. El q' se ouo en el negocio muy biẽ que no hizo falta a la persona d' el rey en todo lo que necesario era, y assi era d' todos mirado y acatado. El qual les socorrio a muy buen tiempo, y bastecio las fortalezas, y fizo muchas caualgadas, y despues tornose para el rey.

Capitul. xxx. Como

Benalbamar rey de Granada vino sobre la peña de Bartos con grã poder de moros, y la puso en grande estrecho.



Don aluar perez tenía la tenencia de la peña de Bartos, y despues que ouo bastecido a Cordoua de mantenimientos y los otros lugares, y proueydo todo lo q' por el rey le fue mandado, despues de auer estado en la frontera algunos dias, y hecho algunas caualgadas, y corrido les la tierra a los moros boluio se para castilla donde estava el rey, y d' yo en Bartos a la cōdesa su muger, y a su sobrino don Tello con quarenta y

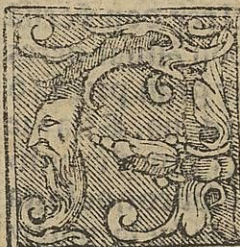
cinco caualleros sus vassallos, y fallo al rey don Fernado en Toledo q̄ apareja ua de embiar reqra d̄ mätenimiento a la frôtera. Entretâto q̄ dō Aluar perez estaua en castilla, Benalbamar rey de Arjona q̄ se llamo assi en el principio d̄ sureynar, por q̄ era d̄ alli natural, y des pues fue rey de Granada, vino cō grā poder de moros sobre la peña d̄ martos y cercola y comēçola a combatir, y por poco la tomara: por q̄ vino a t̄po q̄ no auia bōbre ninguno è la fortaleza saluo la cōdessa y sus dōzellas: por q̄ auia en tonces salido dō Zello cō los q̄renta caualleros a correr la tierra a los moros: y t̄bien estōces no era aq̄lla fortaleza t̄a fuerte como agora. Quãdo la condesa se vio cercada, y la fortaleza sin hombres, m̄ado a sus dōzellas q̄ se destocassen en cabello y se pusessen en manera q̄ pareciesen bōbres y tomassē armas en las manos, y se assomassen entre las almenas de la fortaleza, lo qual se hizo assi: y ella tuuo manera como embiasse vn mensajero a dō Zello alla dōde era ydo, y q̄ le biziesse saber lo q̄ passaua sobre Martos. El q̄l como lo supo, luego a grā priessa se vino pa Martos el y los otros caualleros, y como llegaron cerca y vieron tan gran poder de moros q̄ tenia cercada la peña y la cōbatian reziamēte, fuerō muy tristes y puestos è grā cōgeça por no estar ellos d̄etro pala de fēder, y tenia miedo q̄ aquel dia se perdiesse la peña q̄ era llane de toda aq̄lla tierra, y assi mismo q̄ lleuarian captiua a la cōdessa su señoza y a sus dōzellas y dueñas, por q̄ no esperauan de ninguna parte ser socorridas, q̄ antes la peña no fuesse tomada, ni menos ellos podiã entrar dentro, saluo si no entrassen por medio de los moros, y era t̄a grande el poder dellos q̄ no se osauã meter en tan grãde peligro. Ellos estãdo en esta cōgeça q̄ no sabian q̄ remedio dar en este caso, hablo vn cauallero d̄ los q̄ alli estauan, q̄ se llamaua Diego perez de vargas, el q̄ auia ganado en Xerez el sobre

nombre de Machuca: y dixoles de esta manera. Caualleros que os parece q̄ d̄ uemos hazer? Si quereys bagamonos vn tropel y metamonos por medio de estos moros, y pronemos si podemos passar por ellos: y socorrer la peña y ala cōdessa n̄ra señoza: q̄ yo cōsio en dios si lo cometemos q̄ saldremos con ello: q̄ no puede ser sino que alguno de nosotros passen de la otra parte: y q̄l quier de nosotros q̄ ala peña pueda subtr la podrã defender q̄ no la entrē los moros: y los q̄ de nosotros no pudierē passar y murieren: saluarã sus animas y barã lo q̄ todo buē cauallero deue d̄ hazer. E justa cosa es q̄ por puesto todo temor lo bagamos assi: por q̄ si esto dexamos d̄ acometer perderse ha la peña que es llane de toda esta tierra, en quien tiene su esperança el rey don Fernando q̄ por ella se ha de ganar toda aquesta tierra que los moros tienen ocupada, y mas que captiuaran a la cōdessa n̄estra señoza, y a sus dueñas y donzellas, y nosotros caeremos en muy grandissima vergueça y deshonra que pusimos tal cobrio en la peña, y es cierto q̄ de mi parte antes q̄ rria morir oy a manos de estos moros haziendo mi posibilidad, q̄ no q̄ se pierda mi señoza la cōdessa y la peña, y nunca yo parecere cō esta vergueça ante el rey ni ante don Aluar perez mi señoza. E yo determino d̄ meterme entre estos moros y hazer lo q̄ bastaren mis fuerças hasta q̄ alli muera, y pues todos soys caualleros b̄ijos dalgo, y veys q̄ cōtene que esto se baga, hazed lo que deueys que no teneys de bluir en este mūdo para si èpre q̄ de morir tene mos, y ninguno d̄ nosotros se puede escusar d̄ la muerte agora, o d̄spues, y si èdo assi no duemos t̄to temer el morir: por q̄ si aqui murieremos, moriremos cō bōira baziendo todo lo q̄ buē cauallero deue hazer, y pues t̄a breue es la vida d̄ste mūdo no deuemos d̄yar de acometer esto cō todas n̄ras fuerças y esfuerçados coraçones: porque por n̄estra co

uardia no se pierda oy tan gran perdi-
da: por esso señores ved si acordays to-
dos en esto, y si no de todos me despi-
do, que yo quiere y a hazer lo que bastare
mis fuerças hasta que alli muera. **A**bu-
cho le plugo a don Xello esto que **Die-**
go machuca dixo, y respondio assi **Die-**
go perez ve sauey sbablado a mi volu-
tad y lo auexs dicho como buen cau-
llero que soy, y yo os lo agradezco mu-
cho, y los que assi lo quisieren hazer co-
mo vos lo auexs dicho, daran lo que de-
uen como buenos caualleros hijos dal-
go, y si no lo quisieren hazer, vos y yo
bagamos nuestro poder hasta que mu-
ramos, y no veamos oy tan gran perdi-
da. Todos los otros caualleros vien-
do que era cosa justa lo que don Xello
y **Diego perez** dezian, digeron q̄ eran
de aquel acuerdo y q̄ assi se biziesse. En
tonces bizieron se todos vn tropel y di-
geron que todos y cada vno trabajasse
de romper y passar adelante hasta su-
bir la peña los que pudiesse. Luego die-
ron de las espuelas reziamente a los ca-
vallos y rompieron por medio de los
moros, y el primero que rompio y hizo
lugar a los otros, y el primero que su-
bio a la peña fue **Diego perez machuca**.
Destos caualleros passaron y subie-
ron la peña de **Albartos** la mayor parte
de ellos, los que atajarō los moros que
no pudierō passar ellos murierō. Quā-
do el rey moro vido como aquellos ca-
ualleros se auian puesto a tan gran pe-
ligro y auian subido a la fortaleza, co-
nociendo que eran muy buenos y esfor-
zados caualleros, y pues que a quello
se auian puesto, que creya que defende-
rian muy biē la peña de **Albartos**, y viē-
do que poco le aprouecharia estar alli,
algo el cerco y fuesse. Y desta manera
fue socorrida la peña de **Albartos**, y la
condessa librada por el esfuerço y conse-
jo de **Diego perez machuca**.

Capitulo. xxxi. De la

muerte de dō Aluar perez, y del gra-
pesar q̄ el rey don fernando ouo por
la muerte deste cauallero.



Viendo ya passado
muchos dias despu-
es desto de la peña
de **Albartos**, estando
el rey don fernando
en **Avllō**, vna noche
en estureciēdo llego

alli don **Aluar perez** que venia de la frō-
tera, y hablo con el rey en los negocios
de la guerra. y luego el rey trabajo de
despacharlo y diole dineros, y lo q̄ mas
fue menester prouer para la ciudad de
Coroua y toda la frontera, y mando
le que luego se tornasse, y el lo hizo assi
porque era muy necessario, porque au-
ia mucha falta de dineros y bastimen-
tos en la frontera, y tambien porque el
rey le renta mandado que no se desuia-
sse mucho de **Coroua**, y que pussesse e-
lla mucho recaudo: porque aunque au-
lla estava **Xello alfonso** por mano del
rey don fernando deide que se gano,
empero de don **Aluar perez** era la te-
nencia, y el era visorrey en toda la fron-
tera, y assi lo obedescian todos y bazian
su mandado como el del rey don fer-
nando. **Pues** partido don **Aluar perez**
para la frontera, y quando llego a **Bi-**
gaz sintio se muy mal, y fue tal su enfer-
medad que murio alli, y fue sepultado
tan honrradamēte como si fucra la per-
sona del mismo rey. **Pues** estando el
rey don fernando en **Coledo**, dieron
le nuevas como don **Diego lopez d'Al-**
ro era muerto, de lo qual el rey ouo muy
gran pesar, y hizo gran sentimiento,
porque era vn cauallero de los altos y
nobles que auia en todo el reyno, y de-
quien el rey era muy bien seruido y ba-
zia mucha quēra. **Mas** quando despues
destas nuevas le dieron notias de como
don **Aluar perez** era muerto, entonces
le fue doblado el enojo y el sentimiento,
porque era cauallero acabado en to-

da bondad y muy diestro en las cosas de la guerra, y le auia de fazer muy gran falta, porque con el estaua el rey escuydado de todo lo que tenia ganado en la frontera. Pues como el rey don Fernãdo viesse la falta que don Aluar perez auia de fazer salio a muy gran priessa de Burgos y fuesse pa Cordoua. Esta fue la primera vez que el rey don Fernando boluio a Cordoua despues que la gano, y la causa de su venida fue la muerte de don Aluar perez, temiendo el daño que podria seguirse por su ausencia.

Capit. xxxij. como el

noble rey don Fernando desta vez que vino a la frontera gano ciertas villas y lugares, y prendio vn rey moro que auia venido de allende.



El rey don Fernando como supo la muerte de don Aluar perez pto de Burgos como ya diximos y vino a la frontera. Venido pues a Cordoua vistsela y reparola de lo que tenia necesidad, y assi estubo de assiento tres meses, saluo quando salia a correr la tierra a los moros, y a cõquistar algunos lugares: porque desta vez hizo el buenas caualgadas como adelante se dira. En este tiempo que alli estubo repartio bien su ciudad de Cordoua y heredo a muchos dlla: en especial heredo muy bien a los que fuerõ enganar la, a Domingo nuñez el adalid, y a los otros que se ballarõ a tomar el arraual que se dize el ararquia, que fue causa que la ciudad se ganasse. Desta vez assi mesmo el rey don Fernãdo prendio a vn rey moro que auia passado de allende para enseñorarse de landaluzia; mas no le sucedio assi como el auia pensado. Assi mesmo desta vez gano el rey don Fernando muchas villas y lugares, dellas que le dieron a partido, dllas por fuerza, las que se le dieron a partido son estas

Ecija, Estepa, Almodauar, Sietefilla de las quales hizo mencion el arçobispo don Rodrigo endõde el dego la historia por dezir todo lo que se ba contando, desde donde el acabo hasta este passo. El partido con que estas quatro se dieron, y la causa por que se dieron fue como el arçobispo lo conto alli do el hizo mencion dellas donde dego la historia. Las otras villas y lugares que estonces tambien gano el rey, y el arçobispo no las nombro fueron estas. Sanctaella. Boratilla. Hornachulos. Mirabel, Fuente romiel, Casra, y Nogon, Rubetella, Montoro, Aguilar, Benomerit, Lambra, Osuna, Casalla, Marchena, Zaberros, Curet, Luque, Porcuna, Corte, Boron, y otros muchos lugares, cuyos nombres no sabemos. La causa por que Boron stendo tan fuerte y bien poblado se dio tan presto, fue por que vn infante sobriño de Lorenzo guarez que se llamaua meledon Rodriguez gallinato que era vn especial cauallero y bien diestro en las armas gano vna torre en vn lugar que se llama Baragaza mara a vn quarto de legua de Boron entre las viñas, y de alli corria a moron hasta las puertas tres vezes al dia: de manera que no les dexaua cosa fuera de la villa de que se pudieffen aprouechar, y cobraron letã gran miedo los moros que no se osauã salir fuera de la villa, y quando algun niño lloraua si le dezian cata que viene Belendo no osaua mas llorar, finalmente tãto los tenia fatigados y estrechos que ouieron por bien de darse a partido al rey don Fernando. Despues que el rey don Fernando ouo ganado todas estas villas y lugares que auemos dicho, y otras muchas que aqui no se nõbran, repartiblas dando dllas a las ordenes y a las yglestas cõ quien el partia todo lo que ganaua. Desque ouo fortificado y proueydo lo necessario en todas sus villas y fortalezas de la frontera, y dexando en ellas muy buen re-

cando acabo d tres meses que auia esta do en ella partiose de Cordoua pa To ledo, a donde estaua su muger y su ma dre, y despues que en Toledo ouo des pachado algunas cosas que conuenia, partiose con su muger y su madre para Burgos.

Capit. xxxiiij. De cer ta discordia que ouo entre el rey don fernando y vn cauallero de vizcaya que se llamaua don Diego lopez.



Stando el rey en Burgos des pachado negocios, vino a dis cordia con Diego lopez seño r d Vizcaya, y le quito la tierra que del tenia. Diego lopez estóces par tiose para Vizcaya. El rey quando lo su po fue empos del porque no le fuesse ba ziendo daño por la tierra. Diego lopez desque estuuo en Vizcaya embio a des pedirse del rey, y començole a correr la tierra y a fazerle el daño que podia. El rey quando lo supo partiose con la mas gente que pudo para dode estaua Die go lopez, el qual estaua en vnas monta ñas entre dos sierras muy grâdes, y co mo supo que el rey yua contra el no qui so esperar. El rey prendio a ciertos ca ualleros que era con el, y derribole por el suelo a Briones y otras fortalezas d donde le podria venir daño. Despues de fecho esto saliose de Vizcaya, y deyo en la frontera de Vizcaya a don Alon so su hijo. Quando Diego lopez supo q el infante don Alóso auia quedado alli por frontero, vino se para el, el qual le recibio bien y llenolo consigo a do esta ua el rey su padre y lo perdono, y d alli se partieron juntos para Burgos, y de de a Valladolid a donde estaua su ma dre y su muger, y estuuiéron alli algunos dias. Passados algunos dias fue nece sario al rey ptirse para Olmedo, Die go lopez otro dia tomo el camino para Vizcaya, y el rey desq lo supo siguiolo sospechando q le barian daño por la tie rra. Desque Diego lopez se ouo acogi

do è su tierra, tornose el rey para bazer gente, y dyo a su hijo el infante dō Aló so por frótero en Victoria. El rey hizo gente y tornose derecho para Salnase da, embio adelante su hijo den alonso. Como supo diego lopez q el rey yua cō tra el de aquella manera: luego caual go z se vino para el: z se puso en su mer ced. En lo qual no tomo mal acuerdo ni libro mal dello: antes hizo mucho en su prouecho, y euito mucho daño que le pudiera venir: el rey lo recibio biẽ y toz nose a Burgos donde estaua su madre y su muger, y ellas aconsejaron al rey q lo perdonase y le tornasse sus tierras, y el lo hizo assi z avn le añadio mas enci ma a Alcaraz.

Capit. xxxiiij. Como

el rey dō fernando estãdo malo en bur gos embio a su hijo don Alonso a la frõ tera, z como yendo en Toledo venian ciertos embaxadores al rey su padre d Abenbudi el rey de Murcia, y el infan te Don Alonso los despachó en la ciu dad de Toledo.



Fêdo apaziguada la discor dia z debate de don Diego lopez. Adol. scio el Rey en Burgos, z porque la tregua que tenia puesta con el Rey de Granada se cūplia ya, z don Aluar perez que solta tener el cargo de la frõ tera, era muerto, mando a su hijo el in fante don alonso q se partiesse para alla z proueyolo muy biende lo necesario, y embio con el a don Rodrigo gonca lez girõ. Partido pues el infante, qn do lle go a Toledo llegaron alli ciertos embaxadores de Abenbucdi el rey d Murcia q yuan al rey don fernando, para que queria dar se por su vassallo, con toda su tierra y señorio, con cierto partido, de todo lo qual estos embaxa dores trayan ordenada su capitulaci on muy cumplidamente. Orda pues

la embaçada por el infante, no les dgo
passar mas adelante, mas antes el en nõ
bre de su padre acepto su demanda con
las condiciones que pedian, y de alli se
tomarõ para Murcia, y el infante assi
mesmo se partio en posesion dellos. E quã
do llevo a Alcaraz los embaçadores tor
naron al infante, y alli afirmarõ el par
tido y pleytestia, y luego el infante se par
tio con ellos a recebir el reyno de mur
cia, y fue con el el maestro don Pelayo
correa maestro de la ordne de Ucles que
le ayudo mucho en estas pleytestias, y
en muchos gastos que hizo en seruicio
del rey, siruiendole con gente a su costa
y socorriendo con mantenimientos a sus
vassallos, los que en necesidad estauã.
Llegado el infante a Murcia entrega
ronle luego el alcaçar de murcia y apo
deraronle en todo el señorio, y otorga
ronle que lleuasse las rentas: saluo cer
tas cosas con que auian de acudir a ba
benbudiel y a los otros señores de cre
uillen y de Alicante y Delche y de Du
buela, y de Alabama, y de Aladeo y de
Ricote, y de Cieça, y de todos los otros
lugares del reyno de murcia que teniã
señorios sobre si: y anssi desta manera
dieron los moros al infante en nombre
de su padre la possessiõ del reyno de mur
cia, y lo apoderaron en el. Saluo Lorca
y Cartajena y Bula que no se quisie
ron dar ni entrar en el partido de los o
tros, y no ganarõ en ello nada: porque
al fin lo ouieron de bazer a su pesar. El
infante don Alonso y don Rodrigo gõ
çalez giron, y el maestro de Ucles, don
Pelayo correa anduuieron por todo el
reyno de murcia basteciendo y fortale
ciendo las fortalezas, y pacificando los
moros que auian qdado, y apremiãdo
los lugares rebeldes fasta q los gana
ron, como adelante se dira.

Capit. xxxv. como dõ

pues de leuãtado el rey de la dolencia
embio a murcia grã requa de mäteni
miento, y se partio para la frontera.



Espues q el rey conualescio
de la enfermedad, salio de Bur
gos y fue visitando su reyno
baziendo justicia q era biẽ me
netter, en Palencia, en especial ballo
muchos que yosoz agraviados, y hizo
les todo cumplimieto de justicia antes
que de alli partiese, y mando alli bazer
justicia de muchos malhechores. Estã
do alli en Palencia vinieron mensaje
ros de Cordoua y de Murcia, juntamẽ
te demandando que les embiasse basti
mento que estauan en gran necesidad
y no tenian que comer. Luego el rey oy
dos los mensajeros se partio para To
ledo, y hizo grande prouision, y mãdo
lleuar gran requa a Murcia, la qual re
partieron por todas las villas y fortale
zas que tenían necesidad. El infan
te auia venido entonces de Murcia, y
antes que se partiese con la requa, fue
el rey a Burgos, y cõ el el infante, y die
ron velo en el monesterio de las buelgas
a su hija doña Berenguela, por mano
de dõ Juan el chãçiller: hecho esto mã
do adereçar al infante dõ Alfo, y pro
ueer de todo lo q era menister, y embiolo
a Murcia con la requa, y con mucha ge
te. Dõ ruy gonçalez quedo con el rey, y
el maestro don Pelayo correa fue con el
infante. Assi mesmo el rey dõ Fernãdo
adereço lo mas presto q pudo y fuesse a
gran priessa a la frõtera, y lleuo cõ si go
ala reyna doña Juana su muger, y ua cõ
el entonces dõ Rodrigo hijo de la cõde
ssa. Serian todos los q estõces falleron
con el rey hasta cinquenta caualleros,
pocos mas, y de la otra gente tãbien po
ca: y assi passarõ el puerto muladar a pe
ligro, porq se recelaua estõces mucho a
qlla tierra del rey de Granada q auia
poco que auia auido vna victoria e vna
batalla que ouo con dõ rodrigo alonso
hijo del rey de Leõ, y hermano del rey dõ
Fernando, y estaua muy efano, y tenia
mucho atreuimiento. En la qual bata
lla murio dõ ysidro, vn cauallero muy
eforçado q era comendador en marros.

porque ya el rey dō fernando auia da-
do a Bartos a la orden de Calatrava:
y assi mismo murieron entonces otros
frayles muy buenos caualleros, y mu-
rio Martin ruyz de argote, el qual fizo
señaladas cosas quādo se gano Cordo-
ua, y fue preso Martin ruyz su herma-
no, Serian los que en aq̃lla batalla mu-
rieron hasta veinte caualleros princi-
pales, y de la otra gente murio mucha
y con esta victoria el rey moro auia co-
brado osadia y atreuiafe mas de lo que
solia, y temia se del mucho por aquella
tierra.

Capit. xxxvi. Como

el rey don fernando gano a Arjona
y otras villas y fortalezas.

Despues que el rey don Fernā-
do passo el puerto del Abula-
dar a gran peligro llego a An-
dusar, luego vinieron empos
del dō Alonso su hermano, y Huño gō-
çalez y otra mucha gente, y aunque en
numero no le era mucha, era le en el es-
fuerço y bondad: recogida aquella gen-
te, partioffe el rey para Arjona y tala-
ron les a los moros los panes y buer-
tas, e viñas que no dexarō ninguna co-
sa: y de ay se fueron para Jaen, y bizie-
ron otro tãto, y assi mesmo a alcaudete
y de alli mando a Huño gonçalez, y a
don Rodrigo hijo de la cōdeffa, que se
tomassen para Arjona y que la cercas-
sen, y la combatiessen: y embio cō ellos
la mas de su gente. E los hizieron lo q̃
el rey les mando que cercaron la villa
y combatteron la reziamente: de mane-
ra que tenian puesto a los moros en grā
estrecho. Otro dia en amaneciēdo esta-
ua el rey con ellos, los moros quādo vie-
ron que el rey don fernando auia veni-
do, desmayaron y tuvieron se por per-
didos, y embiaron luego al rey dō fer-
nando a demandarle partido: esto fue
miercoles, y dende al viernes se assento
el partido y entregaron la villa al rey
don fernando y dexaron la desemar-

gada que no quedaron en ella salvo los
que el rey don fernando quiso. El rey
estubo alli dos dias, y dego su villa a
buen recaudo, y partioffe de alli. Desta
salida gano a Hegalbajar, y a Berigar-
ya Escarcena. y de alli embio a su her-
mano don Alonso a Branada: y que ta-
lassē y destruyessen todo lo que pudief-
sen y embio cō ellos los cōcejes d̃ Ube-
da y Baega, y Quesada, y embio a Sa-
cho martinez de Kodar con buena gen-
te de cauallo y d̃ pie, aunque no era mu-
cha. Don Alonso se partio con essa ge-
te que el rey le dio: y entro por la vega
talando y destruyendo todo quanto ha-
llauan, como el rey lo auia mandado.

Despues de partido don Alonso para
Branada: tornose el rey don fernando
a Andusar, y tomo a la Reyna su muger
y lleuola a Cordona, y partioffe luego a
gran priessa para granada empos d̃ su
hermano. Quando el rey llego a Bran-
nada ya auia bien diez dias que estava
alli su hermano, y estava a grā peligro
porque el rey de Branada estava den-
tro con ochocientos de cauallo, mas ni
por esso don Alonso no auia dexado de
talar y destruyr q̃nto podia. y despues
que el rey don fernando llego no dexa-
ron cosa enhiesta de las puertas a fue-
ra, assi buertas como tãres, y todo q̃n-
to ballaron. Estubo el rey don fernan-
do desta vez yznte dias sobre Branada
temendo puesto en grande estrecho
a los moros. Andia viendo se los mo-
ros muy aquegados salieron de supito
y dieron en los chistianos con gran al-
larido, Mas el rey don fernando ma-
do presto caualgar, y esforçado mucho
los suyo salieron a los moros, y de tal
manera se ouieron con ellos que bolue-
ron espaldas los moros, y los chistianos
los lleuaron briendo y matando
hasta que los metieron por las puertas
de Branada, y de tal manera los casti-
garon que no osaron mas salir.

Capit. xxxvii. Como

los moros que se llamauan los Bazules vinierō sobre Bartzos, y los frayles que dētro estauā salieron a ellos y los desbarataron y vencieron.



Stando el Rey sobre Bzanada como es dicho, llenaron le nuevas como los moros que se dezian los Bazules auia salido a correr la tierra, y q̄ estauan sobre Bartzos, y la tenia cercada. Sabidas estas nuevas por el rey don Fernando, mado a su hermano dō alōfo que fuesse luego para alla. Don alōfo adereço luego su partida, y fue cō el maestre de Calatrana con sus frayles Mas quando ellos llegarō a Bartzos ya los moros eran y dos, que los frayles que se les lleo en aquel rebate auia salido a ellos y pelearon muy reziamēte con ellos, y queriendo dios ayudarles y darles victoria, de tal manera se ouieron con ellos que los vencieron y los hizieron yz huyēdo, y matarō dellos muchos, y assi mesmo prendieron muchos y ouieron despojo assi de cauallos como de otras cosas muchas. Despues q̄ el muy noble rey don Fernando estubo sobre Bzanada todo el tiempo que le parecio deuer estar, d̄spues de auer hecho a los moros muchos daños talādo les y destruyendoles la tierra segū que la bystoria lo ha contado, acorrido acoserse poco a poco, y fuesse para Cordoua, a donde fue muy bien rescebido, y allie stuuo algunos dias descāsando, y bolgandose con la reyna doña Juana su muger, y reposando y descansando su gente que lo auia bien menester.

Capit. xxxviii. Como

el infante lleo a Murcia con la requa del mantenimiento, y como gano a Bula.



La bystoria haze arriba mencion como el rey don Fernando cmbio a su hijo don Alfonso a Murcia cō requa. Dize agora que lleo gado ailla co la requa luego la repartio y bastecio las fortalezas bien abastada mente, de lo que tenia menester. Y assi visito todas las villas y fortalezas que se le auian dado pacificādo las y bastecido mercedes a quien lo merecia. Despues que ouo bien visitado todas sus villas y fortalezas, fue a correr a Bula, y a Lorca y a Cartagena que no se le auia querido dar, y corrio el campo y fizo les mucho daño. Andādo en esto supo de cierto que Bula tenia necesidad de mantenimientos, y que si la pudiesse cerco que la tomaria por hambre. El infante don Alfonso desque esto supo, con consejo de don Pelayo correa, puso cerco sobre ella: y tūno la cercada mucho tiempo. Finalmēte tanto la puso en estrecho que la vno de tomar por hambre. Como el infante se apodero de la villa y fortaleza, echo todos los moros fuera, saluo algunos q̄ dexo en el arrabal. Desta manera q̄ dicho auemos gano el infante a Bula, que fue el primer lugar sobre que puso cerco. A todo esto se hallo presente el maestre dō Pelayo correa que nūca del infante se partio. El qual le ayudo mucho assi por su buen consejo y industria: como cō el trabajo de su persona, y gastos bartzos que hizo de sus rentas. La villa de Bula es fuerte y muy bien cercada, tiene vn gētil alcaçar fuerte y muy biē torreado, es rica de grādes labranças y ganados y tiene de todas frutas, tiene buenos montes y grandes terminos, tiene buenas aguas: es finalmente abastada de todas las cosas. Veremos agora al infante don Alfonso en el reyno de Murcia, y digamos de los hechos de su padre el noble rey don Fernando.

Capit. xxxix. Como

Del sancto rey don Fernando. fo. xxi.

el rey don Fernando de d' cordoua se partio con la Reyna doña Juana su muger para verse con su madre doña Berenguela en villa real, y despues de verse fue a la vega de Biana da, y despues fue a cercar a Jaen.



FStando el rey don Fernando en Cordoua con la Reyna su muger despues que vino de la vega de Biana da, y vinieronle nuevas del infante don alonso, que auia embiado a murcia, como auia ganado a Bula, y como le yua bien contra los moros que no se le auia querido dar de las quales nuevas el Rey ouo gran plazer. Despues desto dieronle nuevas como el rey de Arjona metia gran requa para bastecer a Jaen, en que lleuaua, bien, mill y quinientas bestias cargadas. Luego el rey a gran priessa embio a su hermano don alonso, y con el el conde de Ubeda y Baeca: para que antes que la requa llegasse, se pudiesse entre Jaen y la requa, y les tomasse el passo. Don alonso hizo lo assi: luego el rey don Fernando se partio en pos del: y ynan con el don Rodrigo de Balduerna y don diego gomez: y don alonso lopez de uaya, y llegaron a Arjona y de arjona fueronse para Jaen y estunieron alli dos dias aguardando la requa: y no se sabe si los moros supieron la venida del rey o no: mas la requa nunca vino. Desque vido el rey que la requa no venia corrio a Jaen, y hizo les muy grandissimo dano, y tornose para Cordoua: adonde antes que ouiesse reposado le vino mensajero como su madre la Reyna doña Berenguela era salida de toledo, y se venia a ver con el. Al rey plugo mucho de aquellas nuevas, y partiose luego para la yza a rescebir, y lleuo consigo a la Reyna doña Juana su muger: y passaron el puerto, y llegaron a vn lugar que se llama el pozuelo: al qual el rey don alonso su hijo

bizo despues gran villa: y llamo se villa real. E alli ballaró a la noble Reyna doña Berenguela: y alli se vieron madre y hijo con muy grandissimo plazer, y estas fueron las vistas que se dieron del pozuelo, despues de las quales nunca mas se vieron. Allí estunieron entonces seys semanas, auiendo mucho plazer. Passadas seys semanas se partieron de alli. La Reyna doña Berenguela se tornó a toledo, y el rey don Fernando con su muger se tornó para la frontera. Esta fue la postrera vez que se vieron, para siempre, la madre y el hijo, ni el Rey nunca mas tornó a Castilla. Partido el noble Rey don Fernando para la frontera passó el puerto, y fue a Andujar, y tomó toda su buesca: y con el la Reyna su muger, y fuesse para Jaen: y talo muchas viñas, y muchas buertas, y panes y quanto hallo, que no dexó ninguna cosa embiesta. Y a questo fecho fuesse a Alcalá de Abençayda y hizo lo mesmo, y captiuo gran multitud de moros. E partio de alli y fuesse a Illora y entro dentro en el arrabal y robolo y quemó la villa y mató y cautiuo allí muchos moros y talaró todo el termino. De aquel lugar llevaron muy gran presa, en que llevaron muchas joyas, assi de ropas como de otras cosas muy ricas, y lleuaron muchos ganados y bestias, porque aquella villa era muy rica. De aqui se partio este noble rey para la vega de Biana da: y fue talando y destruyendo quanto hallaua, y assi fue por la parte de la sierra hasta llegar a Biana da. Y estunio allí algunos dias corriendo les la tierra a los moros y recogiendo quanto hallauan, y talando y destruyendo todo quanto podia, y aun que los moros eran muchos no osaró salir a ellos. Quando el rey don Fernando vido que los moros no osauan salir, ni auia mas que allí fiziesen, fuesse saliendo y tornose para Barrios. Y estando en Barrios, llego el maestro don pelayo correa que venia de Murcia, el qual le conto al rey como el

infante don Alonso quedaua muy bueno y prospero, y como auia auido victoria contra los moros que no se le auian querido dar, de lo qual el rey fue muy alegre y gozoso, assi cō la uenida del buen maestro, como con las buenas nuevas que le daua, y passado esto demandó el rey consejo al maestro don Belayo correa si seria bien yr a cercar a Jaen: por que el tenia mucho desseo de ganar aquella ciudad. Al qual el maestro respondió, que era muy buen acuerdo fazerse como su alteza lo auia pensado, y que su parecer era que assi se hiziesse. Lo mesmo dixeron todos los otros grandes: y assi se lo dieron por consejo al rey. El rey se tuuo por muy bien contento, y assi determino q̄ se hiziesse. Y luego mandó hazer prouision y juntaron se todos los grandes y ricos hombres, y todos los concejos, y ordenaron para que pudiessen durar en el cerco que estuuiessē vnos vna temporada y otros otra: por manera que siempre estuuiessen sobre ella fasta que se diessē. Lo qual todo assi se hizo como lo ordenaron, y pusterō su cerco sobre Jaen como el rey lo mandó en el qual cerco estuuieron algunos dias, mas viendo el rey don Fernando q̄ no se fazia su voluntad ni estauan en el cerco como el lo auia mandado y ordenado, fuesse el mismo en persona para Jaen y allí estuuó en el cerco con muy fuerte tiempo de frios y aguas, que era en medio del inuerno. E por ser el tiempo tan terrible perdian se d̄ los christianos mucha gente y bestias. De manera que allēde de las otras fatigas y trabajos y necesidades que padecian en el cerco, que son cosas q̄ ala guerra son anexas, padescian mucho mas trabajo con el fuerte tiempo que hazia de frios y aguas. Pues como el rey de Arjona que era rey de Branada viesse q̄ el rey don Fernando estava sobre Jaen tan abincadamente, creyendo que no se le uataria de sobre ella hasta que la tomasse: segun la tenia cercada. Assi mismo

viendo que los de dentro estauan fatigados de hambre y tan quebrantados que ya no se podian valer, ni sabia que consejo se tomassē, ni que hiziesse, viēdo los tan estrechos, que ni podian entrar vino, ni salir otro: y que el no los podia socorrer ni valer, ni les podia aprovechar en algo para quitar el cerco, acordó de yr al rey don Fernando y besarle las manos, y suplicarle lo rescibiesse por su vassallo, y que hiziesse de su persona y de sus tierras lo que mādasse cōfiando en su mucha virtud que lo baria bien con el.

Capitulo. xl. como el

rey de Branada entrego al rey don Fernando a Jaen dando se por su vassallo.



Quando acordado el rey de Branada cō todos sus moros lo que dicho es: no viēdo otro mejor camino para quedar se en su honrra y señorio, y para librar sus moros que no fuesse perdidos, vino derecho al rey don Fernando y diósselo por su vassallo, metiendose debajo de su poder y mando, diziēdo le que hiziesse del y de su tierra todo quanto le pluguiessē, y besole la mano por su señor: y que el le entregaua a Jaen. El noble rey don Fernando, mouido de piedad y misericordia, considerando con q̄nta humildad este rey moro uenia a besarle la mano por su señor, offresciendole su persona y tierras de tan buena gana, rescibio lo muy bien haciendo mucha honrra como era su costumbre de honrrar a los tales. E si lo muy bien con el no mouiendose a codicia: mas usando con el de mucha clemencia, la qual siempre hallauan en el todos aquellos que se la pedian. E lo que assento con este rey moro por partido fue esto. Que quedasse por su vassallo con toda su tierra, y que le diessē de tributo en cada vn año ciento y cinquenta mill maravedis: y q̄ fuesse obligado

entrega de Jaen, y vasallo
de granada

Del sancto rey don Fernando. Fo. xxij.

de yr a sus cortes: y que se quedasse cō todas sus tierras y señorios como d' antes: y que hiziesse guerra y paz d' llo: ex cepto a Jaen, la qual le auia d' entregar luego pues el la tenia ya ganada por su trabajo y grādes gastos. Lo qual todo fue assi confirmado por ambas partes, y luego el rey moro entrego a Jaen al rey don Fernando. Esta ciudad de Jaen segun cuenta la bystoria, es de gran poblacion y bien fortalecida de muy buena cerca, y de muchas y fuertes torres y bien assentada: tiene muy buenas y frias aguas d' etro d' la ciudad, es muy abastada d' todas las cosas que a noble y rica ciudad pertenecen. Fue siempre ciudad muy guerrera y de todos muy temida, de la qual siempre los christia nos rescebian mucho daño. Mas despues que fue d' christianos siempre fue amparo y defension de toda la frōtera. Y assi dende en adelante la frontera fue bien amparada y segura: y los christia nos que en ella habitauan fueron dende adelante señores d' lo suyo. Pues tornando ala bystoria, despues que la ciudad de Jaen fue ganada de la manera que dicho es, y fue entregada al rey don Fernando: entro dentro con gran proceccion que la clerezia hizo, y fuerō derechos a la mezquita mayor la qual fue luego consagrada, y la llamarō sancta Maria: z hizo el rey cantar missa a don Butierre obispo de Cordoua, y luego el rey establecio alli silla obispal y docto muy bien la yglesia, dando le villas y castillos, y heredamientos, y embio luego por pobladores a todas las partes de sus reynos prometiendo grādes libertades a todos los que alli quisessen venir a morar, z vinierō muchas gentes de toda la tierra. Y mando que les fuesse repartida la ciudad y los heredamientos a cada vno segun que conuenia, z hizo los frances, y cumplioles todo lo que les auia prometido. Y estubo el rey entonces en Jaen ocho meses pacificando la ciudad, y poniendola en

concierto, y fortaleciendo la, y reparando lo q̄ era menester ser reparado. Despues de becho todo esto determino d' se partir de alli y ouo su consejo cō los caualteros y ricos hombres, y cō los maestros de las ordenes, diziēdo que si les parecia que fuesse a bazer algo, que ya auia mucho tiempo que estauā ociosos: cada vno le aconsejaua lo que le parecia: vnos le dezia que embiasse a correr tierra de Seuilla, otros le aconsejauan que fuesse a cercar ciertas fortalezas de moros que estauan por ganar en la frontera, y assi cada vno le aconsejaua lo que mejor le parecia. Mas el maestro de Ucles don Belayo correa y otros buenos caualteros de la orden de Sanctiago que el maestro tenia alli en seruicio del rey biē diestros en las cosas de la guerra, le dieron por consejo que fuesse a cercar a Seuilla, q̄ aquella ganada con menos trabajo se ganaria todo lo otro. Otros dizian que seria mejor primero correr algunas vezes la tierra de Seuilla y despues q̄ la tuuiesse corrida y quebrantada, y los moros se viesse en estrecho que estōces seria biē ponerle cerco, y que la tomaria en menos tiempo, y a menos costa y peligro. Mas el maestro don Belayo correa y otros muchos caualteros porfiaron cō el rey que era muy mejor que el tiempo que se auia de gastar en entradas y en corridas, y talas para la quebrantar, y la costa que se baria en cercar otros lugares, q̄ seria mucho mejor que se empleasse sobre Seuilla, y assi mismo que el trabajo y gran fatiga que el con toda su gente auia de passar sobre los otros lugares, que lo sufriesse sobre Seuilla y que despues de auida Seuilla, q̄ tras ella vernia todo lo otro, concluyendo q̄ muy mejor era acabarlo todo cō vn mismo trabajo, y en vn mismo tiempo, que trabajar muchos trabajos y gastos muchos tiēpos en balde. El noble rey viēdo las buenas razones que estos caualteros dauan para confirmacion del cō

Chronica

sefo que le danan, parecióle que era assi bien aconsejado, y a este consejo se acorrio. z determino que assi se hiziesse.

Capitulo. xij. Como

el noble rey don Fernando partio de Jaen con su bueste para yr sobre Sevilla, z de camino corrio, z talo a Carmona y gano a Alcala.



Quando ya el rey don Fernando puestoen orden las cosas de Jaen, como arriba es dicho, z tomado su consejo de yr sobre Sevilla, partiose de Jaen z dego en su lugar a don ordóñez su alcalde para que hiziesse el repartimiento de la ciudad, y heredamientos della, segun z como convenia, y dego le mandado como lo hiziesse, z partiose z fue a Cordona y estubo allí pocos dias, y luego partio de cordona y fue para Carmona, z talaron y destruyeron quanto hallaron de las puertas a fuera, z captivaron muchos moros. Finalmente q hizieron quanto quisieron z salieron con ello. Y van en este camino con el rey los cavalleros que mas a la mano estavan: de los quales los mas principales nombraremos solamente, yua don Alóso su hermano el rey don Fernando, yua su hijo don Enrique, yua los maestros de Sanctiagor de Calatrava, yua Diego sanchez, y do Butierre juarez sin otros muchos yua tambien la gente de Cordona que era muy buena cavalleria, yua tambien el rey de Braxada que era vassallo del rey don Fernando desde q se tomo Jaen como ya es dicho a tras: el qual llevava quinientos de cavallo. Este rey moro desde Carmona fue con el rey don Fernando: porque allí lo vino a alcançar. Desque ouieró corrido z talado a Carmona, z destruydo todo lo que pudieró partiose de allí el rey con toda su bueste y fue para Alcala de guadayra. Los moros de Alcala quando supieron que el rey de Braxada yua allí con el rey don

Fernando salieron z dieron se al rey de Braxada: el entregola luego al rey don Fernando. Fecho esto quedose en Alcala el rey don Fernando, y embio a don Alóso su hermano, y al maestro don pelayo correa a couer el Arrafase de Sevilla: y embio contra Xerez al rey de Braxada y al maestro de Calatrava, y don Enrique su hijo. Estando pues el rey en Alcala fortaleciendo la y basteciendo la fortaleza llegaró le nuevas que la reyna doña Berenguela su madre era fallecida. Quando esto supo el rey quie bastaria a poder dezir quato fue el enojo y gran pesar y tristeza que cerco su coraçon, y el gran sentimiêto que hizo: que fue bastante para quitarle la vida. Mas la virtud y grande esfuerço de su coraçon le hizo comportar tan grã dolor y pesar. Y no fue mucho de maravillar que el rey hiziesse tan grã sentimiêto y tomasse tan gran enojo y pesar perdiendo vna tal madre: qual nunca rey en sus tiempos otra perdió que tan acabada y noble en sus hechos fuesse: por q esta era espejo de Castilla y Leon, y de toda españa, por cuyo consejo y sefo se gouernaua y regia, no é vn reyno mas reynos: grã ventaja hizo a quantas reynas reynaró en su tiempo. Fue llorada esta noble reyna en todas las ciudades villas y lugares de los reynos de Castilla z de Leon por todas las gentes chicos y grandes: mayormente de cavalleros pobres a quien ella bazia muchos bienes: fue esta noble reyna en todo cumplida y acabada, muy amiga de Dios, cuya fama de virtuosas obras y noblezas sono por toda españa: por que cierto fue exemplo de toda virtud. A la qual Dios por su gran piedad (cuya llerua, y amigaverdadera fue) la baga heredera con sus sanctos en su reyno. Amen.

Capitul. xliij. Como

el noble rey don Fernando despues que gano a Alcala de guadayra se tor

no el rey
alcala,

no para Cordoua, y de ay fue a Jaen dode se cōcerto la yda sobre Seuilla



La hystoria hizo menciō arriba como el rey dō Fernando gano a Alcalá de Guadaira y despues de ganada se quedo en ella, y embio a su hermano dō alonso a correr el arafase de Seuilla, y al rey dō Brnada embio a correr tierra de Xerez. Dize agora la historia que despues que estos fueron venidos dō correr la tierra que el rey don Fernando siendo muy contento dō quan bien le auia seruido el rey de Brnada en todo lo que le auia dado a cargo, que le digo que se boluiesse para su tierra que el se tenia por bien seruido dō. El rey moro dando le las gracias por ello, y quedado muy contento de la nobleza del rey don Fernando se torno para su tierra como le fue mandado. Luego el rey don Fernando se partio para Cordoua con intenció de yr a Castilla: mas despues tomando consejo sobre ello le parecio que seria muy peligrosa a tal tiempo su yda a Castilla: porque sabia que ballaria bartos agrautos y queyas y otros negocios dō remediar y proueer y q̄ le conuernia de tenerse pues su madre era fallecida, la qual le d̄scuydaua destas cosas y otras muchas en Castilla. Consideraua pues que si a Castilla fuesse y dexasse la frontera, que entre tanto los moros cogieran su pan, y que bastecerian y cobriarian estuerço, y que le seria despues muy graue y dificultoso tomarlos en el estado que los tenia: porque entonces los tenia muy q̄brantados y destruydos. Y por estas causas acorido que seria mejor la queda da que la yda a Castilla para poder proseguir su conquista y darle fin, y tener su frontera a mejor recaudo. Siendo

se pues el rey determinado en este acuerdo, partiose de Cordoua para Jaen, y estando alli entendiendo en cosas de la proffecuciō de la conquista de los moros: vino vn rico hombre de Burges q̄ auia nombre Remon bonifaz, y fue a besar las manos al rey. Al qual le plugo mucho d̄ su venida porque era hombre bien sabido para regir vna flota de armada por la mar, y el tenia acordado d̄ mandar bazer naos y galeas de armada para aprouechar se por la mar para la conquista de Seuilla, y despues de auer hablado el rey con el largamente, mandole que luego se tornasse, y que hiziesse vna flota de naos y Galeas de armada la mayor q̄ pudiesse y lo mas presto que pudiesse, y que se viniesse cō ella para Seuilla. Despachado esto con remon bonifaz, luego el rey se partio de Jaen, y fuesse para Cordoua, y alli se allegaron todos los grandes y los maestres de las hordenes, y los pueblos. Desque fue la bueste allegada mando el rey que se partiesse y fuesse para Carmona q̄ luego yría el empos dellos para la talar. La bueste se partio y lleo a Carmona cinco dias antes que el rey. Y desque el rey fue talaron todo quanto auia d̄ las puertas afuera, buertas y viñas, y panes que no dexarō cosa en biesta. Allí se allego al rey mucha gente d̄ el reyno de Leon y de Leua y de Brnada, de Montanches de Medellin, de Caceres, y de otros muchos lugares. Los moros de Carmona quando vierō al rey con tanta gente sospechado que queria assentar real sobre ellos y tenerlos cercados, demandaron le este partido, que los d̄yasse por seys meses que no les fiziesse guerra y que le darian cierto tributo, y que en este tiempo quic̄a acordaria de dexarle la villa. El rey como por entonces no tenia intencion d̄ tenellos cercados como ellos temian o torzoles el partido que le demandarō. Assi mismo los moros de Costantina y los de Reyna vinieron alli a tratar par

Remon bonifaz

rido con el rey don Fernando, y concertado su partido luego las entregó al rey, luego el rey dio a Costantina a Cordoua, y dio a Reyna a la orden de Sanctiago, y quedaró se allí los moros, por que assi fue concertado.

Capitul. xliij. Como

el rey dō Fernando gano a Lora y a Cantillana, y a guillena, y a Berena y a Alcalá del rio.



Rey don Fernando despues de auerse concertado cō los moros de Carmona, y cō los otros como es dicho, embio al prior de San Juan, que fue despues comendador sobre Lora, y dióle la gente que vuo menester. Los moros de Lora temiendo ser perdidos, luego hizieron partido con el prior y le entregaron a Lora en nombre del rey dō Fernando. Luego el rey la dio con todos sus terminos ala orden del hospital de sant Juan. Hecho esto el rey se partio de Carmona y passo a Bnadalquiuir avado a grã peligro suyo, y de toda su gēte, mas pusieron muchos sarzos de rama a la entrada del rio, por que auia grandes tremedales, y assi plugo a Dios q̄ outieron de passar, aunque con grã trabajo. Passado pues el rio fueron sobre Cantillana que era de moros, y tan reziamente la combätieron que la entraró por fuerza, y mataron y prendieron quantos fallaron dentro que fueron por numero setecientos hombres, y d̄ allí se fue el rey con su bueste para Buillena que estava muy llena de moros, y temiendo no les aconteciesse como a los de Cantillana salieron z hizieron partido con el rey q̄ le darian la villa y que los dexasse allí, y sus haciendas tambien. El rey les otorgo el partido, y de allí partio se para gerena. Mas los moros que en ella

estauã trauasaron quãto pudieron por se la defender. El rey viẽdo su intenciõ hizo la combatir reziamente, y mando fazer sarzos y gatos pa bazerla minar. Los moros quando se vieron tan reziamente combätidos quisteran se dar a partido, mas el rey no queria sino destruirlos todos, empero los grandes le aconsejard̄ que no se detuiesse allí por aquello mas que por partido los dexasse yz libres sin lleuar otra cosa saluo sus personas. El rey por intercession d̄ los grandes les accepto aquel partido, y de allí se torno a Buillena y allí adolescio de vna graue enfermedad, y assi enfermo como estava por no parar su conquista ebio su exercito sobre Alcalá del rio, y mando que la cercassen reziamente fasta que la tomassen, o fasta que el eoualesciesse. La bueste fue alla como el rey mando y pusieron cerco sobre ella, z fizieron gatas z ingenios para combatir la. Entretanto que esto se hazia el rey conualescio de su enfermedad, y estando no muy rezio fue alla, y dióse mas rezio el combate: mas no les podian hazer mucho daño, por que se les quebrauan los ingenios a la segunda o tercera vez que tirauan. Estaua entõces en Alcalá Arataf moro con trezientos decauallo, y salian muchas vezes a pelear con los christianos con gran denuedo, y bazian harto daño en ellos. Estonces el rey mando que les talassen las viñas y buertas y panes y todo quanto tenia y assi se hizo que no les dexaren cosa d̄ que pudiesen aprouecharse, de manera que los tenían puestos en mucho aprietõ. Viendo esto Arataf no se atreuio a quedar allí, y saliose, y fue para Sevilla. Los moros q̄ dentro quedaró pidieron luego partido al rey, y concertaron se lo mejor que pudieren y dieronle la villa.

Capitul. xliij. De como

viniedo Remon bonifaz con la flota que el rey le mado traer, peleó

del sancto rey don fernando. fo. xxiiij.

cō treynta galeas de moros y ouo la victoria.



Miendolo los moros entregado al rey don fernando la Alcala del rio como es dicho, estado se el rey en ella fortaleciendo la y basteciendola, llegaron le nuevas como venia Remo bonifaz con la flota que el le auia mādado traer, y como la traya biē a punto de guerra, bien bastecida de muy buena gente y armas y bien pertrecbada, y proueyda de mantentimientos y de todas las cosas que pertenecen para guerra, empero que embiauan a su alteza que les embiasse socorro, por que venia sobre ellos gran poder de moros de Lanjar, y de Ceuta, y de Seuilla por agua y por tierra, y que a gran prissa lo embiasse, porque era muy bien de menester. Quando el rey oyo nuevas de su flota que venia ouo mucho plazer dello, y temiēdo no les viniēse algū daño embiōles luego en socorro a don Rodrigo flores y a Alfofotellez, y a Fernandianez cō buena caualleria y peonaje. Mas quando este socorro llego aū los moros no auia llegado ni parecian, y pēsando que ya no vernian tornaron se a Alcala del rio donde auian dexado al rey, y ellos acabados de partirse llegaron luego los moros, y trauaron gran pelea con los christianos, en que los christianos se viero en mucho estrecho, mas esforçaron se e dios en cuyo seruiçio ventan, y en su bēdita madre virgē gloriosa, y en la buena ventura del rey don fernando, y pelearon como hombres esforçados, y finalmente ouieron la victoria contra aū los enemigos de la fe, y los desbarataron, y los ganaron tres galeas, y q̄marron las vna, y echaron tres a fondo, de manera que los meos fueron vécidos y desbaratados, las naos y galeas que Remon bonifaz traya eran fasta treze, y las de los moros passauan de treynta.

Capitulo. xlv. Como

vn cauallero llamado Rodrigo alvarez desbarato vna batalla de moros que yua cōtra la flota de los xpianos



Arriba se digo ya como los moros fueron apellidados assi por mar como por tierra para cōtra la flota de los christianos, a los que por agua fueron ya se

digo como les passo con Remo bonifaz por tierra salio tambien gran poder de moros, assi de Seuilla como de otras partes y en este medio tiempo auia salido del real del rey don fernando a correr tierra de moros vn cauallero que se llamaua don Rodrigo alvarez, y como supo la venida de la flota del rey y que los moros yuan contra ella para les tomar el passo y entrada, fuesse a mas andar hazia alla para socorrer a los christianos, yendo pues para alla topo con vna batalla de moros, y fue a ferir reziamente en ellos, finalmente que desbarato y mato muchos dellos, y ellos pusieron se en fuyda, y ellos lleuo ante cogidos buen rato, y en aquel alcance hizo mucho estrago en ellos. El rey don fernando no siēdo aū sabidoz del desbarato que su flota auia becho en los moros, salio a Alcala del rio para yr al socorro de su flota a grā prissa, y esta noche que salio fue a dormir al vado que dicen de las estacas. Esto fue dia de sancta maria de Agosto. Otro dia llego a la torre del caño, y day fue a do estaua la flota, y sabido por buena relacion todo lo que auia passado, y la victoria que auian auido los suyos ouo mucho plazer, y mando subir la flota mas arriba de adonde estaua.

Capitul. xlvj. Como

don Delayo correa passo el rio cō su gente, y deffaparte de Alznalzarache

flota de .xiiij. naos y galeas

sevido en muchas afrentas con los mores.



Don pelayo correma maestre de Sanctiago con su caualleria que seria entre freyles y seglares fasta cclxx. caualleros, fue a passar el rio, y passo d' aquella parte a vado por bago de Aznalzarache a gran peligro suyo y de su gente, porque Abenamafon que era entonces rey de niebla estava de aquella parte, y defendia reziamente el passo, y toda a quella tierra, de ay adelante era d' mores estocoz, y auia tantos que era sin numero, y en Aznalzarache auia muchos mores assi de cauallo como de pie, y de todo el ararase acudian muchos, de manera que el maestre y su gente cada dia se vian en muchas afrentas con los mores ya con vnos ya con otros que no les valga raton ni hora descansar, pero toda via lleuaua la victoria con ayuda d' dios, vnas vezes embarcando los, otras vezes haztendo en ellos grande estrago y destruccion. Pues como el rey don fernando viesse en la priessa y peligro que el maestre y su gente estava en, no es cosa justa ni cortessa partir tan mal con los que esta de la otra parte del rio, por que aca somos mill caualleros, y ellos no allegan a trezientos, bien sera que pasen alla algunos, entonces mando a don Rodrigo flores y a Alfo so tellez, y a fernandianez que passassen alla, y estos caualleros passaron a la otra parte con ciento de cauallo, y ayudaron muy bien al maestre como adelante se dira.

Capit. xlvij. como el rey don fernando passo su real a tablada por el dano que rescebian do estauan, y yendo la bueste a assentar su real dieron los mores en ellos.



Eniendo el rey don fernando assentado su real junto al rio, salian los mores cada dia y dauan en el real y faziã granda dano en el: assi lleuando le las ventrias como matando y lleuado hombres, y esto bazian lo a su saluo por que como era tierra llana y rasa no podian echarles celada ni se podian guardar dellos, y era les forçado estar de continuo armados y en mucho auiso, por esto acorzo el rey de mudar se de alli y passarse a tablada, yendo pues el rey con su bueste a tablada, yua al vn lado de la bueste vn cauallero que se llamaua Gomez ruyz maçanedo con la gente de Abadrid, y por aquel lado diero los mores en la bueste con gran denuedo, y pusieron los en mucho estrecho, y mataron dos caualleros y seys caualleros. Mas al fin los christianos les dieron tal priessa y con tanto esfuerso peleard que los vencieron, y lleuaron en alcance hasta cerca de Seuilla, y mataron muchos mores, y ganard dellos muchos caualleros y assi fue gomez ruyz, y los suyos bien andantes y vengados del dano que auian rescebido. Passada la bueste a tablada, assentaron el real lo mejor que pudieron. El rey recelando se del poder de los mores que era grande y su bueste pequena: por que aun no era llegada la gente de los consejos sino muy poca, y por quitar se d' algunos sobresaltos, mando cercar el real de vna bonda caua.

Capit. xlvij. De lo que acontecio a Barci peres de vargas con ocho mores que ballo en el camino y edo del real a los berueros



Espues que el rey don fernando assento su real en tablada mando que fuesen algunos caualleros a guardar los

ernereros. Barci perez de Vargas y otro cauallero q̄ yuan con ellos detuieron se algo en el real que no sabierō tan presto como los otros, z yendo en pos d̄llos vieron por el camino por donde auian de passar siete moros a cauallo. E visto los moros dixo el otro cauallero a Barci perez de Vargas. Señor tornemonos pues que los moros s̄n siete y nosotros no somos mas de dos. Respondiole entonces Barci perez dixo: no me parece señor que assi se deue hazer, mas antes vamos nuestro camino como ymos que no nos atenderan. El cauallero le respondio q̄ no lo q̄ria hazer, porque le parecia que era grande locura dos caualleros querer passar por entre siete, pues no se escusaua de ser acometidos, y dicho esto boluio riendas al cauallo, y tornose al real lo mas dissimulado q̄ pudo por no ser conocido y fuesse a su estancia. El rey don Fernando y los q̄ con el estauā vieron esto, por q̄ era a ojo del real, y tambien el lugar donde estaua la tienda del rey era algo alto, y por donde los caualleros yuan era llano, y vieron como el vn cauallero se torno, y como el otro se yua solo, z vieron como los siete moros estauan en el camino. Viendo esto el rey mando que le fuesse a socorrer. Entōces don Lorenzo yvarez que estaua con el rey z auia visto salir del real a Barci perez, z sabia cierto que era aquel, dixo al rey. Señor de yo vuestra alteza que aq̄l cauallero es Barci perez, y para siete moros no ha nester ayuda, z si los moros lo conoscē no le osaran acometer, z si le acometieren vera vuestra Alteza para quanto es a quel cauallero. Barci perez de Vargas quando lleugo cerca de los moros, pidio las armas a su escudero y mando le que no se desuiasse d̄l, y enlazando la capellina cayo se le la escofia z no la sintio caer. Enlazada la capilla siguió su camino derecho, y su escudero en pos del, los moros quando lo vieron de cerca conocieron lo en las armas, que era

Barci perez, y sabiendo ellos bien qui en era, porque era afamado cauallero, segun las cosas q̄ hazia en do quiera q̄ se hallaua, no le osaron acometer, empero yuansē en par del por el camino y noz de vna parte, y de otra haziedo ademanes. Barci perez se yua muy sereno por su camino sin hazer mouimiento alguno. Quando los moros vieron que se daua poco Barci perez por sus ademanes boluieron se y fuerō a parar en par a donde se le auia cayo a Barci perez su cofia. Quando Barci perez se vido algo desuiado de los moros dio las armas a su escudero, y desenlazando se la capellina echo menos la cofia, y preguntō a su escudero por ella, el le respondio que no sabia della, viendo pues que la cofia se le auia cayo demando las armas al escudero y torno por do auia venido para la buscar, y mandole al escudero que yuiesse en pos del, y que mirasse bien por ella. Quando el escudero vio que queria tornar por la cofia, peso le grauemente z dixo a su señor, como señor por vna cofia os quereys tomar a meter en tanto peligro: no os teneys por bien honrrado en auer tenido en tā poco a siete moros de cauallo, que passastes el camino a su pesar y salistes con v̄r a bontra, q̄ quereys tētar la fortuna por vna cofia? No me hables mas en ello dixo Barci perez, q̄ bien vees tu q̄ no tengo cabeza pa estar sin cofia. Esto dezia el por q̄ era muy caluo, z diziēdo torno su camino para aquel lugar donde primero auia tomado las armas. Quando don Lorenzo yvarez lo vio tornar dixo al rey, mire vuestra alteza como Barci perez torna a los moros, y o ue de querer acometer los pues ellos no le acometieron, agora vera vuestra alteza la nobleza y esfuerço de Barci perez, y quan denodadamente les acomete si le esperan. Los moros quando vierō q̄ Barci perez tornaua para ellos pensarō q̄ queria auer batalla con ellos y fueron se acogiendo que no le osaron

esperar. Quando don Lorenzo vio que los moros se yuan acogiendo que no le ofauan esperar, dixo al rey. Vee vnestra alteza lo que yo le dezia ser verdad que no ofarian atēder aquellos moros a Barci perez, ellos le conocieron y no le ofaron atender aqillos moros a Barci perez: z assi mesmo conozeo los buenos caualleros de vnestra bueste. Finalmente Barci perez lleo al lugar donde se le auia caydo la cofia, y ballola, y mando a su escudero que se apeasse por ella, y el lo hizo assi y sacudiola y diose la, y el puso se la en la cabeza y fueffe su camino adelante para los Erueros.

Quando boluieron al real de guardar los Erueros. Pregnto Lorenzo a Barci perez en presencia del rey a Barci perez, que quien era aquel cauallero que yua con el y se torno? y el rey le dixo que no lo conocia, y ouo mucho empacho, por que bien sintio que el rey auia visto lo que auia passado con los moros, y tenia el tal condicion que quando en su presencia loauan algo que el buiesse becho auia mucho empacho de oyr se loar. Dō Lorenzo le te mo a preguntar muchas vezes quien fueffe aquel cauallero que se boluio? Mas toda via respōdia Barci perez que no lo conocia bien y cada dia lo vea por el real: porque el cauallero no perdiessse por el su fama, que esta ua en possession de buen cauallero, antes defendia a su escudero, que por los ojos de la cara no lo descubriessse, y el escudero assi lo hizo que nunca jamas lo descubrio aunque se lo preguntaron.

Capitul. xlix. Como

despues de passado el real del rey don Fernando a tablada, dierō los moros en el por la vna parte, y como se llevaron ciertos carneros y salieron del real empos ellos, y pelearon con los moros, y les quitarō los carneros.



Dicho el rey dō Fernādo su real a Tablada luego salieron los moros y dieron en el real por la parte en que estauan. Los maestros de Calatraua y Alcantara y Alcañiz, y recogieron vnos carneros que alli cerca ballaron y llevaron se los: mas como esto vieron don Fernādo y doñez maestro de Calatraua, y los otros maestros caualgaron a muy gran prießa ellos z sus frayes z toda su gente, y fueron empos de los moros, z yendo los ya alcāçando fuerō a dar en vna celada en que auia quinientos moros a cauallo y passaron la celada y fueron adelante z dieron en otra en que auia trezientos moros a cauallo z mucha gente de pie alli recudieron los moros de la primera celada muy denodadamente, y los otros de la otra parte, y tomarō a los xpianos en medio, y alli fue muy rezia pelea, en que los christianos se vieron en grā aprieto por que los moros erā muchos, y como los tomaron en medio apretaron los reziamēte, mas los xpianos viendo se cercados de los moros, y tan heridos de vna parte y de otra, z viendo que alli no tenian otro remedio ni ayuda, salvo la de Dios, y en su buen esfuerzo, y que sino se dauan a buen recado que alli auian de morir, encomendarō se a Dios de buen coraçon y empiçan a herir en los moros con grāde esfuerzo a vn cabo z a otro que no se dauan espacio y tan gran prießa les dierō y tātos mataron dellos que los moros comēçaron a desfayar, y los christianos les dauan tāta prießa que los moros no lo sufrierō, y comiençan de huyr quanto podia. Los christianos como los vieron huyr aprietan reziamēte empos dellos y lleuan los de arrancada, matando z hiriendo en ellos buen rato: los moros algunas vezes se paraua para tenerse cō los xpianos, empero dauan les tal prießa, y tātos matauan que todavia los llevaron

ofia

de arrancada, duro esta pelea desde la mañana hasta nona en q̄ murieron muchos moros, ansí de cauallo como peones. Los christianos auida la victoria, recogieron se para el real con gran plazer, y viniendo encontraron al rey don fernando que yua a los socorrer a gr̄a priessa: el qual ouo gr̄a plazer quando los vyo venir, y supo dela victoria que auia auido, z assi todos jutos se boluieron para el real con gran plazer.

Capitulo. l. Delas cosas que acaescieron al maestro don pelayo correa, con los moros de parte del rio.



Atre tanto q̄l rey dō fernando cō su bueste passaua estas cosas arriba dichas, con los moros desta parte del rio, el maestro dō pelayo correa, y dō Rodrigo flores, y don alonso tellez, y don fernandianez, y otros caualleros que estauan dessa parte del rio, y tenia su estancia baxo de Arnal farache caualgaron ellos y su gente y fueron sobre Belues z dieron le combate reziamente, y entraron la por fuerça, y mataron y prendieron quātos moros ballaron dentro y robaron el lugar en q̄ ballarō ricas cosas, z salierō de alli y fuerō cōtra triana, mas de alli salieron cōtra ellos muchos moros, ansí a cauallo como a pie, y pelearon con ellos muy reziamente, empero los christianos apretaron con ellos muy denodadamente, y tal priessa les dieron que mataron muchos de ellos, y los llevaron hiriēdo en ellos hasta que los metieron por la puerta del castillo, y ansí se tornaron con hōrra z sin auer rescibido ningun daño, y fueron se a su estancia baxo de Arnal farache.

Capitulo. li. Como

los moros de Arnal farache salia muchas vezes a pelear con el maestro dō

Sanctiago, don pelayo correa y su gente, y de lo que le acaescio.



Estado el maestro dō pelayo correa, y don Rodrigo flores, y dō alonso tellez, y don fernandianez, y otros caualleros con su gente en su estancia baxo de Arnal farache, los moros deste lugar salian cada dia a pelear con ellos, y basian las mucho daño, llenado les bōbres y bestias. El maestro y los otros caualleros ouieron su acuerdo sobrello y echaron les celada, y vn dia salieron los moros como soltan y passaron la celada, pero antes que la acabassē de pasar fue descubierta, y algo les aproueche, mas al fin dieron los christianos en ellos tal priessa que antes que se recogiesen mataron y prendieron mas deccc. moros, y llevaron los en alcāce hasta meter los en Arnal farache, dende en adelante quedaron tan escarimentados los moros desse lugar que no osauan salir como solian. Passado esto estando el maestro con su bueste en esta estancia baxo de Arnal farache, vn dia supo como vn arraez auia passado de Sevilla a triana para venir se a meter en Arnal farache en socorro d̄ aquellos moros que alli estauan, y como lo supo el maestro echo se le en celada, y acaescio que el moro passo desuiado dela celada z assi no se hizo como el maestro quisiera, mas en fin salieron a ellos y apretaron reziamente en pos dellos, z antes que se les encerrassen en Arnal farache mataron nueue moros, y el arraez fue derrocado d̄l cauallo, y por poco lo prendieran, mas cargaron tantos moros a lo socorrer, assi del lugar como de los q̄ yuan con el, q̄ lo libzaron de aq̄lla prisa aun que por lo libzar murieron dellos.

Capitulo. lii. Como

los Almoros de Sevilla quisieron

quemar la flota de los christianos con cierto artificio que hizieron, y no salieron con ello, fueron desbaratados y muertos.



Deflados todos estos estragos que ya son contados que los christianos hazian cada dia en los moros, estando el rey don Fernando en el cerco de Sevilla, como es dicho, viendo se los moros en grande estrecho cercados y muy cometidos por todas partes, ansy por el rio, como por la tierra, y teniendo por mas empecible el daño que por el rio se les hazia que el de por tierra, porque por alli tenian gran focozro, acordaron de buscar algun remedio para quitar de su estoruo las naos de los christianos: para lo qual hizieron vna balsa tan grande que atravesase el rio de parte a parte, y pusieron en ella muchas tinajas llenas de fuego de alquitran, y resina, y pez, y estopas, y todas las otras cosas que les pareciese que conuenia para su proposito, y quando todo le tuuieron adereçado mouieron su balsa, en la qual yuan muchos moros, y pusieron naos de armada de la de la balsa, y asy fueron con gran denuedo contra las naos de los christianos para las quemar, y comenzaron a echar el fuego y combatirlas reziamente y ansy mesmo por tierra murieron muchos moros con gran alarido, y los vnos y los otros baziendo grande estruendo de añasiles y atabozes. Mas los christianos, ansy los de la flota que estauan bien apercebidos como los de por tierra, de tal manera los rescibieron y con tanto esfuerzo recudieron todos contra ellos, los del rio contra los del rio, y los de por tierra contra los de por tierra, de la vna parte y de la otra del rio, que les hizieron a los moros ser arrepiados de su acometimiento. Los de las naos pelearon reziamente vnos contra otros gran parte del dia, mas al fin vencieron los christianos

y los moros fueron buyendo de vencidos, y apagaroles el fuego de alquitran que ningun daño les hizieron los moros con ello, y murieron alli muchos moros ansy de las naos como de la balsa de los peleando, que se echauan al agua y se ahogaron, y ellos echaron los christianos. Finalmente que hizieron en ellos gran destruycion y mortadad. Pues los moros de por tierra de tal manera fueron acometidos de los christianos que les hizieron boluer espaldas y dieron a buyir, los christianos fueron en el alcace matado y derribado muchos de ellos, ansy de cavallo como de pie, de la vna parte y de la otra del rio, hasta que los metieron a los vnos por las puertas de Sevilla, y a los otros por el castillo de Triana. Desta manera les acaescio a los moros con su artificio y engaño que contra los christianos ordenaron.

Capitulo. liij. Como se

dio la villa de Carmona al rey don Fernando a partido.

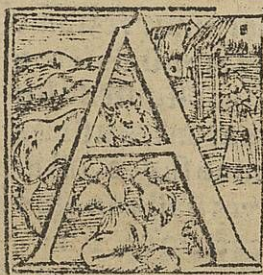


Mentre estos hechos ansy passauan como es contado cumpliose la tregua que los moros de Carmona tenian del rey don Fernando, que era por seys meses, y ellos viendo que ningun remedio esperauan tener, segun la ventura del rey don Fernando, que sus hechos yuan cada dia de bien en mejor: y los hechos de los moros de mal en peor: acordaron de darse al rey don Fernando a partido, el partido fue este. Que los dexasse btiuir en sus haciendas, y que le entregarian la villa con todo su señorio. El rey don Fernando les otorgo ansy el partido que demandauan, y embio alla a don Rodrigo gonçalez giron para que la rescibiese por el, y don Rodrigo la fue a rescibir, y los moros se la entregaron, tomada la possession de gozo la fortaleza a buen recaudo y con mucha guarda, poniendo en ella la gente que era menester, y tornose pa el rey don Fernando y diole la re-

lacion de como q̄ daua hecho lo de carmona: y el rey lo rescibio muy biẽ, z buuo mucho plazer dello. An dia estãdo el real el noble rey don fernando casi despoblado de gente, porque los vnos eran ydos a guardar que no entrassen requas de mantenimientos en Seuilla, ni les entrasse ningun otro socorro, y otros eran ydos a correr la tierra en derredor, y otros a guardar los erueros. De manera que se auian drramado los vnos por vna parte, y los otros por la otra, y assi el rey estava en el real con poca gente. An dia estando assi el real como ya es dicho salio vn cauallero moro de Seuilla, por espïar y ver el real del rey don fernãdo, z vino se derecho para el rey cõ vn engaño, diziẽdo q̄ venia para que lo rescibiese por su vassallo si era seruido, y que algunos dias auia q̄ tenia en voluntad de le seruir con vna fortaleza que tenia, y que no auia auido tiempo oportuno para lo poner en effecto hasta entonces. El rey oyda su razon lo rescibio muy bien, agradesciendo la subuena voluntad, diziẽdo que ello rescibia por suyo, y que le haria la honrra y mercedes q̄ el pudiesse. El moro le besó las manos, y despues començo a andar por el real mirandolo todo muy biẽ de vna parte a otra, el que lo ruuo mirado z visto a su voluntad, z vido como auian poca gente, tomo vna lança y fãle se del real, y va a gran priessa para la ciudad, z yendo encontro con vn ballestero y matolo, y metiõse en la ciudad dando bozes, diziẽdo a los moros que saliesse a dar en los christianos, q̄ no era gẽte q̄ se les podia escapar, mas auia que los moros hizierõ algunos ademanes de querer salir, no osaron hazer lo.

Capitulo. liij. como

Aljorãf con todos los moros de Seuilla dio en el real de los christianos hauiendo el Rey passado dessa parte del rio, donde estava el maestro don pelayo correa.



Caescio vn dia q̄ ouo el rey don fernando de passar de aquella parte del rio dõde estava el maestro don pelayo correa, y q̄do en el real el infante don enrique y dõ Lorenço guarez, y Arias gonçalez quixada, cada con muy poca gente. Quando lo supo Ziyatãf salio con todo el poder de Seuilla que era grande a dar en el real de los christianos baziendo grande estruendo con atambores, añafiles, y con gran grita llegaron se cerca de la bueste con sus batallas ordenadas hizierõ muchos ademanes pensando espãtar a los christianos y hazerles buyz, mas el infante don enrique, y don Lorenço guarez, z don Arias gonçalez cõ essa poca gente que auia en el real cõ mucho esfuerzo acometieron a los moros biziendo reziamente las espuelas a los cauallõs y tan brauamente biziõ en ellos, y tal priessa les dieron queriendo Dios ayudarles que los hizieron buyz. Los christianos viendo q̄ los lleuauan de yẽcida apretaron con ellos cõ grã esfuerzo, matando z biziendo, z assi los lleuaron en alcance hasta que se encerraron en la ciudad, mas antes q̄ se les encerrasen atajaron vna parte, en q̄ matarõ cincuenta de cauallo, z mas de quinientos peones, y otros que se metierõ por el rio por escapar y metauãlos los xpianos que andauan con varcos, por manera que aquel dia hizieron gran destruycion en ellos.

Cap. lv. como se auia

la gente de los nauios christianos cõ los de los moros.

Estãua la flota de los xpianos, y acordarõ los xpianos de echarles vna celda en vna espesura q̄ estava entre la bueste de los xpianos z la ciudad. Los moros vinierõ como tenia por vso, y los de

lacedada, salieron y fuerō muy reziamēte a dar en ellos. Los moros boluieron buyendo, y los christianos siguiēdo los z buriendo en ellos llenaron los assi hasta q̄ fuerō en poder de los suyos. **A**bu rieron allí de aquella vez hasta quarenta moros. **O**tra vez acaescio q̄ los moros de las galeras se echaron en celada en aquel lugar mismo dōde los christianos les auian ecbado celada. **E**yendo los christianos como solian contra los moros descuydados de celada, passarō adelante y los moros salierō de supito y dieron en ellos, por manera que los christianos no tuuieron otro remedio, salvo acogerse, y los moros siguiendo les el alcānce mataron dellos biē .xxx. o mas, y assi se ocogeron, y por esto tal se dize el refran, donde las dan allí las toman, y assi les acōtecia a estos, que si vna vez dauan, otra recebían. Los christianos de las naos temiendo se mucho del fuego de alquitrā que los moros tenían para les q̄mar sus naos, dixerō al rey don Fernando: q̄ se podria bazer si el mandaua como no se las quemassen? **E**l rey dixo q̄ hiziesse todo aquello q̄ entēdian q̄ aprouecharia pa ello. **E**sto cōs bincaron dos maderos muy gruesos y muy altos en medio d̄l rio en el lugar por donde las naos de los moros auian d̄ passar por estoruar el passo a las naos. **Q**uādo los moros vieron bincar los maderos pesoles mucho, viendo q̄ les era impedimento para su passo, y sobre los maderos auian cada día grā pelea: los moros q̄riendo los quitar, y los christianos q̄riendo los defender. **U**n día q̄ los christianos no estauan tan sobre el auiso como otras vezes, vinieron los moros en sus zambrias q̄ tenían biē armadas, y como vieron q̄ no auia sido sentidos de los christianos, llegaron a los maderos, y antes q̄ los christianos ouiesse lugar d̄ apercebirse para salir a ellos, los moros ataron rezias fogas a vn madero, z arrancaronlo, y boluierō se a gran pieſsa dando grandes alari-

dos. **R**emon bonifaz quando esto vido pesole graue mente dello: z por se vengar dellos tomo sus galeras biē pertrechadas, y bien apercebidas de buena gente, y bien armadas, y fuesse contra las naos de los moros a darles vna vista, y ballolas no biē apercebidas, y dio en ellas con sus galeas muy reziamēte y a tan buen recaudo se dierō el y toda su gente, q̄ mataron y prendieron muchos moros, y otros q̄ se echanā al agua z allí morian, y ganaron les vna gruesa nao, z muy preciada, y q̄tro varcos, z con esta victoria se tornaron muy alegres, z sin auer rescebido ningū daño. **D**esta manera se auian los christianos cō los moros cada día, vnas vezes por agua otras por tierra. **O**tras vezes salian los moros cō sus galeas biē armadas y con sus zambrias, y llegauā cerca de las naos de los christianos, z bazian les barto daño tirandoles cō vnas ballistas que ellos tenían muy rezias, que passauan de claro vn cauallero armado d̄l mas fuerte arnes que se pudiesse ballar. **E**y quando los christianos mouian para yr contra ellos: luego se les acogían, y en esto andauan cada día. **U**n día hizieron assi como solian, y los christianos salieron empos d̄llos, mas los moros se les acogieron presto que no los pudieron alcançar, y quando boluierō dixo el rey don Fernando a don Remon bonifaz que les echasse celada, por manera que les hiziesse alguna burla si pudiesse. **E**ntonces don Remon bonifaz hizo adreçar dos bateles muy bien armados, z puso en ellos buenos hombres esforçados z bien diestros, z hizo los meter en vna buerta que era d̄ Alyca, que estaua a la parte del Alyarase, z hizo los poner debajo de los arboles encubiertos, d̄ manera que no se pareſcian, y mando q̄ estuntessen las galeas apercebidas, d̄ manera que pudiesse prestamēte acoirer a los bateles quādo fuesse menester. **H**echo todo esto, y puesto en buen concierto, los mor-

del sancto rey don Fernádo. Fo. xxviii.

ros otro día vinieron como solian en sus zambrias muy denodados no se temiendo ninguna cosa de la celada que les estava aguardando, y llegauan a la celada mas no passauan adelante. Los christianos para bazer los passar tomaron vn hombre de los suyos que sabia muy bien arauigo, y hizieronle que se echasse en el rio baziendoles entender que era moro que fuya, y començo de yr reziamen te hazia las zambrias de los moros dando bozes en arauigo. Los moros de las zambrias como entendieron las bozes que demandaua lo corrio creyendo que era moro fueron con las zambrias quanto mas podian para lo guarecer. Quando los christianos de la celada vieron las zambrias passadas delante dellos echaron sus bateles al agua y començaron a yr empos dellos quanto mas podian. Los de las galeas que estauan apercebidos salieron les luego adelante y començaron a bogar rezio hazia los moros. Los moros quando vieron la celada dieron buelta hazia la ciudad pensando que se podrian acoger, mas los de los bateles no les dieron lugar que los atajaron por la vna parte, y don Alonso bonifaz en las galeas por la otra, de manera que no les vago reboouerse. Vna de las zambrias fue luego presa, y los moros della todos murieron, salvo quatro que tomaron a vida. La otra se pensaua acoger mientras se detenian en la que prendieron, mas no le dió esse lugar, que luego la alcançó, y los moros començaron a desmayar, y los christianos les cortaron los remos y metieronse dentro en la zambria con ellos, y assi tomaron las zambrias los christianos y tornaronse sin recebir ningun dano muy alegre y bien andantes.

Capitulo. lvi. Como

el prior de sant Juan quito vna caualgada de vacas a diez cauallos de los moros que de cerca la buesste se las

lleuauan, y yendo en el alcáçedio en vna celada de moros y se vido en aprieto.



En el día estaua el real del rey don Fernando con muy poca gente, porque los vnos auia ydo a guardar los berueros, los otros a guardar que no entrassen requas de mantenimientor en Seuilla, y otros a correr la tierra, y otros eran salidos a recibir al infante don Alonso hijo del rey don Fernando que venia de murcia porq̄ su padre auia embiado a llamarle pues estando assi el real despoblado de gente, vinieron diez moros a cauallo de los gazules y dió en el real por la estancia del prior de sant Juan, y no hallaró aparejo de bazer otro daño salvo llevarse vnas pocas de vacas del prior q̄ andauan cerca de su estancia, de lo qual pezo mucho al prior. Estonces el prior y ciertos freyles que alli estauan, y otros dos caualleros seglares armaróse presto y fueron empos de los moros. Los moros quando vieron que los alcançauan desampararon las vacas en los olivares y dieron a buyr quanto mas podian. Estonces los christianos tomaron las vacas y dieron las a vn escudero q̄ se tornasse con ellas por vna senda apartada, y ellos siguieron a los moros, quando vido el prior que no era razon de seguirlos mas quiso se boluer, mas viendo que algunos pecnes de su compañía se auian adelantado y pasado bien adelante: temiendosse que se los matarian los moros fueles a passar delante para los recoger, y fue a dar en vna celada que auia ciento y cinquenta de cauallo, y mucha gente de pie, y quando se quiso acoger no pudo, y desque vido el prior que no pudo bazer otra cosa, con muy grande esfuerço el y los suyos fueron a berir en los moros que no lo pudieron escusar. Serian el prior y los que con el

Yuan fasta veynte d'cauallo sin los peones. Los quales se vieron muy aquecados de los moros viendose en gran peligro con ellos, en especial el prior se vió en muy gran peligro que no escapara de muerto, o preso, sino que fue de todos los suyes muy presto socorrido, porque hirieron muy reziaméte alli do el prior estava en peligro y lo librarón pero alli murió vn freyle muy buen cauallero que era comendador de Siete filla, y murieron siete escuderos. Seria todo el numero de los chistianos que alli murieron fasta veynte, pero muchos mas murieron de los moros, porq' mas de coraçon y mas esforcadamente ferian ellos a los moros que los moros a ellos, como personas que veyan q' no podian escapar. Pero finalmente ellos lo fizieron tã esforcadamente que se sostauieron fasta que les vino muy buen socorro, por que luego se sono tal alboroto en el real, diziédo que el prior estava cercado d' moros, y que seria ya muerto o preso, y luego a gran priessa salieró al socorro, y luego en los primeros salieron dō Butierre obispo d' Cordoua, y don Sancho obispo de Loriaçõ muy buena gēte de pie y de cauallo: los quales fueró a la mayor priessa que pudieron. Quando los moros vieron el socorro que yua a los chistianos, fueron los dexando y saliendo, por manera que quando el socorro llego ya los moros se yuan acogiendo quanto mas podian. Los chistianos siguieron les el alcance y mataron algunos moros de los de pie q' no pudieron buyr como los otros, y assi escapo el prior aq' dia con su gente aunque algunos murieron.

Capitulo. lviij. Como

don Enrique, y los maestros de calatrava y Alcantara, y el prior de sāt Juan robaron los arrabales de benaljosar y Abacarena.



Concordaron vn dia dō Enrique y los maestros de Calatrava y Alcantara, y dō Lorenço guarez y el prior del hospital d' sāt Juan d' yr a robar el

arrabal de Benaljosar, y fueron de noche y entraron loz hizieron en el gran daño, y quemaron vna parte del y sacaron mucho ganado y bestias y ropas y otras muchas cosas, y aunque muchos chistianos fueron heridos, al fin q'daron los moros robados y destruydos y muchos muertos y heridos. Otra vez estos mesmos caualleros y el infante dō Enrique fueron assi mesmo de noche a robar el arrabal de Abacarena y entraron lo y mataró e hirieró muchos moros y robaró lo y lleuaron de alli muchas riquezas y quemaron mucha parte del, y assi lo dexaron destruydo y robado. De estas tales entradas se hazian muchas mientras el cerco duro. Passado esto despues que el infante don Alfonso vino de Murcia, acordo el rey don Fernando de passar su real mas cerca d' Sevilla, y mando al infante don Alfonso que pusiesse su estancia con su gente en vn oliuar cerca de Sevilla, puesto alli el infante como le fue mandado, el rey leuanto su real de Tablada, y assentolo mas cerca de la ciudad y puso lo todo en muy buen concierto. Los moros quando esto vieron no les parció biẽ, mas peñoles graueméte, por que el rey se les auia llegado tan cerca. Desque el infante don Alfonso ouo assentado su estancia y puesto en orden en dōde el rey le auia mandado poner, mando a su gēte y a la de Arago que auia embiado cō el rey don James que ordenassen alguna cosa en que entendiesen cōtra los moros. Ellos ordenaró de echar celada a los moros lo mas cerca que pudiesen de la ciudad, y assi lo hizieró. Echada la celada, salieron de la ciudad muchos y bien esforcados caualleros mo

ros y fueron se bazia la estancia del infante don Alóso. Los de la celadano tuuieron sufrimiento de deyar los passar y salieron antes de tiempo: mas empero aun que salieron sin tiempo apretaron reziamente empos dellos briendo los muy esforçadamente. El infante entonces acudio con su gente, y assi todos siguieron el alcance matando z briendo en ellos fasta que los metieró por las puertas de la ciudad. Los aragoneses, queriendo por si ganar honrra apartaron se de la bueste del infante don Alóso por mostrar su esfuerço y valentia, mas no les fue dello muy bien.

Capitul. lviii. Como

don Diego lopez de baro y Rodrigo gonçalez que tenia su estancia cõ su gente a la puerta de Alacarena desbarataron a los moros que salian cada dia a dar en ellos.



Ende a dos meses q̄ el infante don Alonso vino de murcia: lle go don Diege lopez de baro con su gēte q̄ venia a seruir al rey.

El qual fue muy biē recebido del Rey, z mandole que asentasse su estancia bazia la puerta de macarena. Assi mesmo mando assētar alli cerca del a Rodrigo gōçalez de galizia. Los moros viēdo que la gente de estos dos caualleros era poca, y que estan an apartados vnos de otros, salia muchas vezes a ellos, z seguia los mucho cada dia, z abincaban los reziamente. Un dia salierō muchos moros a cavallo de los gazules muy buenos y esforçados cauallōs y assi mesmo salio mucha gēte de pie, y vinieron muy denodados bazia do estava Diego lopez de baro, y q̄n do allegaron cerca pusteron se en orden para los acometer, don Diego lopez q̄ndo assi los vio venir, armo se prestantamente y salio con su gēte a los moros

y con grande esfuerço los acometierō firiendo en ellos de buen coraçon. Los moros se tuuieron con ellos por vn rato baziēdo todo lo q̄ se podian: mas al fin los chriistianos les dieron tal priesa matando z briendo en ellos queriēdo les dios ayudar, que les hizieron boluer espaldas acogendose a la ciudad. Algunas vezes se para uā para boluer sobre los chriistianos viēdo que ellos eran muchos y los chriistianos pocos, mas los chriistianos no tenian en nada aquello, que como y a los lleuan de vencida cobrauan mayores fuerças y dauā les gran priesa matando y firiendo en ellos fasta que los lleuarō de arrancada y los metieron por la puerta de la ciudad baziendo en ellos gran destruyeron. Assi ganaron muchos cauallōs, desque los ouieron encerrado en la ciudad tornaron se a sus estancias muy alegres cen la victoria q̄ dios les auia dado. Otra vez salio todo el poder de Sevilla bazia la parte donde estauan estos dos caualleros de quien auemos dicho. Los moros venian en tan buena orde y ordenadas sus batallas, que los chriistianos fueron ciertos de auer batalla con ellos y armaron se muy presto y pusteron se en buē concierto para salir a ellos, y salieron fuera de sus estancias, y estuieron los esperando creyēdo que venia. El infante don Alonso auia se y a leuando de adonde el rey su padre le auia mandado assentar, y auia se passado de la otra parte del rio sobre Triana, y como vio el gran poder de los moros q̄ y uan sobre don Diego lopez de baro, y sobre don Rodrigo gonçalez de Galizia, metiose en los barcos a gran priesa y passo alla para los socorrer. Desque fueron juntados con don Diego lopez, estuieron todos quedos esperando a los moros. Los moros estauan se assi mesmo quedos, de manera que se y uan passando el dia. Quādo los chriistianos vieron que los moros se estauan q̄ des començaron a mouer contra ellos, Los

moros no los quisieron esperar y fuerō se acogendo a la ciudad, y los christi- nos los siguiéron fasta que los encerra- ron en la ciudad.

Capitulo .lxx. como

los Almogauares de la bueste del rey don fernado ebaron celada a los moros, y los moros barruntaron la y salio gran poder dellos y dieron sobre la celada.



almogauares

Alian los almoga- uares de la bueste del rey don fernando e cōtino a correr la tierra por todas partes por q̄ vnos por vna parte otros por otra vnos haziēdo entra-

das, corriendo la tierra, otros echando celadas, mas presto pusieron en estre- cho a los moros que teniā cercados, ha- ziendo todas aquellas cosas que en los cercos se suelen bazer. Un dia acaesio que salieron los almogauares y pusse- rōse en celada a los moros en el lugar donde a ellos les parecio que estauan bien, y alli estuieron esperando quan- do passarian los moros para bazer lo q̄ pudieffen como otras vezes solia bazer mas todas vezes los hombres no acier- tan en lo que bazen, en especial que en la guerra assi como los vnos buscā y orde- nan todos los engaños y sotilezas que pueden contra sus enemigos, assi sus contrarios bazen lo mesmo cōtra ellos: Pues tornando al proposito como los christianos estuieffen en su celada, los moros barruntaron lo, y salio gran po- der dellos, y fueron tantos que los de la celada no quisieran que fueran tan- tos. Desque los moros fueron cerca de la celada vieron los christianos como eran muchos, y temiendo se ser descu- biertos començaron de salir y puse aco- gendo, empero los moros les cayeron

tan cerca que los alcançaron y fueron les siguiēdo firiendo en ellos fasta q̄ los christianos fueron en saluo: murieron estonces xx. o mas de los christianos. Desta menera fuerō los Almogaranes esta vez des baratados: mas muy biē se lo pagaren otras muchas y bartas ve- zes los moros. El maestre del tēple era tambien muchas vezes seguido de los moros en la estancia dōde estaua, y siēdo molestadō tantas vezes, madrugó vna mañana con su gente y echoles ceta- dalo mas cerca que pudo de la ciudad: puesto en celada salieron los moros co- mo solian, y como dieron en la celada, començā dōse arretraer hacia la ciudad y los christianos dieron sobre ellos fasta que los metieron por las puertas de la ciudad, y mataron siete caualleros e ciento, o mas de los de pie, y assi los fue- ron escarmenado por todas partes po- co a poco que no osauan ya salir tan dno- dadamente como de primero.

Capitulo .lx. Como

don Lorenzo guarez y Barciperez e Vargas y otros caualleros con poca gente des barataren vna batalla de moros a la puerta de Guadaya.



Uchas vezes salia los moros de Sevilla por la puerta del Alcaçar que esta bazia donde despues fue la juderia, y passauan la puerta de Guadaya, y bazia sus arremetidas al real de los christia- nos, y matauan muchos y bazian mu- cho daño y acogian se a la puente. Viēdo don Lorenzo guarez el daño que ca- da dia bazian los moros que por aque- lla puerta salian, acordó que salieffen a ellos para los escarmenar, y digo lo a Barciperez e Vargas y a otros caualle- ros, y concertados los que auian de ir salieron del real y fueron a poner se en

celada, y yendo dixo don Lorenzo guarez a todos, que si acaso fuesse que trauassen cō los moros pelea, y que los lleuassen en alcāce, que ninguno passasse la puerta d' guadayza, porque se perderian, y que ya sabiā por los corredores como auia gran poder de moros de la otra parte entre la ciudad y la puente, y que no los podrian sufrir si la puente entrassen. Esto dixo don Lorenzo guarez por ver lo que haria Barciperez de Vargas, y despues pufferon se en celada. Los moros salieron por la puente y passaron la celada y uan para el real como solia. Quando don Lorenzo guarez y los que con el estauan vieron q' era tiempo salieron y dieron en los moros briendo los reziamēte. Los moros empezaron se a retrair bazia la puente, y los chistianos briendo en ellos basta la entrada de la puēte, y alli se detuieron los moros, empero los chistianos les dieron tal p'iesca que los arrancarō de alli y fueron la puēte adelante, y muchos dellos cayeron en el rio y alli murieron. Dō Lorenzo con el sabor del v' cimiēto entro basta la mitad de la puēte, matando y briendo, y de alli torno se, y boluiendose miro por Barciperez de Vargas, y como no lo viesse torno a la puēte y vido lo entre los moros a grā peligro, el qual d' spues que solo quedo auia derrocado q' tro cauallos. Eston ces dixo don Lorenzo guarez. Cauallos engañado nos ha Barciperez de Vargas, ved lo qual anda entre los moros, el nos metera oy en lugar donde a yamos bien menester las manos: pues porque yo me recelana del dize que ninguno d' nosotros passasse la puēte: mas pues que ya es becho vamos a socorrerle que obligados somos, porque ē otra manera grā verguença nos seria si por nuestra culpa se perdiess' oy tan buē cauallo como es Barciperez. Luego se juntaron todos y entraron por la puēte con gran esfuerço, y comiença debetir en los moros reziamēte, y tal p'ies-

cales dieron, matando y firiendo q' los arrancaron de la puente y comiençan debuyz bazia la ciudad, y tan grande fue la p'iesca que lleuauan que muchos murieron en el rio, dellos que cayan de la puente abaxo, y dellos que se metiā por el rio por guarecer y todos murieron. Los chistianos fueron empos dellos matando y briendo basta que los metieron por la puerta del alcacar, murieron esta vez mas d' tres mill moros. Los chistianos auida la victoria tomaron se para el real muy alegres. Don Lorenzo guarez venia diziendo a los otros cauallos que nunca auia hallado quiē en esfuerço y osar le lleuasse v' taja sino Barciperez de Vargas, y que el los auia becho ser buenos a todos a quel dia. Estādo hablando en aquellas cosas con muy grande plazer llegaron al real, do fueron biē rescibidos. Desde aquel dia en adelante nunca mas los moros osaron salir a bazer aquellas escaramuças contra el real d' los chistianos, mas quedaron muy bien escarmētados.

Capítulo. lxi. Como

el rey don Fernando quebró la puente de Triana a los moros cō dos naos gruesas que venian a la vela a enuestir en la puente.



os moros d' Sevilla tenian vna puente d' madera muy fuerte becha sobre barcos amarrada con muy rezias cadenas de hierro por do passauan de Sevilla a Triana, y a toda aquella tierra de la parte del rio. La q' era grā de defensa de los moros de Sevilla y faltando les esta puente les faltaua todo. El noble rey don Fernando como fuesse su intencion de estar sobre Sevilla fasta ganarla o morir en la demanda considerando q' si la puente no les qu-

garciperez de Vargas

taua (por donde todo el socorro y mantenimētos les venia) que se podria dilatar por muy largo tiempo su proposito, y al cabo estaua en dubda de poderse acabar, ouo su consejo sobre ello con don Remon bonifaz, y con otros hombres que eran bien sabidos y diestros en las cosas de la mar, y acordaron que se tuuiesse manera como inuentassen algun arte para quebrarles a los moros la puente de Triana, y despues de auer bien pensado sobre ello lo que ordenaron fue esto. Tomaron dos naos las mas gruesas y mas fuertes de toda la flota, y adereçaron las muy bien de todo lo necessario para venir por el rio a velas tendidas a enuestir en la puente para la quebrar. Despues de muy bien adereçadas las naos, como conuenia para el tal caso, entro en la vna don Remon bonifaz, con la gente que conuenia, y todos muy bien armados, y en la otra nao entraron los que don Remon bonifaz escogio. Las naos puestas a punto, seria casi a medio dia quando se leuó vn pequeño viento, y descendierō vn buen trecho el rio a baxo, porque tomādo el trecho largo viniessen mas rezias las naos. El rey don Fernando mādō poner en las gavias de las naos sendas cruces por exaltacion de la sacra fe: por que era dia de sancta cruz de mayo. Partidas pues las naos a velas tendidas el rio arriba, llegādo ya casi al medio camino: cesó el ayre y pararon las naos, de lo qual buuierō todos mucho pesar creyendo que no auria efecto lo que habian començado, y estando assi muy congozados, plugo a Dios q̄ se mouio otro ayre muy mas rezio que el primero, luego començarō sus naos alcadas todas las velas ayre muy rezias. Los moros tenian por el arenal del ate puestos muchos tiros con q̄ les tirauan a gran pieza, y los aqueçauan muy grauemente. Tirauanles asy mesmo con ballestas de toruo, y de las otras que estauā muy bien ballecidos, y con bōdas y dardos

empuinados, y con quantas cosas les pedian combatir. De la torre del oro asy mesmo les tirauan con trabuquetes y con ballestas y dardos, y con otras muchas cosas. Otro tanto bazian los de Triana de la otra parte: mas plugo a Dios que no les bizieron ningun daño que mucho se sintiesse. La nao que primero lleuó a la puente, la qual yua por la parte del arenal no pudo quebrar la puente, mas quebrantola por donde le dio: mas desque lleuó la otra nao en que yua don Remon bonifaz diele tal golpe que le passó de la otra parte. Todos los christianos ouieron grāde alegria quando vieron la puente quebrada. Entonces el rey don Fernando y el infante don Alonso y otros muchos caualleros con otra mucha gente, recudierō contra los moros que estauā por el arenal por los hazer encerrar en la ciudad o derramarse, porque las naos tuuiesse lugar de salir en salvo, y asy se hizo.

Cap. lxxij. como el rey

don Fernando desque vido la puente quebrada passó en persona a poner cerco sobre Triana.



Despues que fue quebrada la puente como dicho es, los moros se tuuierō por perdidos, y allí gieronse sus corazones, creyendo que poco valdria

lo que pudiesen hazer para se defender pues les auian quebrado la puente por donde les venia los mantenimientos, y el socorro. El rey otro dia de mañana fue sobre Triana, y fue con el infante don Alonso, y los maestros con toda la hueste, y empençaron la a combatir por todas las partes, por el agua Remon bonifaz con la flota, y por tierra el rey con la hueste: mas asy los vnos como los otros rescibian gran daño de los del

castillo, los quales les tirauan con piedras y saetas muy espesas: y por esto viendo el rey don fernando que seria mayor el daño que los suyos rescebían q̄l que a estos podría bazer a los del castillo, no teniendo buē recaudo para el cōbate, mando ala gente que se tirassen a fuera: y dexola assi por entonces, mas como tuuiesse grā volūtad dela tomar, por el daño 7 impedimento que della se le recrecia para nō poder ganar tan presto a Sevilla, mando al infante don alonso su hijo, 7 a los otros sus hijos, don fadrique y don Enrrique que mirassen el castillo, ellos hizieron lo que el rey su padre les mando, y mandarō bazer garzos, 7 gatas para con que pudiesen llegar se al muro, y fue con ellos el maestro de ucles, y don Rodrigo gomez, 7 dō Rodrigo flores: 7 alonso telloz, y Pero ponce, 7 pusieron se sobre Triana junto al rio. Estonces allegose alli toda la bueste, y los vnos combatían reziamente el castillo, y los otros minauan secretamente. Los moros tuuieron conosciimiento que los minauan, 7 contraminaron ellos y assi les atajaron la mina, y de alli adelante trabasauan de estar siēpre apercebidos, y sobre el aniso, y tambien los chustianos dexaron de los minar mas. Los moros que estauan en Triana como se veyan tan combatidos por todas partes, y veyā la puente quebrada por donde ellos tenian su focorro pcuraron de bastecerse muy bien, y metieron muchos mantenimientos, 7 mas gente, 7 muchas armas, 7 ansī apercebidos salian muchas vezes de rebato, 7 con ballestas que tenían muy fuertes, 7 con bondas, y con otras cosas bazīa mucho daño en los chustianos. El rey viendo el daño que los moros bazian, mādō bazer ingenios para combatir el castillo, los quales fueron luego hechos, y començaron luego a cōbatir muy reziamente. Los moros ansī mesmo los tiros que lleuauan al garadas, 7 tirauan a los ingenios, con que

los chustianos tirauan para se los quebrar y deibaratar. Salian tambien los moros muchas vezes ē rebato cōtra los chustianos, mas quando los chustianos recudian luego se acogian al castillo, y los chustianos eran d̄sta manera muchas vezes engañados, porque como los seguian llegauan se tan cerca d̄ las barreras q̄ por fuerça auian de rescebir daño por mucho que se guardasē. Tenian los moros tan rezias ballestas que de bien leuos hazīa mortales tiros que passauan el cauallero armado d̄ las mas fuertes armas de claro, y a donde yua a parar el quadrillo entraua todo debajo dela tierra. Desta manera que es dicho passauan cada dia sus debates los moros con los chustianos, los vnos por ganar el castillo, los otros por defenderlo.

Capitulo. lxxij. Delo

que acaescio a Barci perez de Vargas con vn infançon que traya la mesma deuifa que el.



Stando en el combate sobre el castillo de Triana, llego alli de nuevo vn infançon, el qual como viesse a vn cauallero que traya en sus armas la mesma deuifa que el traya en las suyas, que erā vnas ondas blancas y cardenas, llego se a otro cauallero que estaua cerca del 7 dixole. Como trae este cauallero la deuifa de mis armas? yo os digo q̄ se las quiero quitar, que no pertenecen las ondas para tan vil hombre como el. El cauallero a quien lo dixo 7 otros q̄ lo oyeron le respondieron. Vos mirad biē lo que quereys bazer antes que lo acometays, que esse cauallero que vos dezis es Barci perez de Vargas, 7 aunque lo veyas ansī que parece hombre de poco estado, cauallero es de estado y de muy

*garrapero
y el infante
sobre las
armas*

cho merecimiento. z muy noble y effor
 çado, y sed cierto que si sabe lo que au
 ys dicho que no escapareys de sus ma
 nos como pensays, porque el es tal ca
 uallero y tã prouado en las armas que
 qualquiera cauallero ha por bien de le
 hazer honrra. El infançon quando oyo
 lo que los caualleros digeron, z como
 le tenían a mal lo que auia dicho callo z
 arrepintiose d'ello. Despues como quier
 que fue vino esto a oy dos de Barci pe
 rez de vargas, z callose que no mostro
 en dicho ni en hecho auer lo tal sabido.
 Vende a pocos dias estado sobre Tria
 na acaescio vn dia que estado en las ba
 rreras este infançon, y Barci perez de
 vargas, z otros caualleros, salieron los
 moros de triana y arre metieron hasta
 do estauan estos caualleros, y mataron
 ay algunos hombres, y antes que arre
 metiessen a los christianos adelante se
 vn moro a cauallo baziendo ademanes
 hazia los christianos Barci perez d'var
 gas, como lo vido conosciendo que el mo
 ro queria que saliesse ael otro cauallero
 christiano para combatirse vno por vno
 z dio delas espuelas al cauallo, y vafe
 para el moro y llegando a el dio le tal
 golpe que dio cõ el en tierra. Los otros
 christianos siguiéron en pos de Barci
 perez, y los moros entonces boluieron
 las espaldas buyêdo, y los christianos
 en pos dellos matando z buriendo has
 talas puertas del castillo. Los moros
 quando vieron que tan pocos eran los
 christianos dieron buelta sobre ellos, y
 alli se trauo vna rezia pelea q̄ duro grã
 parte del dia, en la qual se hizieron grã
 des golpes, anssi de lança como de espa
 da, y poirras, z murieron muchos. Los
 que estauan en el castillo tirauan desde
 las torres z muros, tantas d' piedras y
 factas que parecia granizo q̄ caya del
 cielo. Al fin los christianos apretaron
 tan reziamente con los moros, que los
 vencieron tan reziamente con los me
 jores auisos q̄ pudierõ y los encerraron
 en el castillo: de los christianos quedarõ

muchos heridos, por que de las torres
 y muros les hizieron mucho daño. Em
 pero de los Moros murieron muchos
 mas que de los christianos, y con esta
 grande victoria se tomaron los christia
 nos a sus barreras. Barci perez d'var
 gas hizo aquel dia señaladas cosas, y
 en tales priessas se metieron y tales y tã
 grandes golpes rescibio que el escudo
 traya hecho pedaços, y la deuifa d'las
 ondas que en el traya no parecia d'lla
 cosa alguna. y quando lle go alas barre
 ras miro por el infançon de quiẽ hemos
 hablado, z vido lo en aquel mesmo lu
 gar donde estaua antes que saliesse a
 los moros, que nunca d' alli se auia par
 tido, z digole. Señor cauallero en tales
 lugares meto yo la deuifa delas ondas
 que salen quales veyes, pues si vos mã
 days quando otra vez tornẽ los moros
 salgamos vos z yo a ellos, z alli se vera
 qual de nosotros merece traer la deuifa
 dela ondas, no le pluguieron estas
 palabras mucho al infançon, z ya esta
 na bien repiso de lo que auia dicho, y te
 miose que se lo queria d'mandar, y res
 pondiole desta manera. Señor caualle
 ro la deuifa delas ondas esta bien em
 pleada en vos, y ha sido bien bonrrada
 por vos, z lo sera mas de aqui adelante
 z mas valdra, ruego vos como a buen
 cauallero que soys que si algo dige con
 travos no conosciendo quien fuessedes
 que me perdoneys. Barci perez digo q̄
 lo perdonaua. Entonces el infançon le
 dio muy muchas gracias y se tuuo por
 dichoso por auerse partido del tã en sal
 no. Don Lorenço guarez supo esto z di
 go lo al rey don Fernando z a los grã
 des, z al rey le plugo mucho, porque ya
 el sabia quiẽ era Barci perez d'vargas.
 Esto fue sonado por toda la bueste,
 de lo qual rescibio el infançon muy grã
 dissima verguença, porque todos mira
 uan en el y se reyan, y preguntanãle los
 caualleros cada dia en son de burla, q̄
 le auia acaescido con Garcia perez de
 vargas?

del sancto rey don fernando. Fo. xxxij.

Capitu. lxxij. Como

don Pero ponce y otros caualleros echaron celada a los moros que bazian mucho daño en la estancia del arçobispo de Sanctiago, por que el estaua mal, y mataró muchos moros.



Esta sazón dō Arias arçobispo de Sanctiago vino al real, y asento su estancia cerca de Lagarete, que estaua bien deuida del real, y luego como llego a

dolescio el y la mayor parte de su gēte. Los moros como lo veyan tā apartado del real seguia le mucho recudiēdo alli muchas vezes, y bazianle mucho daño. Viendo esto don Pero ponce y don Rodrigo flores, y don Alonso tellez, parecieron que era grande descorresta con sentir que aquellos moros si guiesse tāto al arçobispo, pues el estaua mal y no lo podia remediar, y para esto huieron su confeso, y acordaron de les echar en celada, y tomaron sus adalides, entre los quales yua vno que se llamaua Domingo maños q̄ era grande adalid y muy buē hombre por su persona, y tomaron alguna gente de cauallo dela dōl infante don Alonso, que aū que no era mucha era buena, y puestos en borden como pertenescia pusteron se en celada y echaron por cebo los carneros del arçobispo. Los moros vinieron como solian, y como vieron los carneros algo diuidados dela estancia del arçobispo, fueron para ellos y passaró la celada, y llegando a los carneros començaron los de recoger. Los dela celada quando vieron que era tiempo salieron y dieron en los moros. Los moros como esto vieron dexaron los carneros y començaron a huyr cada vno por do podia, y los christianos en pos dellos matando y brien

do a gran priessa, y d tal manera los castigaron que la mayor parte de los moros quedo alli, en que murieron cincuenta de cauallo de los Bazules muy buenos caualleros, por que desta generacion eran estos moros que alli salieron, y murieron mas de quinientos de los de pie, y mas murieran si los dela celada no salieran tan presto.

bazules

Capitulo. lxxv. Como

xx. xpianos de cauallo fueron a guardar los Erueros, salierō a ellos ciento y cincuenta moros de cauallo, y se perdieran sino fueran socorridos.



Or costumbre tentan los caualleros del rey don fernando de yza guardar los Erueros cada dia por sus quadrillas. De manera q̄ yuan tātos caualleros de vna quadrilla. Y estos eran los que el rey señalaua que fuesen, y assi yua por su orden. An dia que cupo la guarda a Diego sanchez y a Bastia gutierrez salieron cō veynte caualleros. Y acaescio que huieron vista dellos ciento y cincuenta caualleros moros que salieron de Xerez: y como vieron que era poca gente dieron en ellos, y pusteronlos en mucho estrecho: empero los xpistianos los acometieron muy esforçadamente y brian en ellos reziamente. Mas viendo que no los podia sufrir, por que los moros eran muchos y ellos muy pocos, acogieron se a vncerrillo, y alli con mucho esfuerço se defendia lo mejor que podia. Los moros los cercaron en derredor, y tirauan les con dardos y çagayas, y bazian gran daño en ellos. Mas los christianos tuieron vn aniso que quantos dardos y çagayas les tirauan los moros, todos los quebrauan que ningu no les tomauan a tirar: y esto les valio mucho. Fuerō beridos Diego sanchez y Sebastian gutierrez murio luego, y

Chronica

Diego sanchez muriera, o fuera preso sino fuera tã presto socorrido, los xpianos viendose tã aqueyados arremeticron muchas vezes a los moros cõ muy gran esfuerço, y berianlos tan reziamẽte que los retrayan algun tãto, y bazia les boluer a su lugar. En este trabajo estunieron gran parte del dia q̄ de ninguna parte les venia socorro: y assi se defendieron como esforçados caualleros hasta que les llegó socorro, porque como llegó la nueva al real luego les fueron a socorrer a gran priesa, pero ya estauan tan cansados y pueustos en tal trãce que si el socorro les tardara vn poco o fueran muertos o presos. Los moros quando vieron que venia socorro a los christianos començaron de se acoger. Los christianos entonces fuerõ en pos de los moros, mas encerraron se antes que los alcançassen. Otra vez acaescio que los caualleros que auia de yr a guardar los Erueros se tardaron que no salieron a tiempo como conuenia. Y los Erueros ya salidos vinierõ los moros y dieron en ellos y mataron. cc. hõbres y llenarõ muchas bestias, y quando las guardas llegaron ya los moros se auia acogido y ydose en salvo.

Capitulo. lxxvi. como

vn moro llamado Drias que auia venido en romeria y vino a Seuilla por ayudar a los moros, cometio vn engaño por dõde mataffen al infante dõ Alfonso, mas no salio con ello.



Ya venido vn cauallero que venia en romeria al Andaluzia y vino a Seuilla por ayudar a los moros, viendo el estrecho en q̄ estauan, y penso vn engaño, y comuncolo con los mas principales moros. Y auido su acuerdo embiaron a dezir al infante don Alfonso, q̄ le daria dos torres q̄ tenían y q̄ fuesse el en persona a rescebir las, y q̄ viniesse luego q̄ se las queria entregar. El infante oyda la cmbagada temiose de los engaños d

los moros no se atreuió ay: mas embio alla a don Pedro d̄ guzma cõ algunos caualleros: y llegados alla ordenarõ los moros de matarlos: y dõ Pedro d̄ guzman ouo dello conociemẽto, y cauallero z puso las espuelas al cauallo el ylor q̄ cõ el yvan. Los moros dieron empor d̄ llos mas no los alcançarõ, salvo vn cauallero q̄ no salio tã presto como los otros y aq̄l mataron. Y assi no buuo efecto el engaño pa matar al infante dõ Alfonso.

Capitulo. lxxvii. como el rey

dõ Fernãdo mado yr a la archobispo d̄ Santiago a reposar a su casa por q̄ estava enfermo: y como dõ Melayo se paso a la estancia donde estava el archobispo.



El rey don Fernando viendo q̄ el archobispo de Sanctiago estava enfermo mado q̄ se tornasse a su tierra cõ la mayor parte de su gente a curarse. Y el archobispo hizo lo que le mado. Y paso en su estancia el maestre don Melayo correa cõ su gente. A esta sazõ llegó el conçejo d̄ Cordoua, y fueron a poner su estancia junto a los muros de la ciudad. Y los moros estauan pueustos en tanto estrecho q̄ no podian salir ni entrar sino por el agua anado, y con todo esto no podia vedar a los moros el paso de la ciudad a triana que todas las vezes q̄ lo auian menester passauan los vnos a los otros y se socorrian, de lo qual el rey tenia gran pensar, por q̄ ni podia tomar a triana cõ q̄nto sobrella bazia, ni por cobates q̄ le danna, ni por vedarles el paso q̄ no passasse los moros de triana a Seuilla, y los de Seuilla a triana. Sobre lo q̄l el rey ouo su consejo cõ Remõ bonifaz, y cõ los q̄ mas sabian por la mar, para q̄ se diesse forma como pudiesse tomar tierra en el arenal y vedarles aquel passo. Y fue mandado por el rey q̄ aparejassen las galeras q̄ fuesse menester, y q̄ lo fuesse a prouar, mas quando lo prouarõ y pensarõ passar alla vino sobre ellos tã grã de poder de moros q̄ les resistieron el

paño, y nunca por essa vez lo pudierõ haber. Y el rey les prometio que si hiziesse como aquel paño se defendiesse que les baria mercedes por ello.

Capit. lxxviii. Como

Orias con otros moros passarõ a Sevilla a triana, y como les fue tomado el paño q̄ no pudierõ tornar a la ciudad.

Acaescio vn dia que Orias y otros moros de Sevilla passarõ a triana, mas aun que la yda tuuieron libre la buelta no: por q̄ Remõ bonifaz se les puso en el paño cõ galeras y naos gruesas y zabias muy bien armadas, y con muy buena gente y les defendio la tornada a Orias, y a los otros moros que con el auian passado: a los quales peso mucho desque vieron tomado el paño y se vieron ansí cercados de todas partes, que no se podian valer ni ser socorridos por tierra, ni por agua. Y quando se vieron assí los moros y puestos en tanto estrecho, de mandaron que querian hablar al rey.

Capitul. lxxix. Como

los moros de Sevilla asentaron sus partidos con el rey don fernando para le entregar la ciudad.

El rey don fernando viendo que los moros le querian hablar eubo a Rodrigo aluarez para que hablasse con ellos, y el primer partido que los moros pidieron de parte de Ayatuf fue este. Que le entregarian al rey don fernando el alcazar de Sevilla, y que la renta toda q̄ della lleuaua el miramamolín q̄ la partiesse por medio entre el y Ayatuf, y q̄ se quedassen ellos en sus haziedas. El rey don fernando no quiso venir en este partido, porque el los tenia puestos en tanto estrecho que aun solamente no lo quiso oyr. Viendo los moros que el rey no quiso venir en este partido, offrescieron le otros muchos, de los quales ninguno acepto el rey, salvo que le dexasse

la ciudad libre y desembargada. Quando los moros vieron que el rey don fernando no venia a ningun partido de los q̄ le demandauan, dixeron que le querian dar la ciudad y que los dexasse yz liberes con sus hijos y mugeres y con sus haziedas, y que si algunos moros quisiesse quedar en su seruicio y mādado del rey que quedassen seguros. Este partido les acepto el rey. Despues de aceptado este partido, demandaron le los moros que les cõsintiesse q̄ derribasse la mezquita mayor. El rey mando q̄ lo dixessen a su hijo el infante dõ Alfonso. El qual respondio, que si sola vna teja le derribauan, que por el mismo hecho no dexaria moro ni mora a vida. Los moros dixeron al rey que pues assi queria que les dexasse solamente que derribassen la torre q̄ ellos bariã otra. El rey así mismo les embio con esto al infante dõ Alfonso. El infante les dixo que por solo vn ladrillo que ella derrocassen q̄ no dexaria solo vn moro a vida en Sevilla. Quando los moros vierõ q̄ no se baxia nada de lo que ellos querian, dixeron que le entregarian la ciudad libre y desembargada dende en siete dias. Y desta manera tomo el noble rey don fernando a Sevilla. Fue ganada el dia de sant Clemente, a veynte y tres dias del mes de Moniembre, Año d mil y doçientos y quarenta y ocho años.

Capitulo. lxx. Como

los moros de Sevilla entregarõ las llaves de la ciudad al rey don fernando, y se la dexarõ libre y desembargada.

Aque fueron acabados de asentar los partidos cõ que los moros auian de dar la ciudad al rey, y el entrado y apoderado en el alcazar, los moros demandaron al rey vn mes de plazo para vender sus cosas las que no podian lleuar, y el rey se lo otorgo. Cumplido el plazo los moros auian ya vendido todo lo que quisieron vender, y despues de contentos

don

toma de Sevilla

E

y pagados d todo lo q auia vèdido: fue
 zole ètregarò las llaves d la ciudad al
 rey dõ fernando, y se la dexarò libre y
 dsebargada. y qndo se vuieron de yr, el
 rey les dio naos y galeas pa los q qui
 llerò yr por mar, y a los q fueren por tie
 rra les mado dar bestias y qen los guia
 sse basta ponerlos è saluo. Los moros q
 fuerò por tierra serian hasta treziètos
 mill. y estos se fuerò bazia gerez. E d los
 qles fue el maestre de Calatrava basta
 ponerlos è gerez. Desta manera embio
 el rey dõ fernando a los moros d Seui
 lla dspues q se la ouierò dsebargado.

Cap. lxxi: como el no

ble rey dõ fernando entro en Seui
 lla y fue rescibido cõ grã plazer y cõ so
 lene processio d obispos y clerezia.



El noble rey dõ fernando de
 quien tan nobles y claros he
 chos se escriuè en esta hysto
 ria, entro en la muy noble ciu
 dad d Seui lla, q es cabeça d toda el an
 daluzia, dia d la trasladacio de sant y si
 dro, arçobispo q fue de Seui lla, a xxij.
 dias de dizièbre, año de la encarnacio
 del seõor de mill y deziètos y qrenta y
 ocho años. Fue rescibido cõ muy solè
 ne pcessio de obispos y mucha clerezia
 y d todas las gètes cõ mucho plazer y
 alegria, los qles alabaua y dauan grã
 a dios nro seõor por quãta grã auia da
 do a este noble rey, y tanto le era fabora
 ble en todos sus hechos, q tales victo
 rias le daua contra los enemigos de su
 sancta fec. y assi cõ esta processio tan so
 lene, y con estas alegrias y plazer es en
 tro el noble rey dõ fernando en la ygle
 sia de sancta Maria. y alli celebriò aq
 dia la missa vn noble perlado que se lla
 mava dõ Gutierre electo de Toledo, y
 acabada la missa fuesse el rey a sus alca
 çares muy acõpañado d todos los grã
 des dõ de fuerò hechas muchas fiestas
 cõ gran plazer de todas las gentes.

Capit. lxxij. en que se

cuèta los trabajos q el rey dõ fernã
 do y sus vassallos passarò en el cerco
 d Seui lla, y el concierto de su real.



A noble ciudad d Seui lla ga
 no la el noble rey dõ fernan
 do en la manera q es cõtado.
 Empero passo el y toda su
 bueste sobreaq cerco muchos peligros
 y afreitas, sufriendo muchas lazerias,
 muchas trañochadas y madrugadas.
 En muchas batallas q dio è escaramu
 ças, en entradas a correr la tierra. En
 meter requas de mätenimiètos para su
 real. En defender que no entrassen re
 quas de mätenimiètos a los moros,
 en mucha falta de viandas q en el real
 vno muchas vezes, è muchas muertes
 d los suyos, assi en las peleas como por
 enfermedades grandes, y en su bueste
 vno. Porq los calores bazia tan rezios,
 y tan destemplados corrian los ayres
 que parecian llamas de fuego. y dste
 destèplamiento murio mucha gente:
 porque duro muchos dias q assi corrio
 aq layre corrupto y tan caliente q parec
 ia q salia de los infiernos. y assi toda
 la gente andaua todo el dia sudando co
 rrièdo agua. Pues por fuerça era que
 assi por esto como por las grandes fati
 gas y trabajos que passauan que auian
 de adolecer y perderse mucha gente.
 Venia el rey dõ fernando su real assen
 tado sobre Seui lla q parecia vna popu
 losaçion muy bien ordenado y pue
 sto en todo concierto. Auia en el calles
 y plaças. Auia calles d cada officio por
 si, calle de traperos, calle de cambiado
 res, calle de especieros, calle de botica
 rios y defreneros. Plaça de los carni
 ceros, plaça del pescado. y assi d todos
 los officios quantos en el mundo pue
 den ser. De cada vno d ellos auia su ca
 lle por si. De manera q quiè aq real vi
 do podria biè dezir cõ verdad q nunca
 otro tambien ordenado ni tan rico lo vi
 do, ni de tanta y tan noble gente, ni tan
 abastado d todos mätenimiètos y mer

*c. mill moros
 de seui lla*

caderias, ni aũ ninguna rica ciudad lo podia ser mas. Por q̄ assi auia arraygado se la gente con sus psonas y bazien- das y mugeres y hijos como si por siẽpre vueran de biuir alli. y de esto fue la causa, q̄ sabian todos q̄ el rey don Fernãdo auia propuesto y prometido q̄ nõ ca de alli se leuataria en todos los dias o su vida basta q̄ ganasse a Sevilla, plugo a dios q̄ se cumplio su desseo. y esta certidumbre o la volũtad o el rey les hizo venir o todas ptes tã o assiento alli.

Capit. lxxiiij. q̄ cuenta

el tiẽpo q̄ el rey dõ Fernando estubo sobre Sevilla, y las excellencias oõlla y de la nacion castellana sobre todas las otras naciones.

Nez y seys meses estubo el biẽ aneturado rey dõ Fernãdo sobre la noble ciudad de Sevilla teniẽdo la cercada. y ciertamente el tuuo mucha razon de hazer mucho por ella. Por q̄ es muy noble ciudad, y la mayor cercada q̄ ay en toda esta tierra. Los muros oõlla sã muy altos y muy anchos, y fuertes en oõma ssa, y sus torres son muchas y bien compassadas, y labradas por gẽtil arte. La barbacana q̄ tiene es tal y tan fuerte q̄ otra ciudad se ternia por bien cercada cõ tal cerca como ella es. Tiene jũto al rio vna torre q̄ se dice la torre oõl oro, la q̄ es de muy gentil arte labrada y muy fuerte, y es fundada sobre agua. P̄ues q̄ diremos de la torre de sancta Albaria y oõsus noblezas y bermosura? La qual es de maravillosa arte labrada. Tiene en anchura sesenta braças, y doziẽtas y quarenta en altura. Tiene otra excellencia, q̄ tiene la escalera por donde subẽ a ella ancha y tã llana y tã bien compassada q̄ los reyes, y reynas y grãdes señores q̄ a ella quierẽ subir a mula, o a cauallo puedẽ muy biẽ subir hasta encima. y encima oõla torre esta otra q̄ tiene ocho braças en alto hecha oõ maravillosa arte, y encima oõlla estan q̄tro mãça-

nas vna sobre otra tan grandes, y de tan gran obia y bermosura que no creo que seballẽ otras tales en todo el mundo. La q̄ esta sobre todas es la menor: y luego la segunda es mayor, y la tercera es muy mayor. De la q̄rta no se puede oõzir su grãdeza, ni su estraña obra q̄ es cosa icreyble a quiẽ no la vido. Esta es labrada por muy gẽtil arte. Tiene doze canales, cada vna oõllas es oõ cinco palmos en ancho q̄ quando la metierõ en la ciudad no pudo caber por la puerta, y fue menester q̄ quitassen las puertas y q̄ ensanchassen la eõtrada para metella. Quando el solda en estas mãças resplandescẽ tanto q̄ se veen oõ mas legos q̄ vna jornada. Otras muchas y grãdes noblezas sin estas tiene esta ciudad, las q̄ les pocas ciudades ay q̄ las tengan. Es ciudad a quiẽ le entrã cada dia por el rio hasta los adarues naos cõ mercaderias oõ todas las partes oõl mũdo. De Tanjar, de Ceuta, de Tunez, oõ Bugia, de Alexãdria, de Venoua: de Portugal, de Inglaterra, de Pisa, oõ Burdeos, oõ Bayona, oõ Cecilia, oõ Bascuña, de Cataluña, de Aragon, de Frãcia, y de otras muchas partes oõ allẽ de el mar de moros y de cristianos. De donde siẽpre alli seballan gẽtes. y mas q̄ allende de todo esto tiene tãto azeite que suele por mar y por tierra abastar a grãdes tierras, sin otras muchas riquezas de q̄ abõda q̄ feria casi imposible cõtarlas. En su ayarase auia cient mill alcarias sin los portadgos de donde les venian grandes rentas. Esta fue vna oõ las mayores conquistas q̄ en el mundo fue hecha en tã breue tpo. y deue se creer q̄ por dos razones fue ganada tan populosa ciudad en tan breue tpo. La primera y principal es, q̄ fue merced y gracia q̄ nõ señor dios quiso hazer al noble y bienauenturado rey dõ Fernando por ser tan leal seruidor suyo. La segunda razon es, la grã lealtad oõ los buenos vassallos q̄ tenia, q̄ rey ninguno oõ todo el mũdo nõca los tuuo mejores ni tales

como son los castellanos de su alteza. Manifesta cosa es por las partes del mundo que los castellanos hazen en esto ventaja a todas las otras naciones. Y allende de ser la gente que mas lealmente sirve a su señor, es para mas que otra nacion alguna: cuya probeza Dios lleue adelante a honrra dellos y de su naturaleza.

Ca. lxxiiij. como el rey

don Fernando docto de grandes rentas la yglesia de Seuilla y hizo arçobispo y canonicos.

quando fue ganada Sevilla

Un muy noble ciudad de Seuilla, fue ganada en el año del señor de mil y doziētos y çrenta y ocho años en dia de sant Clemen̄te q̄ es a veynte y tres dias del mes de Nouiembre. Y el noble rey don Fernando despues de ganada esta ciudad de Seuilla ensancho otras muchas ciudades y tierras, metiendo las debajo de su señorio. Y sojuzgando reyes de reynos que le conocieron por señor y le hizieron vassallase, de quien lleu rentas y tributos, y pechos, y derechos como señor. Toda la tierra de esta parte de la mar que los moros possen fue puesta debajo d̄ su señorio, y se dio a su merced. Despues que el noble y bienaventurado rey don Fernando buuo reposado en esta su noble ciudad y buuo su coraçon el cumplimiento de su desseo, comēçolo primero a renouar a honrra de Dios y de sancta Maria su madre la silla arçobispal, que gran tiempo auia q̄ estaua vazia. Y este noble rey don Fernando establecio calongias y dignidades muy honrradas a honrra de la virgen nuestra señora sancta Maria, cuyo nõbre la sancta yglesia tiene. Dotola de muy ricos heredamientos, de villas y lugares muy ricos, y otras muchas y grandes riquezas que le dio al arçobispo don Remon, q̄ fue el primer arçobispo de Seuilla, despues que este noble rey don Fernando buuo dando orden y proueydo muy biē las cosas

de la yglesia y clerezia, dispuso y ordeno muy bien las cosas de la ciudad y de sus ciudadanos, y gouernacion, y su regimiento, y poblola de muy noble gente, y mando que fuesse muy bien reparada, y heredo en ella las hordenes, y a muchos buenos caualleros, y muy ricos hombres, y dioles muy grandes y ricos heredamientos, y muy ricas casas: y heredo en ella muchos buenos letrados, y heredo a grandes maestros, y oficiales en todos los officios mecanicos: y mando establecer calles para todos los officiales cada vno por si, y para todas las otras cosas, segun que pertenescē a qualquier noble ciudad. Mando assi mesmo partir el Algarafē, y mandolo poblar y labrar a muchas gentes que venian de muchas partes de la tierra a fama de las grādes noblezas de Seuilla. Y franqueo su ciudad y ennobleciola dando les grādes libertades por bazer mercedes a las gentes que alli se hallaron con el en el tiempo de la cōquista, y por satisfazer los trabajos y fatigas que auian padescido, y pagarles los grandes y leales seruiçios que alli le auian becho. Despues que el noble rey don Fernando buuo poblado a Seuilla, y dispuesto y ordenado en ella todas las cosas a seruiçio d̄ Dios, y a bõfrafuaya y de los pobladores. Bano a Xerez, a Medina, y Alcalá, y a Bejar, y a sancta maria del puerto, y a Caliz q̄ esta dentro en la mar, y a Sanlucar de Alpechin, y a Arcos, y a Lebrija, y a Rota, y a Trebugena, y a todo lo que estaua de parte de la mar. Todo esto gano por su persona batallando y conquistando, y haziedole muchos ptidos: y todas estas ciudades, villas, y fortalezas y otras que no se nombran, gano el sancto rey don Fernando despues que buuo ganado a Seuilla.

Ca. lxxv. Del tiempo

q̄ estuu el rey d̄o Fernando en ganar el Andaluzia, y como passo allēde.

Fstuu ocho años el noble rey don Fernãdo en el Andaluzia q̄ no torno a castilla, en el qual tpo passo por muchos trabajos, por que sobre el lugar, o villa, o ciudad que ponía cerco, no se le uantau a basta que lo ganaua, aũ que se viesse en gran peligro. Tres años e cinco meses biuio el rey don Fernãdo des pues q̄ gano a Seuilla: y alli acabo su vida: alli buierõ fin sus bechos, en los quales y en todo el tiempo de su vida si empre siruio a Dios. Que nunca a Castilla le pudieron bazer tamar despues que la postreira vez vino a la frontera, tanto desseo tenia de ganar el Andaluzia. Su desseo era passar allende para ganar todo lo que los moros alla posse en, pues que lo desta parte dela mar ya lo tenia ganado. Y con este desseo mandaua bazer grãde flota de armada para passar alla, confiando en Dios, q̄ como aca le auia ayudado a ensalçar su sãcra fe q̄ assi le ayudaria si passase alla: porque aun que auia ganado todo lo q̄ estaua desta parte dela mar: e todo lo merido de bago de su señorio no se tenia por contento ni satisfecho hasta passar allende. Ya la fama sonaua por todas partes de allende como el rey don Fernãdo queria passar alla. Todos los moros tenian temor, assi por saber que su passada alla era cierta, como por que sabian que auia ganado toda la tierra. Y muchos principes de aquellas partes que eran señores de grandes tierras teniã en proposito que si alla passase que se le darian temiendo que no se podriã defender de su muy grãde poder, ni resistir al grande coraçon y esfuerço que tenia, segun las grãdes cosas que de sus bechos oyã. Por manera que teniendo tan gran fama, e siendo tan grande amigo de Dios, es de creer que si biuiera q̄ ganara muchas mas tierras a los moros de las q̄ tenia ganadas: pues por

su coraçon e diligencia no faltara, mas no pudo ser mas de lo q̄ Dios tenia boz denado, porque no ay rey, ni emperador, ni otro hombre del mayor estado q̄ sea, que a la muerte pueda buer: ni ascõderse della. La muerte a todos es comun no y qual: que pnesto q̄ todos muera, y nos han muerte afrentada y desbõrrada: otros la han honrrada y en buen estado. Pues que muerte buuo el bien auenturado rey don fernando, o en q̄ estado le tomo: diga lo la historia. Murio quando tan altos bechos buuo acabado, quando tãto a los moros ouo ganado: quando tanta prezbuuio alcançado. Finalmente quando su honrra lleuõgo a quel estado, qual la historia vos ha contado: el qual allende de ser de las gẽtes muy quisto: ciertamẽte de Dios fue muy amado y honrrado pues le dio espacio de vida, en el qual hizo tã nobles bechos, y acabo tan alta conquista: e finalmente alcanço merecimiento para reynar con Jesu christo en su reyno celestial para siempre jamas. Pues muriendo en tal estado como aqui auemos dicho muy buena y bõrrada podemos dezir que le fue la muerte: aun que a toda la christiãdad le fue triste e muy penada, pues que por el era tan ensalçada y honrrada. Mayormente sus naturales sintieron mucho su muerte, y la perdida que en perder tal rey perdian, porque por el eran muy bõrrados y temidos, y sus grandes bechos de todas las gentes loados, y subidos en el alteza de esclarescida fama. Fue siempre este bien auenturado rey don fernando al yso de toda nobleza e virtud, por lo qual merecio y gano prez y fama de gran renombre. Nunca estuu ocioso, mas ocupado en conquistas, e muy grãdes batallas, bazia muchas y muy grãdes mercedes a sus vassallos heredãdo a muchos caualleros. Ansi mesmo a las ordenes e yglesias, a los adalides, y almogauares, y a todos los que era razon de bazer biẽ y mercedes.

Puso buenos vsos y leyes en sus tier-
ras: dioles muchas franquezas z liber-
tades: fue rey que siẽpre hizo justicia,
fue hõbre d grã prudẽcia y saber, muy
cortes, de mucha clemẽcia z piedad pa-
los buenos, brauo y aspero pa los ma-
los: honrrõ siẽpre los buenos: fue rey
de mucha verdad. Y por esto aun q los
moros lo temia, lo amauan mucho por
la mucha verdad q en el siẽpre ballauã.
Fue grãde en salçador dela fe christia-
na, y psguidor delos infieles. Fue assi
este noble rey muy obediente a Dios z
a sus mandamientos, fauorescedor d la
yglefia, y de sus ministros. Rey que hi-
zo grandes bechos, como parece por
su historia, ganando tantas ciudades,
villas y lugares, como en España ga-
no delos moros, enemigos dela sancta
fe. y assi como tuuo siẽpre respecto alas
cosas de Dios, assi le plugo de ayudar
y endereçar le todos sus bechos en pi-
peridad y honrra. Finalmente fueron
tantas las virtudes y noblezas deste bi-
enauenturado rey, que seria imposible
ningun hombre humano poderlas con-
tar ni escreuir.

Capit. lxxvj. Como

el noble rey don Fernando al tiẽpo
de su muerte rescibio los sanctos sa-
cramentos con mucha humildad y d
uocion, y como hizo venir a sus hijos
ante si, y les hizo vn razonamiento.



Enno en los reynos el ca-
tholico rey don Fernando
de Castilla y de Leon tre-
ynta z cinco años, murio
en la muy noble y leal ciu-
dad de Seuilla, la qual el auia ganado
delos moros: como se ha dicho. Quan-
do fue llegado al tiempo de su muerte
hizo venir alli a don Phelipe su hijo, q
era electo para ser arçobispo de Seu-
illa, y a los otros obsspos que alli estanã
y a toda la clerecia. y dsi que vido que se
a cercaua la hora de su muerte, deman-

do que le trayessen el cuerpo de nuestro
señor Jhesu christo, y quando vido venir
al sacerdote que traya el cuerpo de nue-
stro señor hizo vna cosa de grãde humil-
dad, que como entro por la sala el santi-
ssimo sacramento, luego se deyo caer d
la cama en tierra, z bincados los bino-
jos en tierra, tomo vna soga y echola a
su cuello, y demandando que le diessen la
cruz, la qual le pusieron delante, y el in-
clinose a ella con mucha humildad, y
adorola, nombrando todos los tormen-
tos y penas que nuestro señor padescio
en ella, besandola muchas vezes, z bi-
riendo sus pechos con grãde contriciõ
z muchas lagrimas, conosciẽdose por
peccador, y demandãdole a Dios pdon
de sus peccados. Luego hizo vna prote-
stacion, en la qual confesso tener y creer
bien y fielmente la fe de nuestro señor
Jhesu christo, en la q el moria. Luego d
mando que le diessen el corpus domini
y puesto ante el adorolo con gran deu-
cion alçadas las manos, y llorando de
sus ojos digo ciertas razones de gran
de contricion y fe. Desque lo buuo ado-
rado rescibio lo con grandissima humil-
dad dela mano de don Remon arçobis-
po de Seuilla. Despues q buuo rescibi-
do el cuerpo d nuestro señor Jhesu chri-
sto, hizo se despojar de sus vestiduras
reales, y mãdo que viniessen alli todos
sus hijos, los quales luego vinieron, y
eran estos, don Alõso que fue el mayor
y heredero de sus reynos, don Fadriq
don Enrrique, don Phelipe, don Aba-
nuel, don Sancho, no se hallõ alli q era
Arçobispo, ni doña Berengnela q era
monja en el monesterio de las buelgas
en Burgos: estos buuo el rey en doña
Beatriz su primera muger. Vinieron
alli assi mismo los hijos en doña Juana
que eran estos. Dõ Fernãdo, doña Leo-
nor, z don Luys, que fue el menor de to-
dos sus hijos. Quando el bienauentu-
rado rey don Fernando vido alli sus hi-
jos juntos, z ala reyna doña Juana su
muger, la q le estava muy triste y llorosa.

Llamo al infante don Alonso que era el heredero, y mandole que se allegasse a el, y alço la mano z diole su bendicion y después a todos los otros. Y en presencia de todos los grandes y ricos hombres que allí estauan hizo vn razonamiento al infante don Alonso, mostrando le z doctrinándole como auia de regir y gouernar sus reynos, encargándole que criasse y encaminasse en todo bien a sus hermanos, y los amasse y honrrasse, y los adelantasse en sus estados quanto el mas pudiesse. Encargole assi mesmo mucho a la reyna doña Juana su muger que la tuuiesse por madre, y la honrrasse, y mantuuiesse siempre su honrra como conuenia a reyna. Encargole assi mesmo a su hermano don Alonso, y a los otros hermanos que tenia. Encargole mucho que honrrasse siempre a todos los grandes de sus reynos. Y a los caualleros nobles z hijos de valgo q̄ los tractasse mucho biẽ, y les hiziesse siempre mercedes, y se buuiesse bien con todos ellos, y les guardasse sus preuilegios y franquezas z libertades. Y dixo le que si todo esto que le encargaua y mandaua cūpliesse z hiziesse que la su bendicion cumplida ouiesse, z sino que la su maldicion le alcançasse, z bizole q̄ respondiesse, amen. Y dixo le mas: hijo mio mirad como quedays muy rico de muchas tierras y vassallos, mas q̄ ningun otro rey christiano: hazed como siempre hagays bien y seays bueno, que bien teneys con que. Ya quedays señor de toda la tierra que los moros auian ganado del rey don Rodrigo. Si en este estado q̄ yo os la dego la supierdes mantener, se reys tan buen rey como yo, mas si de lo que os dego perdierdes algo, no se reys tan bueno como yo.

Capit. lxxvij. Como

el rey don Fernando espiro, haziendo su fin sanctamente, offresiendo su anima a Dios que la crió.



A hora ya llegada en que este sancto rey dio el alma a Dios que la crió, vido la sancta compañía q̄ le estaua atendiendo, y mostro grande alegría dando gracias a Dios. Y demando la cãdela q̄ todo christiano dueve tener en su mano ala hora de su muerte, y dieron se la, y ante que la tomasse jũto las manos, y alço los ojos al cielo, z dixo. Señor disse me reyno q̄ yo no tenia, z mayor honrra y poder q̄ yo mereçcia. Disseme quanto fue tu santa voluntad, señor gracias te do tornando te y entregando te el reyno que me diste con aquel aumento que en el pude hazer: offrezco te mi anima. Dichas estas palabras demando perdon a quantos allí estauan, rogándole que si algunas quejas tenian del que lo perdonassen. Entonces respondieron todos llorando, que le rogauan que el los perdonasse, que el ya yua perdonado. Luego tomo la cãdela con las manos ambas, y alçolabazia el cielo, z dixo. Señor Jhesu christo redemptor mio, desnudo salt del vientre de mi madre, y desnudo me offrezco a la tierra: recibe señor mio mi anima, y por los meritos de tu sanctissima passion, ten por bien dela colocar entre los tus siernos. Dichas estas palabras abaxo las manos con la cãdela y adoro a Dios padre como fiel christiano: y mandó a toda la clerecia dezir las letanias, y cantar en alta voz. Te deum laudamus. Entonces inclino la cabeza y los ojos, z dio el anima a Dios, la qual sea colocada con sus fieles y sanctos en la gloria celestial. Amen,

Cap. lxxviii. de los llá

tos, y dela sepultura del sancto rey. No ay lengua q̄ pueda contar los grandes llátos z tristeza que por todos los estados de todas las gētes fueron hechos, por la muerte deste sancto z biensuenterado rey don Fernando, por que no solamente en Sevilla donde

murio z su cuerpo fue sepultado, mas por todo el reyno de Castilla, y en el reyno de Leon, fue grande el sentimiento de dolor q̄ por su muerte se hizo. Quiē nunca jamas vido tantas dueñas y dōzellas o alta sangre y estado messar sus cabellos, rasgando sus caras vañadas en sangre, diziendo en altas bozes palabras de gran dolor, y baziendo tantas lastimas? Quien vido jamas tātos infantes, caualleros, infançones, tantos hidalgos, ricos hombres messado sus baruas, lastimando sus hazes, baziendo en sí grandes cruzas con el gran dolor? Quien sobre muerte de hombre vido tan grandes llantos, nadie por cierto? Fuenes en la noche fue aquel doloroso dia, quando este bienaventurado rey dio el anima a Dios, cuyo fiel siervo siempre fue, atreynta dias o mes de Mayo, año del señor de mil y docientos z cincuenta y dos años. y el sabado tercero dia despues q̄ murio fue sepultado su cuerpo en la sancta y glesia de Sevilla, adonde esta oy dia en gran veneracion, por cuya presençia esta sancta y glesia esta muy honrrada, y tenida en gran reuerencia. Celebro el arçobispo de Sevilla la missa, z hizo muy loable sermon, segun que a tan alto rey conuenia. Quando el rey de granada supo su

muerte hizo bazer muy grandes llantos por todo su reyno, y bien tenia razón para ello, porque el y todo su reyno estava seguro, debago el amparo y defen dimiento deste bienauenturado rey dō Fernando su señor. y no tan solamente buuieron lastima y dolor de su muerte en los reynos de Castilla y Leon, mas todos los reynos de christianos les pesó y se dolieron mucho quando lo supieron: por que por el tenia fama españa, y era temida y nombrada por todo el mundo, y lo fuera mas si mas buuiera. Esta gracia señalada hizo Dios a este bienauenturado rey, que en sus tiempos nunca buuo en españa año malo ni fuerte, en especial en todos sus reynos. Bien auenturado fue el dia en que este sancto rey nascio, pues Dios lo hizo tal y le dio tanta gracia que mereciesse por sus sanctas obras alcanzar en este mundo tanta honrra, y en el otro la gloria perdurable: en la qual le ponga Dios cō sus sanctos, y buelgue para siempre. Amen. Y a nosotros o su gracia para que podamos bazer tales obras, q̄ merezcamos auer parte con el en su sancto reyno, dō de ay perpetua claridad y gloria infinita para siempre jamas. Amen.

Deo gratias.

Aqui fenescce la chronica del sancto

rey don fernado, tercero deste nobre: en la qual se cuentan sus nobles bechos, y como conquisto y gano a Sevilla, y a toda el andaluzia: la qual perdio el rey dō Rodrigo, postrimero rey de los godos. Fue impresa en Valladolid, en casa de Sebastian Martinez, junto a sancto Andres, acabo se de imprimir a quatro dias del mes de Agosto, año o mil z quinientos z cincuenta z cinco años.